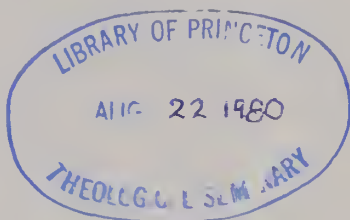


BARTOLOMÉ PALACIOS S.

RENOVACIÓN DEL MUNDO ECONÓMICO Y SOCIAL

Comentario completo de las Encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno»

SUMARIO: HOMENAJE ▫ INTRODUCCIÓN ▫ CUESTIÓN SOCIAL Y PAUPERISMO ▫ JUSTICIA Y CARIDAD ▫ JUSTICIA SOCIAL ▫ PROPIEDAD PRIVADA Y FUNCIÓN SOCIAL ▫ CAPITAL Y TRABAJO ▫ DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA ▫ INDUSTRIALISMO Y CAPITALISMO ▫ LIBRE CONCURRENCIA Y COOPERACIÓN ▫ ORDEN SOCIAL CORPORATIVO ▫ ACCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA ▫ SÍNTESIS DE REMEDIOS PROPUESTOS POR LAS ENCÍCLICAS ▫ FUERZA OBLIGATORIA DE LAS ENCÍCLICAS ▫ LAS ENCÍCLICAS Y EL MOMENTO ACTUAL.

EDITORIAL NASCIMENTO

SANTIAGO 1934 CHILE

N.o 1339

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
= Ahumada 125 =
Santiago de Chile.-1933.

PROLOGO

*El autor de este "Comentario Completo de las Encíclicas "*RERUM NOVARUM*", Carta Magna del Trabajo, y "*QUADRAGESIMO ANNO*", Código del Trabajo", no ha menester de presentación alguna.*

Es un orador y escritor de nota: como en defensa o encomio de las más altas doctrinas y aspiraciones, su voz ha resonado con elocuencia en nuestro Parlamento, así en la prensa diaria y en diversas y valiosas obras, originales unas, de traducción y adaptación otras, su pluma se ha revelado luminosa y brillante.

Es asimismo un apóstol de las doctrinas sociales de la Iglesia. Decimos "apóstol" pensando en todo lo magnífico que ese concepto encierra: entendimiento y voluntad, estudio y meditación, afectividad y acción, haciendo palpitar un alto ideal en el alma y arrastrando al triunfo y gloria de él, lo más y mejor de la vida.

La obra que hoy entrega a la publicidad es un nuevo argumento de ello.

Quien tenga la fortuna de trashojarla, en ella verá a un

escritor y a un "apóstol social" que consagra su clara inteligencia, sus delicados conocimientos filosóficos y jurídicos, su ciencia y amor de los grandes problemas sociales, su espíritu de noble crítica y su estilo flúido y enérgico, quizás nervioso, mas siempre nítido y preciso, al servicio de su "causa", que si bien lo es de todos los espíritus cultos y patriotas, ha de serlo principalmente de los que, preciándose de ser católicos, muestran firme y fiel adhesión a las Encíclicas papales, solemnes documentos pontificios que no son puras disquisiciones teológicas o filosóficas, sino verdaderos canales por donde la Iglesia, maestra soberana y redentora eterna de la humanidad, hace fluir el anchuroso cauce de sus sapientísimas enseñanzas y direcciones sobre los grandes problemas que constituyen la preocupación de las almas generosas y conmueven y agitan a la sociedad entera. Que por lo mismo se hallan íntimamente ligados con "la paz de Cristo en el Reino de Cristo".

En cuanto al fondo substancial de la obra, séanos permitido traer aquí un testimonio más autorizado que el nuestro:

"Mi inolvidable amigo: he leído tu trabajo con toda atención, el cual va por correo a su dueño. Desde luego, te mando mis felicitaciones más fervorosas y sinceras. Es un estudio, a mi parecer, de un interés extraordinario, hermoso, práctico, ilustrativo, oportuno".

El Excmo. señor Obispo de Chillán, Monseñor Martín Rücker, cuyas son estas palabras, expresa de este modo tan encomiástico y satisfactorio para el autor, el juicio que le ha merecido su obra. Y del Excmo. señor Obispo, todos conocemos la alta autoridad en cuestiones sociales.

En el último capítulo, hermosamente escribe el autor: "Con el empeño que producen la admiración y la gratitud, hemos dedicado todo el esfuerzo de que somos capaces, a realizar un "Comentario Completo" de las Encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno".

Brillante esfuerzo, — podemos añadir con sinceridad — que, haciéndonos atravesar por los umbrales de un sentido homenaje e introducción con los cuales se inicia la obra, luego, en once espléndidos capítulos, nos conduce a deleitarnos en la contemplación de las doctrinas y direcciones sociales de la Iglesia que, por boca de León XIII *y de* Pío XI, *nos señala la única solución segura, completa y permanente de la* "CUESTIÓN SOCIAL" *que, unida por sus antecedentes históricos con otras gravísimas cuestiones morales y religiosas, e invadiendo por su natural influencia y sus deducciones prácticas a todas las clases sociales y a la misma sociedad con sus instituciones y sus leyes, constituye, a pesar de que muchos no quieran creerlo, un torrente impetuoso que intenta acabar con todo lo existente, que amenaza con destrucción y ruinas nunca vistas.*

¿Abandonar la "cuestión a sí misma? ¿Qué dolorosas sorpresas pudieran seguirse de tan desaconsejada conducta?

¿Dejar que se resuelva en el sentido que lo intentan el Socialismo y el Comunismo? Ello significaría traicionarnos a nosotros mismos, en nuestro doble carácter de católicos y de patriotas.

Trabajar afanosamente a fin de solucionarla a la luz de las doctrinas y direcciones que nos indican los Documentos Pontificios. HE AHÍ NUESTRO DEBER. *Lo que en esta hora trágica de la historia podemos y debemos hacer,*

si somos capaces de asumir la responsabilidad que nos imponen esas doctrinas y tenemos el suficiente espíritu católico, mezcla siempre de amor y sacrificio, para vivirlas por nosotros mismos, a pesar de todo nuestro egoísmo, y, en virtud de un profundo apostolado social, hacerlas penetrar y vivir en medio de la sociedad a que pertenecemos. Así seremos hijos, no de nuestras afecciones y opiniones personales, sino, ante todo, del pensamiento y del sentimiento de la Iglesia, cuya sabiduría dimana de lo alto y se derrama hasta los últimos extremos del orbe.

El apostolado de la ACCIÓN CATÓLICA *que hoy se desarrolla con vigor en nuestra patria, hallará en este "Comentario Completo" de las Encíclicas que más directamente se refieren a la Cuestión Social, una valiosa ayuda en sus relaciones con la acción económico-social.*

Y en verdad, la Acción Católica, inspirada en las enseñanzas de la Iglesia y guiada por ella, aunque por su misma naturaleza, y sus fines inmediatos se distingue de la acción económico-social, con todo, tiene la sagrada obligación de llevar a ésta "su ayuda e inteligencia cordial y promover la recíproca cooperación con la gran ventaja para la Iglesia y la sociedad humana que fácilmente puede imaginarse" (1).

Santiago de Chile, 2 de noviembre de 1933.

ALFREDO SILVA SANTIAGO,
Vice-Asesor general de la
Acción Católica

(1) Pío XI al Excmo. Cardenal Bertram.

HOMENAJE

Treinta años de estudio de la "CUESTIÓN SOCIAL" me *han llevado al convencimiento de que no podría expresar mejor los principios de sana sociología que le son aplicables, que realizando un* "COMENTARIO COMPLETO" *de las dos Encíclicas* "RERUM NOVARUM" *y* "QUADRAGESIMO ANNO".

HELO AQUÍ. *Como un homenaje respetuoso de filial afecto y rendida sumisión a la* "CÁTEDRA DE PEDRO", *que habló en ellas por boca de* LEÓN XIII *y de* PÍO XI, *siempre la misma* PALABRA *de eterna verdad, colocada por* N. S. JESUCRISTO *en labios de sus* VICARIOS.

Viña del Mar, enero-febrero de 1933.

BARTOLOMÉ PALACIOS S.

INTRODUCCION

Su Santidad **Pío XI** se queja de que la Encíclica "**Rerum Novarum**" ha sido resistida por algunos **católicos** con el erróneo pretexto de que no corresponde a la **Iglesia** intervenir en "cuestiones económicas", las cuales nada tendrían que ver con el **dogma,** ni con la **moral.** Se queja también de que las normas tan sabias prescritas por **León XIII**, los **católicos** no las han llevado a la práctica por estimarlas: "un ensueño de perfección más deseable que realizable".

"No faltaron — dice (Q. Anno 14) — quienes en medio de tanta concordia experimentaron alguna conmoción, de donde provino que algunos, **aun católicos,** recibieron con recelo y algunos hasta con ofensa, la doctrina tan noble y tan profunda de **León XIII,** para los oídos mundanos totalmente nueva. Tampoco faltaron quienes admiraron tanta claridad, pero la juzgaron como un ensueño de perfección más deseable que realizable".

Ratifica **Pío XI** las declaraciones de **León XIII**, acerca del *perfecto* derecho de la **iglesia** para fijar **normas**

morales en cuestiones económicas; y a los que juzgan que la **Rerum Novarum** expuso un "ideal social bellísimo pero quimérico", los declara en el No. 39: "La Encíclica de **León XIII** es la carta **magna** en que debe fundarse **toda** actividad cristiana en materias sociales" Y los endereza esta enérgica *condenación:* "Y los que parecen menospreciar esta Encíclica y su conmemoración **blasfeman** de lo que **ignoran**, o no entienden **nada** en los que en algún modo conocen, o, si entienden, rotundamente han de ser acusados de **injusticia** e **ingratitud".**

De muchos **católicos**, no puede decirse que hayan **negado** a la **iglesia** el derecho de intervenir en las cuestiones económicas, pero debemos reconocer que han **resistido** pasivamente la aplicación de la **Rerum Novarum.** Han sometido las normas allí establecidas por **León XIII,** a una especie de cómodo **exequatur** que consiste en declarar que "no son aplicables *en su país,* donde, según ellos, no existe la **cuestión social** o es distinta de los demás países.

No han declarado esos **católicos** que la **Rerum Novarum** prescriba normas **quiméricas**, pero han hecho notar que el Pontífice no fija los "**medios técnicos**" para llevar a cabo sus prescripciones; y han pasado cuarenta años sin idearlos ellos, y discutiendo cuanto medio técnico alguien proponía y rechazándolos **todos.**

Se han obstinado dichos **católicos**, por ejemplo, en que las asociaciones en su país, no deben ser profesionales, como **León XIII** lo indica, sino de mero socorro mutuo. Un ilustre prelado chileno, trajo en 1912, hace **veinte años**, la palabra del célebre padre Rutten: "todas nues-

tras asociaciones "mutualistas" eran trabajo perdido, si no íbamos a la organización de "sindicatos blancos" frente a los sindicatos o gremios "neutros" y "rojos" formados por los enemigos del catolicismo. El P. Rutten, en efecto, recomienda las asociaciones mutualistas como una ayuda y una preparación para ir a la organización de sindicatos.

Como, por desgracia, este estado de cosas amenaza prolongarse aun después de la **Quadragesimo Anno,** en que **Pío XI** ha ratificado y ampliado las claras **normas** y enseñanzas de **León XIII,** es oportuno — diríamos necesario — estudiar a la luz de ambas Encíclicas los puntos capitales que dejamos indicados, en el epígrafe de este trabajo.

Y hacerlo — transcribiendo en cada caso **las mismas palabras** empleadas por los Sumos Pontífices; porque no faltan quienes lo rehuyen, por *no exacerbar,* según dicen, las pasiones del pueblo, como si estuviera alguien facultado para someter a "exequatur" el **grado de energía** que el Sumo Pontífice ha querido emplear en sus documentos.

Y hacerlo — insistiendo en algunos puntos totalmente esclarecidos por **Pío XI,** al comentar a **León XIII,** pero en los cuales a veces no se ahonda, y aun se pasan por alto, por gravísimos; como, por ejemplo, la **distribución de la riqueza** entre sus colaboradores: el Capital y el Trabajo; los males funestísimos del **industrialismo o capitalismo** y de la **prepotencia económica;** la organización **corporativa funcional** de la sociedad.

Todo lo sometemos, en su letra y en su espíritu, a la revisión y decisión de la **Iglesia,** maestra infalible, a la cual protestamos absoluta sumisión.

CUESTION SOCIAL Y PAUPERISMO

Lo primero de todo es determinar en qué consiste, según las Encíclicas, la **cuestión social**, que muchos de nuestros **católicos** confunden con el **pauperismo.**

Hay quien cree por ser el hecho social que más hiere la vista que en el gran número de pobres frente al reducido número de ricos, consiste **la cuestión social.**

Esta errada opinión exige fijar, una vez por todas, la diversidad de los dos conceptos: **cuestión social** y **pauperismo**; de los cuales **Pío XI,** en el N.o 60 de la **Q. Anno,** dice expresamente:

"Es verdad que la condición de **proletario,** no debe confundirse con el **pauperismo**".

No. La **cuestión social** *no se compendia* en el simple hecho de existir muchos pobres y pocos ricos.

La **cuestión social,** es el problema de **justicia,** de **reforma económica** y de **caridad social,** planteado por la lucha que entre **capitalistas** y **trabajadores** ha producido la moderna **organización de la industria.**

La solución de este problema envuelve:

a) Una cuestión de **justicia**: la revisión del contrato de trabajo o salario individualista, para restituir al empleado y al obrero su carácter de **colaboradores** en la producción con derecho a **participar** en el resultado de ésta, desterrando la noción del **trabajo mercancía.**

b) Una cuestión **económico-social**: la **reforma** del actual régimen capitalista, hacia un orden civil de **cooperación,** que limitando la libre concurrencia comercial e industrial, principio de la actual economía, encauce ésta hacia el **bien preponderante de las clases populares.**

c) Una cuestión de **caridad social**: el restablecimiento de la **fraternidad cristiana**, la cual — cumplida la **justicia** — sobreañade la **caridad**; pues, eliminadas las causas que han producido la **cuestión social**, todavía, por culpa del egoísmo, del ocio, de la enfermedad, de eventualidades imposibles de prever, quedan males sin cuento que socorrer, que, en conjunto, constituyen, éstos sí, el **pauperismo.**

Es efectivo que siempre ha habido gran número de pobres y que, si **Dios** no lo remedia, **siempre** los habrá; pero esto, o sea el **pauperismo,** al cual con tanta providencia atendió en todos los tiempos la **iglesia** y la caridad cristiana, con las más variadas instituciones: orfelinatos, asilos de viudas y de ancianos, hospitales, escuelas, montepíos, etc.; el **pauperismo,** es *totalmente diverso* de la **cuestión social.**

Hay quienes confunden ambas cosas, para sostener que el régimen actual **no es injusto,** que no es la **justicia social** la que debe remediar los males de la organización mo-

derna del trabajo y de la industria; males que atribuyen a **leyes económicas necesarias** y aun a los designios y planes de la **divina providencia.**

Para deshacer esta **deplorable** confusión basta con citar las Encíclicas: y anticiparemos, porque viene al molde, el N.o 5 de la **Q. Anno:**

"5. Así pensaban también muchos **católicos**, sacerdotes y seglares, que, impulsados ya hacía tiempo por su admirable caridad, a buscar remedio a la **inmerecida** indigencia de los **proletarios, no podían persuadirse** en manera alguna que tan grande y tan **inicua** diferencia en la distribución de los bienes temporales pudiera en realidad ajustarse a los consejos del **creador sapientísimo**".

Omitimos todo comentario; que resultaría inútil, porque basta la lectura de este texto; y pasamos a exponer lo que, en realidad, es la **cuestión social**, según las Encíclicas, y cuál fué su origen.

* * *

¿Qué **era la cuestión social** para **León XIII?**

Lo leemos en el comienzo de **Rerum Novarum:**

"2. Los aumentos **recientes** de la industria y los **nuevos** caminos por que van las artes, el **cambio** obrado en las relaciones mutuas de **amos** y **jornaleros**, el haberse acumulado las riquezas en **unos pocos** y empobrecido la **multitud**; y en los **obreros** la mayor opinión de su propio valer y poder que han concebido, y la unión más estrecha con que unos y otros se han juntado; y, finalmente,

la corrupción de las costumbres, han hecho **estallar la guerra".**

"3. La gravedad de esta **guerra** se colige de la viva expectación que tiene los ánimos suspensos, y de lo que ejercita el ingenio de los doctos, las juntas de los prudentes, las asambleas populares, el juicio de los legisladores, y el consejo de los gobernantes, de tal manera que no se halla **cuestión alguna** que con más fuerza que **ésta** preocupe los ánimos de los hombres".

Como se ve, la **cuestión social,** para **León XIII,** no la constituye el mero hecho, antiguo como el mundo, del **pauperismo.** La constituyen los **conflictos** entre el **capital** y el **trabajo,** creados por los aumentos **recientes** de la industria; por los **nuevos** caminos de las artes, por el **cambio** obrado en las relaciones de **amos** y **jornaleros.**

Y esto lo confirma dicho Pontífice en el N.o 5 en que anuncia que tratará: "la **cuestión** de propósito y por completo, de manera que vean bien los principios que han de dar a esta **contienda** la solución que demandan la **verdad** y la **justicia.** Agregando en el N.o 6: "ella es difícil de resolver y no carece de peligros. Porque difícil es dar la medida justa de los *derechos* y *deberes* de **ricos** y **proletarios,** de **capitalistas** y **operarios,** en que deben encerrarse".

Todavía señala **León XIII,** con mayor precisión, el origen **moderno** de la **cuestión social,** donde dice:

"9. Pues, destruídos en el pasado siglo los antiguos **gremios de obreros** y no habiéndoseles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones de la religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido ha-

llarse los **obreros** entregados, solos e indifensos, por **la** condición de los tiempos, a la **inhumanidad** de sus amos, y a la desenfrenada codicia de la **competencia.** Júntase a esto que la **producción** y **comercio de todas las cosas,** está **casi todo** en manos de **pocos,** de tal suerte que **unos cuantos** hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la **multitud innumerable** de los **proletarios** un yugo que difiere poco del de los **esclavos".**

* * *

Con no menos terminantes declaraciones, trata el punto **Pío XI** en la **Quadragesimo Anno.**

En el N.o 2 enumera las admirables Encíclicas de **León XIII,** y después de alabarlas como merecen, dice:

"Pero la Encíclica **Rerum Novarum** se distingue particularmente entre las otras, por haber trazado, cuando era más oportuno y aun necesario, **normas segurísimas** a *todo el género humano,* para resolver los arduos problemas de la sociedad humana comprendidos bajo el nombre de **cuestión social".**

¿Cuál es para **Pío XI** esta **cuestión social?** Consiste ella en el mero hecho del gran número de pobres y el reducido de ricos, o sea, en el **pauperismo?** ¿Está dentro del **plan providencial?** ¿Existe mientras el mundo es mundo?

Veamos lo que dice la **Q. Anno:**

"3. Cuando el siglo diecinueve llegaba a su término, el **nuevo** sistema económico y los **nuevos** incrementos de la

industria en la mayor parte de las naciones, hicieron que la sociedad humana apareciera cada vez más dividida en **dos clases:** la una, con ser menos numerosa gozaba de **casi todas** las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente; mientras la otra, compuesta de **ingente** muchedumbre de **obreros,** reducida a **angustiosa miseria,** luchaba en vano por salir de la estrechez en que vivía".

"4. Era un estado de cosas, al cual con facilidad se avenían quienes, abundando en riquezas, lo creían producido por **leyes económicas necesarias;** de ahí que todo el cuidado para aliviar esas miserias lo encomendaran tan solo a la **caridad,** como si la caridad debiera *encubrir* la **violación de la justicia,** que los legisladores humanos no sólo toleraban, sino aun a veces sancionaban (confirmaban). Al contrario, los **obreros,** afligidos por su angustiosa situación, la sufrían con grandísima dificultad y se resistían a sobrellevar por más tiempo el **duro yugo.** Algunos de ellos, impulsados por la fuerza de los malos consejos, deseaban la **revolución total;** mientras otros, que en su formación cristiana encontraban obstáculo a tan perversos intentos, eran de parecer que en esta materia muchas cosas necesitaban **reforma profunda y rápida".**

"5. Así pensaban también muchos **católicos,** sacerdotes y seglares que no podían persuadirse en manera alguna de que tan grande y tan **inicua** diferencia en la distribución de los bienes temporales, pudiera en realidad ajustarse a los consejos del **creador sapientísimo".**

Quede, pues, sentado como un hecho **indiscutible:** que la **cuestión social,** según declaraciones expresas de am-

bas Encíclicas, es totalmente diversa del **pauperismo;** que la **cuestión social** es producto genuino del **moderno industrialismo;** que la **cuestión social** es, ante todo, un problema de **justicia,** y no como el pauperismo, de **caridad.**

JUSTICIA Y CARIDAD

Es de fe para los **católicos** que a la **iglesia** corresponde, con **infalibilidad,** señalar **normas** en materia de **dogma** y de **moral.**

Instituída por **N. S. Jesucristo** para regir a los hombres en su vida espiritual y encaminarlos a su fin supremo, que es **Dios,** la **Iglesia** ha sido dotada de **infalibilidad** en cuanto se refiere a definir la verdad religiosa, o sea el **dogma;** y en cuanto se refiere a definir la **moral** que debe regir las **costumbres,** puesto que la fe sola no basta para salvarse y es menester que las **obras** se ajusten a la **ley de Dios.**

Con derecho propio y en cumplimiento del sagrado **deber** que le impone su altísima misión, la **Iglesia,** ha intervenido para fijar **normas** a los actos de la **vida económica,** cuyas operaciones, todos lo sabemos, crean relaciones de **justicia** entre los hombres, y entran de lleno en el campo de la moral.

Las operaciones relacionadas con los bienes materia del

mundo económico — hasta las más simples y sencillas que todos los días ejecutamos, como la compra de un periódico — constituyen una relación de derecho, contratos regidos por los códigos u otras leyes escritas de la nación, lo que se llama **derecho privado.**

Sobre algunos actos económicos puede no haber aún ley positiva escrita, pero todos — entiéndase bien, **todos** — están sometidos a las leyes inmutables del **derecho natural,** que rigen la **justicia.**

Ningún **católico** ilustrado ignora que el "**Tratado de Justicia**" se enseña al sacerdote para que pueda resolver los conflictos de conciencia que en esta materia se presentan; conflictos de **orden moral,** en los cuales a veces es menester ir más allá de lo que impone la mera ley escrita, para satisfacer los preceptos, obligatorios en conciencia, de la **Ley de Dios.**

No corresponde, pues a la **iglesia,** sólo formular las normas de la divina ley de la Caridad, como algunos pretenden, sino además las **normas de moral** que rigen **las** relaciones de **justicia,** originadas por la vida económica.

Este derecho proclamó **León XIII** en **R. Novarum:** "5. Materia es ésta que ya otras veces hemos tratado, cuando se ha ofrecido la ocasión, mas en esta Encíclica amonéstanos la conciencia de nuestro **deber apostólico,** que tratemos la **cuestión** de propósito y por completo, y de manera que se vean bien los "principios" que han de dar a esta contienda la solución que demandan la verdad y la **justicia".**

Y lo ha confirmado **Pío XI** en **Q. Anno,** declarando: "41. Antes de ponernos a explayar estas cosas, establez-

camos como principio — ya antes espléndidamente demostrado por **León XIII** — el **derecho** y el **deber** que nos incumbe de juzgar con **autoridad suprema** estas cuestiones **económicas**".

Trataremos al final de "fuerza obligatoria" de las Encíclicas dictadas al Orbe entero en uso de esta **autoridad suprema.** Nos corresponde en este momento hacer notar que la **Rerum Novarum** antes, y la **Quadragesimo Anno** ahora, han tenido como fin **propio y especial:**

"Fijar normas morales de justicia a las actividades económico-sociales".

* * *

En efecto — si establecen, como era lógico, la necesidad de *añadir* la **caridad,** que es "vínculo de perfección — es la **justicia,** el fin *primordial* de ambas Encíclicas y en especial de la **Quadragesimo Anno.**

Lo comprobamos con un testimonio irrecusable de la propia **Q. Anno:**

"4. Era un estado de cosas (la desproporción enorme en las fortunas) al cual con facilidad se avenían quienes, abundando en riquezas, le creían producido por **leyes económicas** *necesarias;* de ahí que **todo** el cuidado para aliviar esas miserias lo encomendaran a la **caridad,** como si la caridad debiera **encubrir** la **violación de la justicia,** que los legisladores humanos no sólo toleraban, sino aun a veces sancionaban (confirmaban)".

Las Encíclicas que comentamos tienen, pues, por objeto corregir este yerro de quienes piensan que la **cuestión so-**

cial debe o puede solucionarse con **solo** la caridad; señalar a los que incurren en este error y a todo el género humano, la **violación de la justicia** en que incurre el actual régimen económico, y las **normas de justicia**, según las cuales debe ser **reformado**, para eliminar la **injusta** separación de los dos hombres en dos clases, en lucha la una con la otra: por un lado unos pocos riquísimos y opulentos, y por el otro una incontable muchedumbre de **obreros** oprimidos por **angustiosa miseria.**

Pío XI hace recalcar que el objeto de la **Rerum Novarum** fué fijar los "derechos y obligaciones" entre los que aportan el **capital** y los que aportan el **trabajo**, o sea las relaciones de **derecho**, de **justicia** entre ambos, cuando dice:

"11. En el uso de su *pleno derecho,* señaló **León XIII,** y proclamó los "**derechos y obligaciones**" que regulan las relaciones entre **ricos** y **proletarios,** de los que aportan el **capital** y el **trabajo**; la parte asimismo que toca a la Iglesia y a los Gobiernos de los Estados, y a los mismos interesados".

Y, hablando por cuenta propia, termina la enumeración de los remedios de la **cuestión social,** declarando:

"111. Finalmente las **leyes** de los pueblos deben acomodar la sociedad entera a las exigencias del **bien común,** es decir a las reglas de la **justicia**; de lo que resultará que la actividad económica, función importantísima de la vida social, se encuadre asimismo dentro de un orden de vida sano y bien equilibrado".

Para que no quede duda de esto, **Pío XI,** después de haber enumerado y estudiado las **reformas** del actual ré-

gimen económico que exige la **justicia**, determina el papel de la **caridad:**

"139. Mas, para asegurar estas **reformas**, es menester que a la **ley de la justicia** se una la ley de la **caridad**, que es "vínculo de perfección!". Cómo se engañan los reformadores incautos que desprecian en su soberbia, la sublime ley de la caridad, porque sólo cuidan de hacer observar la justicia conmutativa! Ciertamente la **caridad no debe** considerarse como un substituto de los deberes de **justicia**, que **injustamente** no se cumplen; pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga **todo** aquello a que tiene **derecho**, siempre queda para la **caridad un** campo dilatadísimo. La **justicia sola**, observada puntualmente, puede, es verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca **unir los corazones** y **enlazar los ánimos**".

Debemos, pues, dar por sentado que ambas Encíclicas tienen por objeto: **Fijar las normas morales de justicia que rigen el mundo económico.**

Al hacerlo excluímos dos errores:

a) El que condena el N.o 42 de la **Q. Anno**, en que incurren los que afirman: "que el orden económico y el orden **moral**, están tan separados y son tan ajenos entre sí, que aquél **no depende para nada de éste**".

b) El que condenan los números 4 y 139 de la **Q. Anno**, en que incurren los que pretenden que la **cuestión social** ha de resolverse con solo la **caridad**, y que no debe aplicarse para ello la **justicia social**, cuyos deberes injustamente no se cumplen.

Y esto significa vindicar a la **Iglesia Católica** del injusto cargo que se le hace, de predicar a los trabajadores sólo la **resignación** y a los capitalistas sólo la **caridad.**

Predica a los trabajadores la **defensa de sus derechos,** dentro del orden y de la paz social, bien claro lo dice el texto en que **Pío XI** se refiere a los resultados de la asociación obrera aconsejada por **León XIII:**

"33. Y así las citadas asociaciones . . . defendieron sus propios **intereses temporales** y **sus derechos,** con **eficacia** y **fortaleza,** contribuyendo con su sumisión obligada a la **justicia** y su deseo sincero de **colaborar** con las demás clases de la sociedad, a la restauración cristiana **de** toda la vida social".

Y predica a los capitalistas la sujeción a la **justicia;** declarando con toda energía que existe en el régimen actual y aun en la legislación de los pueblos una **violación de la justicia.** Y condenando a los negligentes en reformarlo, con estas enérgicas palabras:

"113. **Mayor condenación** merece aún la negligencia de quienes descuidan la *supresión o reforma* del **estado de cosas** que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la **revolución** y **a la ruina de la sociedad".**

JUSTICIA SOCIAL

Para aclarar aún más la tesis: "**Las encíclicas tienen por objeto propio fijar normas morales de justicia al mundo económico**", trataremos de precisar los conceptos de: "**justicia**" y "**caridad**".

Todos sabemos que la **justicia**, en sentido **lato**, es la santidad. "Buscad primero el reino de Dios y su **justicia** y todo lo demás se os dará por añadidura". En este sentido **lato**, la justicia encierra en sí la "caridad", primera y principal virtud del hombre santo, del justo. **Justicia**, en sentido **estricto**, es "dar a cada cual lo suyo, lo que le corresponde, su derecho".

Del mismo modo todos sabemos que **caridad**, en sentido **lato**, es "el amor a Dios y a nuestro prójimo, fundamento de todas las virtudes, y entre ellas de la "voluntad de dar a cada cual lo suyo" o sea de la "justicia estricta". Entretanto, **caridad**, en sentido **estricto**, es "la ayuda espiritual o corporal que, por amor a Dios, damos a nuestro prójimo; como cuando, cumplida la justicia, damos **limosna** al indigente.

Las Encíclicas tienen por objeto fijar **normas morales de justicia** a las actividades económicas, normas de **justicia estricta**; de **justicia privada** y de **justicia social.**

Pero establecen también las Encíclicas normas de **caridad estricta**, que — satisfecha la propia necesidad y decoro, — nos obligan a la limosna, la beneficencia y la magnificencia, en nuestra "renta libre"; encarecen la necesidad, para evitar luchas sociales, de la **caridad** en sentido **lato**, llamada por el Apóstol "vínculo de perfección", que **Cristo** trajo a la tierra como "mandamiento nuevo"; "**Amaos los unos a los otros**"; y, finalmente, establecen la necesidad de "reformar las costumbres en conformidad al Evangelio", a la **justicia del Reino de Dios**, de la cual — observada por individuos, familias y naciones — resultará por "añadidura", la perfección del mundo económico y la paz social.

Es especialmente necesario precisar los conceptos de **justicia**, porque, sin parar mientes en la sentencia del S. P. **Pío XI** (Q. Anno 139): "ciertamente que la **caridad** no debe considerarse como una substitución de los deberes de **justicia**, que injustamente no se cumplen" — hay quienes erradamente sostienen que los deberes que según las Encíclicas impone la **justicia social**, debe llenarlos la **caridad** (limosna, beneficencia, magnificencia) y no corresponden a "derechos correlativos" de los interesados, que obliguen en conciencia determinadamente a favor de ellos, aun antes de que la ley positiva los sancione o determine.

* * *

¿En qué consiste la **justicia social?**

El hombre, ser **racional**, sujeto de derechos y deberes inherentes a su **naturaleza**, es a la vez un ser **social**, destinado por esa misma naturaleza y por **Dios** su autor, a vivir en **sociedad**; sin ésta carecería de los elementos necesarios a su desarrollo físico, intelectual y moral y al ejercicio de sus propios derechos individuales.

Dentro de la convivencia social, los hombres ejercitan sus actividades sometidos a la **justicia**, que da a cada cual **lo suyo**, su derecho, lo que **le** corresponde, imponiendo a los demás el **deber** u obligación de respetarlo; es esta **justicia** la garantía del **orden social.**

Si miramos al hombre **individualmente** considerado y a los derechos personales y privados de los individuos, la **justicia** impone: que cada cual pueda exigir su derecho, lo suyo, lo que le corresponde y la debida compensación o restitución cuando ese derecho haya sido lesionado; **a** esto llamamos **justicia privada** o **individual**, y, en cuanto es objeto de restitución, **conmutativa.**

Si miramos al hombre **socialmente** considerado y a las relaciones emanadas de su carácter de ser **social**, la **justicia** impone como derechos y deberes, aquellas normas de convivencia social que exige el "bienestar público", el **bien común**, el "progreso general de la sociedad y de cada uno de los elementos que la integran". En esto, según León XIII (R. Novarum 55) consiste el deber esencial de la autoridad pública: "la protección o cuidado del "pú-

blico bienestar" es no sólo la ley suprema, sino el **fin único** ,y la **razón total** de la soberanía". En virtud de esta justicia, tienen derecho a exigir los individuos, familias, asociaciones, clases y la misma sociedad y autoridad pública por su parte, **lo suyo, su derecho,** lo que **les corresponde,** dentro de la convivencia social. Esto llamamos **justicia social.**

¿Fué esto lo que la Escolástica llamó justicia **legal** o **distributiva?** A nuestro juicio, las actuales modalidades de la vida humana, en especial en el campo económico-social, han agregado **nuevos conceptos** exigidos por la moderna organización del mundo económico, que han exigido un nombre nuevo y más amplio — el de **justicia social** — que abarca dentro de sí la "legal y distributiva" tal como las concibió la Escuela, adicionadas con las nuevas exigencias de carácter económico del **bienestar público,** derivadas de la organización moderna de la Economía.

Ha sido, pues, felicísima la "carta de ciudadanía" otorgada por **S. S. Pío XI** al término **justicia social.**

En efecto, la Escuela concibió en las relaciones **sociales** dos clases de justicia: a) **justicia distributiva,** que fija los deberes de la sociedad para con los particulares, como si dijéramos del **todo** para con las **partes,** y que consiste: "en el deber de la Sociedad y Autoridad que la rige de distribuir los cargos, empleos y bienes comunes según el mérito de cada cual; y las cargas e impuestos, según la capacidad de cada cual para satisfacerlos; b) **justicia legal,** que fija los deberes de los particulares para con la sociedad, como si dijéramos de las **partes** para con el **todo,**

que consiste: en el deber de los particulares de contribuir según su capacidad al **bien común** y **perfección** de la sociedad, según ésta, ateniéndose a dicha justicia, lo establezca por medio de sus leyes.

Parece que la Escuela — hablamos con el debido respeto — no consideró lo que hoy llamaríamos justicia social **económica,** esto es: la que rige las relaciones de los particulares entre sí subordinando sus actos económicos, o sea de producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza, al **bien público económico,** base del **bienestar general** y **progreso** de toda la **sociedad.**

Sea de esto lo que fuere, repetimos: ha sido felicísima la expresión **justicia social,** adoptada por **S. S. Pío XI** en su Encíclica **Quadragesimo Anno,** que, a nuestro juicio, podría abarcar los **tres** aspectos de la **justicia,** que miran al hombre como ser **social,** en contraposición con la justicia **privada,** individual, antes llamada **conmutativa,** porque generalmente obliga a restitución de un "quantum" determinado.

Si el nombre lo debiéramos aplicar sólo al **bien público económico,** y llamar **justicia social** sólo a la que a éste mira, separándola de la "distributiva" y "legal", no habría inconveniente para aceptar un concepto **totalmente nuevo,** que quedaría consagrado con la autoridad suprema de **S. S. Pío XI.**

* * *

¿Cuál es la importancia de la **justicia social?**

Se deduce del hecho de haberla declarado **S. S. Pío XI:**

norma directiva del orden económico-social, en reemplazo de la "libre concurrencia ilimitada" y de la "prepotencia económica", que lo han sido en el "actual régimen económico capitalista", creado por el Individualismo Económico, que S. S. ha condenado a parejas con el socialismo.

He aquí lo que dice la Encíclica **Q. Anno:**

"89. Así que, de algo superior y más noble hay que echar mano para regir con severa integridad ese poder económico: de la **justicia** y **caridad social.** Por tanto, las instituciones públicas y toda la vida social de los pueblos ha de ser informada por esa **justicia;** de modo que ésta con verdadera eficacia dé vida a todo el **orden jurídico** y **social,** y la economía quede como empapada en ella. La **caridad social** debe ser como el **alma** de ese **orden (jurídico);** la *autoridad pública* no debe desmayar en la "defensa" y "tutela" eficaz del mismo (orden jurídico) y no le será difícil lograrlo si arroja de sí otras cargas que, como dijimos antes, no le competen".

Esta declaración no es sino confirmación de lo que el S. Pontífice ha venido diciendo en toda la Encíclica. En el N.o 4 se queja de que se pretenda "**encubrir** con la **caridad,** la **violación de la justicia,** que los *legisladores* humanos no sólo toleraban, sino aun a veces sancionaban; violación que ha producido la enorme, injusta y peligrosa desproporción en la distribución de la riqueza que S. S. condena. En el N.o 49, tratando de los deberes que gravan la **propiedad** en razón de su carácter o función social, establece: por tanto la **autoridad pública,** guiada siempre por la **ley natural** y divina, o inspirándose en

las verdaderas necesidades del **bien común**, puede determinar lo que es **lícito** o **ilícito** a los poseedores en el uso de sus bienes.

En el N.o 69 establece el aspecto **social** que también corresponde al **trabajo**, y que éste debe estar garantizado por el **orden jurídico**; y en el N.o 77, reclama la intervención de la **autoridad pública** en la regulación de los salarios en conformidad al **bien público económico**. En el N.o 111, declara que las **instituciones** o **leyes** de los pueblos deben acomodar la sociedad entera a las exigencias del **bien común**, es decir, a las reglas de la **justicia**. Aun al tratar de la "reforma cristiana de las costumbres", en el N.o 134, hace notar los defectos de la actual organización económica, entre otros la especulación, y lamenta que la **autoridad pública**, llamada a corregirlos y prevenirlos, muchas veces no lo haya hecho.

En suma, puede afirmarse que **S. S. Pío XI**, en la Encíclica **Q. Anno**, no hace otra cosa que pedir reiteradamente que las **instituciones** o **leyes** de los pueblos den nacimiento a un **orden jurídico**, totalmente ajustado a los dictados de la **justicia social**, que subordina los actos económicos ya sea de la autoridad o de los particulares entre sí, al **bien común**.

* * *

Comprobado lo anterior, preguntamos: ¿Los dictados de la **justicia social**, podrían elevarse a la calidad de **leyes positivas**, si no formasen parte del **derecho natural**, si

su cumplimiento correspondiese sólo a la **caridad**, de la cual se responde únicamente **ante Dios?**

¿Se puede dictar una **ley**, se puede crear un vínculo **jurídico**, se puede formar un **orden jurídico**, con algo que sólo tiene eficacia de **mera caridad?**

S. S. León XIII, al hablar de lo que sobra al rico después de satisfacer la necesidad y el decoro, al establecer que sobre ese sobrante pesa la obligación de la **limosna**, dice en **R. Novarum**: "37. No son éstos, excepto casos de extrema necesidad, deberes de **justicia**, sino de **caridad** cristiana".

Luego, si los dictados de la **justicia social** pueden elevarse a la calidad de vínculos de derecho, de leyes positivas, es porque **no son de mera caridad**, sino al contrario enunciados de **derecho natural**, que corresponden a un orden **jurídico**, como ahora lo confirma expresamente **Pío XI** en su Encíclica.

Si esto no fuera así, nos parece que sería inexplicable que **S. S. Pío XI** hubiera empleado el término **justicia** social, conjuntamente con el de **caridad** social, aclarando que esta última debe ser el **alma** del orden **jurídico** creado por la primera. Esto significa que la **caridad social** debe impulsarnos a cumplir con **amor cristiano** los deberes **jurídicos** que impone la **justicia social**, y que debemos ir más allá, si es necesario, de esta justicia, completando con la **limosna**, la **beneficencia**, la **magnificencia**, lo que la sola **justicia** no alcanza a llenar. Muy claramente aparece esto en **Q. Anno**:

"139. La **justicia** sola, aun observada puntualmente, no es capaz para **unir** los corazones y **enlazar** los ánimos,

aunque es verdad que lo es para hacer desaparecer la causa de las luchas sociales". Esta unión de los corazones, este enlazar las almas lo realiza la **caridad**, que es **"vínculo de perfección".**

* * *

¿Qué importancia **práctica** tiene todo esto?

Inmensa. Porque los dictados de la **justicia social,** en la verdadera teoría que hemos demostrado, nos obligan **en conciencia,** con el vínculo de un **derecho natural,** correlativo a nuestra **obligación** de **justicia social,** a favor de las personas, instituciones y clases, poseedoras de ese **derecho correlativo.** La justicia social, como toda **justicia,** impone un **deber en conciencia,** anterior a la ley positiva que debe consagrarla.

Tratándose de relaciones de **justicia,** mientras se dicta la **ley positiva,** rige la **obligación natural,** impera el **derecho natural** correlativo a ésta. **Antes** de que se declarase por ley positiva alguna el **deber** del padre de alimentar y educar a su hijo, pesaba sobre la **conciencia** de todo padre este **deber;** era una obligación impuesta por la **justicia,** en razón del derecho **natural** del hijo a esas prestaciones.

El mismo criterio debemos aplicar a la **justicia** social.

Tomemos como ejemplo el salario **familiar.** ¿Podemos absolvernos de culpa en nuestra **conciencia,** si negamos a nuestros obreros el salario **familiar,** incurriendo en el **gravísimo abuso** (Q. Anno 72) de obligar a la madre a trabajar en un taller desatendiendo a sus hijos? Se ne-

cesitará para que este deber pese sobre nuestra **conciencia**, que lo establezca la ley **positiva?**

Es claro que pueden absolvernos de este deber de **conciencia** circunstancias especiales presentes de nuestra industria o de la vida actual económica (Q. Anno 72), pero, y cuando tales circunstancias *eximentes* no existan, ¿podemos sacrificar esta obligación de **justicia social** para aumentar nuestro lucro? ¿No es esto contra **todo derecho**, como dijo León XIII? (R. Nov. 32).

¿Pertenecerá este **lucro** a la **renta libre**, sobre la cual pesa el deber sólo ante **Dios**, de la **caridad?** Podríamos, por ejemplo, dedicar a un hospital, lo que hemos ganado con la **colaboración** (Q. Anno 53) del obrero a quien negamos el salario familiar?

Contestamos resueltamente: **¡No!** Es un profundo error declarar que el cumplimiento de la **justicia social** está encomendado sólo a la caridad. Los dictados de la **justicia social**, mientras no haya **ley positiva** que los confirme, pesan sobre nuestra **conciencia** a favor del que tiene el derecho **correlativo;** una vez dictada la **ley positiva**, pasan a ser deberes de **conciencia** a quienes compete plena acción jurídica, que pueden exigirse por la vía **jurídica.** Esto jamás pasa con los deberes de **mera caridad**, de los que sólo respondemos ante **Dios.**

* * *

¿Y si hemos dejado de cumplir estos deberes de **conciencia?**

Si hay dificultad de establecer una **restitución**, por ser

imposible o muy difícil determinar cuantitativamente el monto de ésta — en la ausencia de ley o contrato que den una norma para fijarla — estamos obligados a una compensación prudencial al obrero, como se hace en casos semejantes.

Sabido es que en la aplicación de la justicia **privada,** llamada **conmutativa,** cuando la restitución es o se hace imposible, o es difícil determinar el "quantum", se recurre a una compensación prudencial que satisfaga la obligación en **conciencia.** Del mismo modo debería procederse, en este caso, del salario **familiar,** en la aplicación de la **justicia social.**

Como una contraprueba de lo que venimos afirmando, vamos a formular una última observación.

Es sabido que lo que se paga por **error,** cuando no hay ni siquiera obligación **natural** de pagarlo, puede repetirse, esto es, exigir que sea devuelto por quien lo recibió. Cuando hay obligación **natural,** en cambio, no puede exigirse esa devolución.

Supongamos que por *error* creemos aprobada una **ley de salario familiar,** que sólo ha sido aprobada por una Cámara; y que en virtud de este **error** pagamos a nuestros obreros salario familiar. ¿Podríamos en **conciencia** exigir la devolución? ¿Carecería el obrero de **derecho** para retener **en conciencia** ese salario y negarse a la devolución, alegando que hemos satisfecho una obligación **natural?**

¡No! Repetimos una vez más. La **justicia social,** como toda **justicia,** impone un **deber;** mayor o menor, pero sin lugar a dudas, un **deber de conciencia.** Al obrero, al em-

pleado, **debemos** dar lo **suyo,** lo que **les corrseponde, su derecho,** en conformidad a esa **justicia.**

Si no nos obligara a dar a cada cual **lo suyo, su derecho,** lo que le **corresponde,** cómo explicar que el Sumo Pontífice haya calificado estos dictados como de **justicia,** como de **justicia social.**

PROPIEDAD PRIVADA Y SU FUNCION SOCIAL

León XIII comienza sus declaraciones sobre asuntos económico-sociales haciendo una defensa de la propiedad; estableciendo como cimiento del **orden civil** el reconocimiento del **derecho de propiedad privada.**

Y con mucha razón. Porque, negada la propiedad privada, queda destruída la natural independencia del hombre para generarse por sí mismo, como ser inteligente, responsable y perfectible, sus **propios destinos**; queda destruída la **familia**, célula básica de la sociedad civil, **para** cuya existencia y cohesión es indispensable que sus miembros dispongan del producto de su trabajo y a ella lo dediquen; desaparecen las múltiples asociaciones privadas, constituídas por los hombres para realizar en cooperación sus fines individuales y familiares; queda aniquilado el Orden Civil **natural,** y pasa a ser substituído por uno **artificial:** por el **Estado,** modelado a voluntad de quienes lo manejen, y constituído en **amo** y **señor** de los individuos, familias y asociaciones humanas, en lugar de ser el **servidor** de todos ellos.

Contra los **socialistas**, que desean radicar la propiedad en la **comunidad** o en el **Estado,** defiende el ilustre Pontífice **León XIII** el **dominio privado,** con los siguientes argumentos inamovibles que lo fundamentan:

1.o En que el **operario,** *dueño de su actividad personal,* la emplea **con el fin** de procurarse alguna cosa y poseerla como propia suya, con derecho de disponer de ella y aplicarla a sus fines *personales;* y si aplica lo que ha recibido por su trabajo a adquirir un pedazo de suelo, éste es tan suyo como el salario que con su trabajo ganó. He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"12. Todos fácilmente entienden que la causa principal por la cual emplean su trabajo los que se dedican a algún arte lucrativo, y el **fin** a que próximamente mira el **operario,** son: procurarse alguna cosa y poseerla como **suya propia,** con derecho **propio** y **personal.** Porque si el **obrero** presta a otro **sus** fuerzas y **su** industria, las presta con el fin de alcanzar lo necesario para vivir y sustentarse, y por esto, con el trabajo que de su parte pone, adquiere un **derecho** verdadero y perfecto no sólo para exigir su salario, sino para **hacer de este el uso que quisiere.** Luego, si gastando poco de este salario **ahorra** algo, y para tener más seguro este ahorro fruto de sus privaciones, **lo emplea** en un **pedazo de suelo,** este pedazo de suelo, que el obrero así compró, debe ser **tan suyo** como lo era el salario que con su trabajo ganó. Ahora bien, en esto consiste precisamente, como fácilmente se deja entender, el **dominio** de bienes muebles e inmuebles. Luego al

empeñarse los *socialistas* en que los bienes de los particulares pasen a la comunidad, *empeoran* la condición de los obreros, porque, quitándoles la **libertad de disponer libremente de su salario,** les quitan la esperanza de poder aumentar sus bienes propios y sacar de ellos otras utilidades".

2.o En que "poseer algo propio y con exclusión de los demás" es un **derecho natural,** un derecho que dió la **naturaleza** a cada hombre; porque, al revés del animal, que se mueve por el solo instinto y no mira para el futuro, el hombre con su **inteligencia** abarca las cosas presentes y las enlaza con las *futuras;* y por eso, ejercitando esta facultad de previsión, debe tener dominio no sólo de los frutos de la tierra, sino además de la **tierra misma,** de la cual ve que se producen, y puede obtener lo necesario en **lo porvenir.**

He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"13. Pero, y esto es aun más grave, el remedio que proponen los *socialistas,* pugna abiertamente con la **justicia,** porque poseer algo propio y con exclusión de los demás es un derecho que dió la **naturaleza** a todo hombre. Hay grandísima diferencia entre el hombre y los demás animales. Porque éstos no son *dueños* de sus actos, sino que se gobiernan por un doble instinto natural que mantiene en ellos despierta la facultad de obrar, y a su tiempo les desenvuelve las fuerzas y determina cada uno de sus movimientos. Muévelos el uno de estos instintos a defender su vida y el otro a conservar su especie. Y ambas cosas

fácilmente alcanzan con sólo usar lo que **tienen presente**; ni pueden pasar **más adelante**, porque los mueve sólo el sentido y las cosas singulares que con el sentido perciben. **Pero muy distinta** es la naturaleza del **hombre.** Existe en él toda entera y perfecta la naturaleza animal, y por eso, no menos que los otros animales, en razón de ella tiene la facultad de gozar del bien que hay en las cosas **corpóreas.** Pero esta naturaleza *animal,* aunque sea en el hombre perfecta, dista tanto de ser ella sola toda la naturaleza *humana,* que es muy inferior a *ésta,* y destinada a sujetarse a ella y obedecerla. Lo que en nosotros campea y sobresale, lo que nos **diferencia específicamente** de las bestias es el **entendimiento** o la **razón.** Y por esto, por ser el hombre el **solo** animal dotado de **razón,** hay que concederle necesariamente la **facultad** no sólo de usar las cosas **como los demás animales,** sino también de poseerlas con derecho estable y perpetuo, tanto aquellas que con el uso se consumen, como las que no".

"14. Lo cual se ve más claro si se estudia en sí, y más íntimamente la **naturaleza del hombre.** Este, porque con la inteligencia abarca cosas innumerables y las presentes junta con **las futuras,** y porque además es **dueño de sus acciones,** por esto, sujeto a la ley de Dios, que todo lo gobierna con providencia infinita, **él a sí mismo se gobierna** con la providencia de que es capaz su razón, y por esto tiene libertad de elegir aquellas cosas que juzga más a propósito para su propio bien, no sólo en el tiempo presente, sino también en el **futuro.** De donde se sigue que todo hombre debe tener dominio, no sólo de los frutos de la tierra, sino además de la **tierra misma;** porque

de la tierra ve que se producen, para ponerse a su servicio, las cosas que ha de necesitar **en lo porvenir.** Dan, en cierto modo, las necesidades de los hombres perpetuas **vueltas**, y así, satisfechas hoy, **vuelven** mañana a ejercer su imperio. Debe, pues, la **naturaleza** haber dado al hombre **algo estable** y que *perpetuamente* dure, para que de ello *perpetuamente* pueda esperar el alivio de sus necesidades, y esta **perpetuidad** nada sino la **tierra** con sus frutos puede darla".

3.o En que, los productos de la tierra, necesarios al hombre para su sustento, no se producen sin **cultivo** y **cuidado,** o sea, sin que el hombre aplique a la tierra su inteligencia y sus fuerzas corporales e incorpore en ella una como **huella** de su propia persona, dejando en ella mejoras que se adhieren y confunden con el terreno y son en muchos casos de él inseparables; y la **justicia** impide que de esto se apodere nadie; lo cual no puede obtenerse, sino otorgando la **propiedad del suelo** a quien en él incorporó su propia personalidad.

He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"18. Dedúcese que la propiedad privada es claramente conforme a la **naturaleza;** de que: las cosas que para conservar la vida, y más aun, las que para *perfeccionarla* son necesarias, prodúcelas la tierra, es verdad, con grande abundancia, mas **sin el cultivo** y **cuidado** de los hombres no las podría producir. Ahora bien, cuando en preparar esos bienes naturales gasta el hombre la industria de su inteligencia y las fuerzas de su cuerpo, por el mismo he-

cho se **aplica a sí** aquella parte de la naturaleza material en la que dejó impresa una como **huella o figura** de su **propia** persona; de modo que no puede menos de ser conforme a la razón que aquella parte la posea el hombre como suya, y a nadie en manera ninguna le sea lícito violar su **derecho**".

"19. Tan clara es la fuerza de estos argumentos, que causa **admiración** ver que hay algunos que piensan de **otro modo,** (resucitando *envejecidas* opiniones) concediendo al hombre, aun como particular, el **uso** de la tierra y de los frutos varios que ella con el cultivo produce; pero negándole abiertamente el derecho de poseer como dueño y señor el solar sobre que levantó un edificio o la hacienda que cultivó. **Y no ven** que, al negar al hombre este derecho, le **quitan cosas adquiridas con** ***su trabajo.*** Pues, un campo, cuando lo cultiva la mano del hombre y los trabaja su industria, **cambia** muchísimo de condición; hácese de silvestre **fructuoso,** y de estéril **feraz.** Y estas **mejoras** de tal modo se adhieren y confunden con el terreno que muchas de ellas son de él **inseparables".** Ahora bien, que venga alguien a apoderarse y disfrutar del pedazo de tierra en que depositó otro su propio sudor. **¿Lo permitirá la justicia?** Como los efectos siguen a la causa de que son efectos, así el **fruto del trabajo** es justo que pertenezca a **los que trabajaron".**

4.o En el "consentimiento universal" del género humano que, a pesar de haber existido siempre estas opiniones discordes de **unos pocos,** ha aceptado uniformemente el derecho de **propiedad privada,** como muy conforme a la

naturaleza, y como necesario para la paz y la tranquilidad de la vida social; lo que han confirmado las leyes de todos los países en todos los tiempos.

He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"20. Con razón, pues, la totalidad del género humano, haciendo poco caso de las opiniones discordes de **unos pocos**, y estudiando diligentemente la naturaleza, en la misma **ley natural** halla el fundamento de la división de bienes y de la propiedad privada; tanto que, como muy conforme y convenientes a la paz y tranquilidad de la vida, las ha consagrado con el **uso de todos los siglos.** Este derecho de que hablamos lo confirman, y hasta con la fuerza lo defienden, las leyes civiles, que, cuando son justas, derivan su eficacia de la misma **ley natural.**

5.o En que las **leyes divinas**, así también claramente lo establecen; lo que a todos pero especialmente a los **católicos**, liga a respetar la propiedad privada.

He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"21. Y este mismo derecho sancionaron con su autoridad las divinas leyes, que aun el **desear** lo ajeno severamente prohiben: "No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni campo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que **son suyas".**

6.o En que los **deberes** que impone al hombre la **familia**, no podría éste satisfacerlos, sin la existencia del **derecho de propiedad privada**, por medio del cual provee

al porvenir de sus hijos, como la **naturaleza** misma a los lazos de la paternidad lo ha encomendado.

He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"22. Estos derechos que a los hombres, aun separados, competen, se ve que son aún más fuertes si se los considera trabados y unidos con los deberes que los mismos hombres tienen cuando viven en **familia.** Es la **familia** o sociedad doméstica, pequeña a la verdad, pero verdadera sociedad y anterior a todo Estado, y que, por lo tanto, debe tener derechos y deberes suyos propios y que de ninguna manera dependen del Estado. Es menester, pues, traspasar al hombre como cabeza de familia, aquel derecho de propiedad, que hemos demostrado que la **naturaleza** dió a cada uno en particular; más aun, el derecho éste es tanto mayor y más fuerte, cuanto son más las cosas que en la sociedad doméstica abarca la persona del hombre. Ley santísima de la *naturaleza* es que deba **el padre** de familia defender, alimentar, y con todo género de cuidados atender a los hijos que engendró; y de la misma *naturaleza* se deduce que a los hijos, los cuales en cierto modo reproducen y perpetúan la persona del padre, debe éste querer adquirirles y prepararles los medios, con que honradamente puedan en la carrera peligrosa de la vida defenderse de la desgracia. Y esto no lo puede hacer sino poseyendo bienes útiles que pueda, **en herencia, trasmitir** a sus **hijos".**

No se limita **León XIII** a dar estas razones y claros fundamentos del derecho de propiedad privada, sino re-

suelve también algunas objeciones que a él se hacen. Así establece la **Rerum Novarum:**

"15. El haber dado Dios la tierra a **todo** el linaje humano, para que de ella use y disfrute, no se opone en manera alguna a la existencia de propiedades privadas".

"16. Porque decir que Dios ha dado la tierra en común a todo el linaje humano, no es decir que todos los hombres indistintamente sean señores de **toda ella,** sino que no señaló Dios en particular a ninguno, la parte que había de poseer, dejando a la industria del hombre y a las leyes **de los pueblos** la determinación de lo que cada uno en particular había de poseer".

"17. Por lo demás, aun después de poseerla las personas particulares, no cesa la tierra de servir a la utilidad común, pues no hay mortal ninguno que no se sustente de lo que produce la tierra. Los que carecen de capital lo suplen con su trabajo; de suerte que con verdad se puede afirmar que todo el arte de adquirir lo necesario para la vida y mantenimiento, se funda **en el trabajo,** que, o se emplea en una finca, o en una industria lucrativa, cuyo salario, en último término, de la tierra se saca o con ellos se permuta".

Concluye el Sumo Pontífice **León XIII,** declarando que el procedimiento propuesto por el socialismo de abolir la **propiedad privada,** y entregarla al **Estado,** es en realidad, así como **injusto,** perturbador o subversivo:

"25. Fuera de la injusticia, se ve demasiado claro cuál sería en todas las clases la perturbación y trastorno y la dura y odiosa esclavitud de los ciudadanos que se segui-

ría. Abriríase la puerta a mutuos odios, murmuraciones y discordias; quitado al ingenio y diligencia de cada uno **todo estímulo,** secaríanse necesariamente las fuentes mismas de la riqueza, y esa igualdad que en su **pensamiento** se forjan los socialistas, no sería, en hecho de verdad, otra cosa que un estado tan triste como innoble de todos los hombres sin distinción alguna.

Y formula, finalmente, su **resolución definitiva:**

"25. De todo lo cual se ve que aquel dictamen de los socialistas a saber: que toda propiedad ha de ser **común,** debe **absolutamente rechazarse,** porque daña a los mismos a quienes trata de socorrer; pugna con los **derechos naturales** de los individuos; y perturba los deberes del Estado y la tranquilidad común".

* * *

Pío XI, por su parte, comienza sus declaraciones sobre la **propiedad,** haciendo notar el **doble** carácter **individual** y **social** de ésta; y para que veamos claramente la importancia que da a sus declaraciones, las inicia así:

"44. Viniendo a hablar más en particular, comencemos por el **dominio o derecho de propiedad.** Ya conocéis, Venerables Hermanos y amados Hijos, con qué firmeza defendió Nuestro Predecesor el derecho de propiedad contra las arbitrariedades de los **socialistas** de su tiempo, demostrando que la supresión del **dominio privado había** de redundar no en utilidad, sino en extremo daño de la clase **obrera.** Pero como no faltan quienes con **la más**

4

injuriosa **de las** *calumnias,* afirman que el Sumo Pontífice y aun la misma **iglesia** se puso y continúa *de parte* de los ricos *en contra* de los proletarios, y como **no todos los católicos** están de acuerdo sobre el verdadero y auténtico sentir de **León XIII,** creemos conveniente rebatir las calumnias contra su **doctrina,** que es la **católica** en esta materia, y preservarla de falsas interpretaciones".

La "injuriosa calumnia" a que se refiere **Pío XI,** consiste en afirmar que la **iglesia** haya desconocido el carácter o **función social** de la propiedad; que haya aceptado el concepto pagano de la propiedad, sostenido por el **individualismo. No.** La **iglesia** no ha chocado en el escollo del "socialismo"; pero **tampoco** — quien lo afirmase la calumnia — en el escollo del **individualismo.**

Pío XI declara terminantemente, para que todos los **católicos** adhieran a esta doctrina, que es **la católica,** lo siguiente:

1.o "45. Que **León XIII,** y los teólogos que enseñaron guiados por el magisterio de la Iglesia, no han negado **jamás** o puesto en duda el **doble carácter** de la propiedad, llamado ***individual*** y ***social,*** según que atienda al interés de los "particulares" o mire al **bien común.**

2.o "45. Que **todos unanimemente** y **siempre** afirmaron que el derecho de **propiedad privada** fué otorgado por la **naturaleza,** o sea por el mismo Creador, a los hombres, con dos fines: a) para que cada uno pueda atender a las necesidades propias y de su familia; y b) para que por medio de esta institución los bienes que el Creador

destinó a **todo el género humano**, sirvan **en realidad** para tal fin, todo lo cual no es posible lograr sin el mantenimiento de un cierto y determinado **orden**".

3.o "46. Que, por lo tanto, hay que evitar cuidadosamente un **doble** escollo: a) que negado o atenuado el carácter **social** y **público** del derecho de propiedad por necesidad se caiga en el llamado **individualismo**, o se acerque uno a él; y b) que rechazado o disminuído el carácter **privado** e **individual** de ese derecho, se precipite uno al **colectivismo** o por lo menos toque sus postulados".

4.o "46. Que, perdiendo de vista estas consideraciones, se despeñe el **católico** por la pendiente hasta la cima del **modernismo moral y jurídico**, denunciado por **Pío XI** en la carta **"Ubi Arcano"**, escrita al comienzo de su Pontificado".

Y después de sentados estos cuatro puntos, advierte:
"46. Sépanlo principalmente quienes, amigos de innovaciones, no temen acusar a la Iglesia con la **infame calumnia**, de que ha permitido se insinuara en la doctrina de los teólogos un concepto **pagano** de la propiedad, al que debe substituir en absoluto otro que, con asombrosa ignorancia, llaman cristiano".

* * *

¿Cómo conciliar estos dos **fines** de la propiedad: el **individual** y el **social?**

En el concepto de algunos, la **función social** y la **privada** de la propiedad, van por líneas paralelas, y entre ellas no puede haber colisión.

Consideramos, al contrario, que **siempre** están en oposición ambas **funciones,** porque la una **limita** a la otra; y que el toque está en evitar el **exceso** hacia uno u otro lado. Evitar, como lo pide S. S., tanto el **escollo** del "individualismo", que exagera la función **privada** de la propiedad, como el **escollo** del "socialismo", que exagera su función **social.**

De aquí que el Sumo Pontífice **Pío XI,** completando las enseñanzas de **León XIII,** aplaude que se fijen los **límites** entre una y otra **función,** y establece las reglas para ello.

La primera de todas, la fundamental, es la **siguiente:**

"47. Para poner **límites** determinados a las controversias suscitadas en torno al dominio y obligaciones a él inherentes, quede establecido a manera de **principio fundamental,** lo mismo que proclamó **León XIII,** a saber: que el **derecho** de propiedad se distingue de su **uso".**

Para que se aprecie bien la diferencia entre el *derecho* mismo, y el **uso** del derecho de propiedad, **Pío XI,** observa que, si traspasamos los límites de nuestro dominio propio e invadimos el ajeno, faltamos a la justicia conmutativa, lo que da acción jurídica; mientras que si, sin salir de nuestro dominio propio, sin invadir el ajeno, **nos** extralimitamos sólo en el **uso,** usando *nuestras* cosas *deshonestamente,* faltamos a otros deberes, relacionados con otras virtudes, que no pueden exigirse por vía jurídica. He aquí el texto de la **Q. Anno:**

"47. Respetar santamente la división de los bienes y no **invadir el derecho ajeno,** traspasando los límites del dominio **propio,** son mandatos de la justicia que se llama "conmutativa"; no **usar** los proletarios de sus **propias cosas** sino "honestamente", no pertenece a esta justicia, sino a otras virtudes, el cumplimiento de las cuales "no se puede exigir por vía jurídica". Así que sin razón afirman algunos que el dominio y su *uso honesto* tienen **unos** mismos límites; y aun está más lejos de la verdad decir que por *el abuso* o el simple *no uso* de las cosas perece el derecho de propiedad".

No se nos podría exigir, por ejemplo, por vía jurídica, que no empleáramos nuestro dinero en la disolución o en el lujo exagerado, que son **deshonestos,** si lo hacemos dentro de nuestra propia fortuna, sin traspasar los límites del dominio propio, sin invadir el derecho ajeno. Lo que demuestra que hay distinción real entre el **derecho mismo** y el **uso de este derecho.**

Al fijar los puntos de contacto entre la función **privada** y la función **social** del dominio, es necesario tener esto presente; y proceder dentro de esta doctrina de la Iglesia, sin pretender anular el carácter individual del dominio, lo que sería abolirlo en la práctica.

Así lo declara expresamente **Pío XI,** al mismo tiempo que aplaude los esfuerzos de los que han abordado esta difícil tarea. He aquí el texto de la **Q. Anno:**

"48. De ahí que es obra saludable y digna de todo encomio, la de aquellos que, sin herir la armonía de los espíritus y conservando la integridad de la doctrina tradi-

cional de la **iglesia,** se esfuerzan por definir la naturaleza íntima de los **deberes** que gravan sobre la propiedad, y concretar los **límites** que las necesidades de la convivencia **social** trazan a) al **mismo derecho** de propiedad; y **b)** al **uso** y ejercicio del dominio. Por el contrario, se engañan y yerran los que pretenden reducir el carácter individual del dominio hasta el punto de **abolirlo en la práctica".**

A su tiempo veremos cuánta luz arroja esta distinción para la difícil tarea de fijar los **límites** entre la función privada y la **función social** de la propiedad.

* * *

¿A quién corresponde fijar los **límites** del derecho de propiedad y de su **uso?**

Lo resuelve el Sumo Pontífice en el número siguiente. **Al Estado. A la autoridad pública. A la ley.**

"49. Los hombres deben tener en cuenta **no sólo** su propia utilidad, sino también del **bien común,** como se deduce de la índole misma del dominio, que es a la vez **individual y social,** según hemos dicho".

"Determinar por menudo esos **deberes** cuando la necesidad lo pide y la ley natural no lo ha hecho, eso atañe a **los que gobiernan el Estado.** Por lo tanto, la **autoridad pública,** guiada por la ley natural y divina e inspirándose en las verdaderas necesidades del **bien común,** puede determinar más cuidadosamente lo que es **lícito e ilícito** a los poseedores en el **uso de sus bienes".**

Agrega **Pío XI:**

"49. Ya **León XIII** había enseñado muy sabiamente

que: Dios dejó a la actividad de los hombres y a las instituciones de los pueblos la **delimitación de la posesión privada".**

* * *

¿Cuáles son las *limitaciones* de esta facultad del Estado? ¿Puede disponer *arbitrariamente* de esta facultad?

También lo resuelve la **Q. Anno.** No incurre Su Santidad **Pío XI** en esa "veneración fetichista" de muchos por la **actual** forma del derecho de propiedad; y advierte:

"49. La historia demuestra que el dominio no es una cosa **del todo inmutable,** como tampoco lo son otros elementos sociales, y aun **nos** lo dijimos en otra ocasión, con estas palabras: *Distintas han sido las formas de propiedad privada,* desde la primitiva forma de los pueblos salvajes, de la que aun hoy quedan muestras en algunas regiones, hasta la que luego revistió en la época patriarcal, y más tarde en las diversas formas tiránicas (usamos esta palabra en su sentido clásico) y así sucesivamente en las formas feudales, monárquicas y en todas las demás que se han sucedido hasta los tiempos modernos".

Pero, en salvaguardia del derecho natural de propiedad, declara terminantemente:

"49. Es evidente con todo, que el **Estado no tiene derecho** para disponer arbitrariamente de esa función. Siempre ha de quedar **intacto** e **inviolable** el derecho natural de poseer privadamente y de **trasmitir** los bienes por **herencia;** es derecho que la Autoridad Pública **no puede abolir,** "porque el hombre es anterior al Estado" y tam-

bién la sociedad doméstica tiene sobre la sociedad civil prioridad lógica y real. He ahí también por qué el sapientísimo Pontífice **León XIII** declaraba que el Estado **no** tiene derecho a agotar la propiedad privada con **un** exceso de cargas y de impuestos".

No sólo reconoce **Pío XI** la facultad del Estado, dentro de esas limitaciones, para legislar sobre la propiedad privada, reglamentando la **función social** de éste, sino que establece expresamente la utilidad de esta labor.

He aquí el texto de la **Q. Anno:**

"49. Al conciliar así el derecho de propiedad con las exigencias del **bien general**, la Autoridad Pública no se muestra enemiga de los proletarios, antes bien les presta un apoyo eficaz; porque de este modo seriamente impide que la posesión privada de los bienes produzca **intolerables perjuicios** y se prepare su **propia ruina**; habiendo sido otorgada por el Autor Providentísimo de la Naturaleza para subsidio de la vida humana. Esta acción no destruye la propiedad privada, sino la defiende; no debilita el dominio privado, sino lo fortalece".

Hemos visto que el Sumo Pontífice declara que deben concretarse los **límites** que la **convivencia social** trata: a) al *derecho mismo* de propiedad; y b) al *uso o ejercicio* del dominio. Examinemos cada uno de estos puntos de vista.

* * *

a) Límites al derecho mismo.

La Encíclica **Q. Anno** establece en el N.o 52 los **tí-**

tulos que justifican la "adquisición" del dominio, que son: a) la "ocupación" de las cosas sin dueño; y b) el "trabajo", también llamado "especificación", y defiende estos dos títulos *originarios* de la propiedad. He aquí el texto:

"52. La tradición universal y la doctrina de nuestro Predecesor **León XIII** atestiguan que la **ocupación** de una cosa sin dueño, y el **trabajo**, o la **especificación** como suele decirse, son **títulos originarios** de propiedad. Porque a nadie se hace injuria, aunque neciamente digan algunos lo contrario, cuando se procede a ocupar lo que está a disposición del público o no pertenece a nadie. Y el trabajo que el hombre ejecuta en su nombre propio, y produce en los objetos nueva forma o aumenta el valor de los mismos, es también lo que adjudica estos frutos al que trabaja".

¿**Puede** el Estado poner límites al *derecho mismo* de propiedad, a su adquisición y conservación?

El Santo Padre lo resuelve afirmativamente en el N.o 48 que hemos citado, en el cual habla de límites que las necesidades de la convivencia social trazan a) al *mismo derecho* de propiedad; y b) al uso o ejercicio del dominio.

Por otra parte, nadie podría ponerlo en duda, ante disposiciones concretas de la legislación de muchos países, jamás objetadas, como la de nuestro Código Civil, que declara que los bienes raíces **no ocupados** pertenecen al **Fisco** y no pueden adquirirse por tanto por "ocupación"; reservando este modo de adquirir sólo para los bienes muebles, en los cuales reconoce la "invención o hallazgo", la caza y la pesca, etc.

El mismo Código limita el **derecho de herencia,** otro

de los medios de adquirir el dominio, fijando los órdenes de sucesión intestada y los casos en que hereda el **Fisco;** y poniendo límites a la facultad de testar. Constituye también una "limitación" establecida por todas las legislaciones la **prescripción,** adquisitiva y extintiva del dominio vinculada a la "*posesión*" de un bien por largo plazo. Y nótese que decimos "posesión", porque el mero "no uso" de lo que sin interrupción se posee, no extingue el dominio.

El *derecho mismo* está también limitado por las contribuciones e impuestos, o sea, por la parte de bienes que el Estado exige para sus gastos, que son legítimos, en tanto cuanto sean necesarios para costear los servicios públicos; y contra el **abuso** de cuya facultad ponen en guardia ambos Pontífices.

El *derecho mismo* de propiedad está afectado también por el derecho del Estado, en casos de interés público debidamente declarado, a la **expropiación** del dominio, previa indemnización del valor de los bienes expropiados.

Aun más. La facultad del Estado llega hasta el derecho a reservarse el dominio y manejo de ciertos bienes por razones de seguridad pública o de alto interés público; facultad que reconoce la Encíclica **Q. Anno:**

"115. La guerra misma al dominio privado, restringida más y más (en el socialismo moderado), se atempera de suerte que en definitiva no es la posesión misma de los medios de producción lo que se ataca, sino el **predominio** social que **contra todo derecho** ha tomado y usurpado la propiedad. Y de hecho, un poder semejante **no pertenece** a los que poseen sino a la **potestad pública.** Porque

con razón se habla de que cierta categoría de bienes ha de **reservarse al Estado,** pues lleva consigo un **poder económico** tal, que **no es posible permitir** a los particulares, sin **daño del Estado".**

Sobre esto insistiremos al tratar de la "**socialización**" de los bienes.

El *derecho mismo* de propiedad, pues, está sujeto a las **leyes** dictadas por la Autoridad Pública para fijar sus límites, conciliando la función **privada** del dominio con su función **social,** que mira al **bien común** de la sociedad civil.

* * *

b) Límites al uso o ejercicio del dominio.

Si la Autoridad Pública puede poner límites al *derecho mismo* de propiedad, con mayor razón tiene la facultad de **limitar** y reglamentar el **uso** del dominio.

Ya hemos citado el párrafo de la **Q. Anno** que reconoce expresamente esta facultad:

"49. Por lo tanto, la **autoridad pública,** guiada por la ley **natural** y **divina** e inspirándose en las verdaderas necesidades del **bien común,** puede determinar lo que es **lícito** o **ilícito** a los poseedores, en el **uso** de los bienes".

Las legislaciones positivas de todos los pueblos esto han hecho en los diversos códigos dictados para fijar la esencia y naturaleza de los derechos privados; y para declarar lo que, por razones de **bien público** se **prohibe** a los particulares, considerándolo **ilícito,** y penándolo con **nulidad,** y

aun sancionándolo con **pena,** si la gravedad del caso exige que se le considere como **delito.**

En nuestro Código Civil hay un título completo que trata de las **limitaciones** del dominio; y enumera las servidumbres y gravámenes impuestos a éste por razones de **bien común.**

* * *

Pero en materias económico-sociales, el derecho de propiedad puede, además, y **debe ser limitado en su uso,** para impedir esas dos lacras económicas, que se llaman la **usura** y la **especulación.**

La usura, de la cual León XIII dice en Rerum Novarum:

"9. A aumentar el mal (de hallarse los obreros solos o indefensos entregados a la inhumanidad de sus amos) vino la ***voraz usura;*** la cual, aunque más de una vez *condenada* por sentencia de la **Iglesia,** sigue *bajo diversas formas, la misma en su ser,* ejercitada por hombres avaros y codiciosos".

La **usura** en los **precios,** la usura en el **interés,** la usura en el **arrendamiento,** la usura en el **salario.**

Esta última develada por **León XIII** y por **Pío XI,** al establecer la teoría del "**justo salario**", de que trataremos al estudiar el "contrato de trabajo" y de la cual **Pío XI** se lamenta que sea ejercida **aún por católicos,** con esta **tremenda condenación:**

"127. Es en verdad lamentable, queridos hermanos, que haya habido y *aun haya ahora,* quienes *llamándose* **cató-**

licos, apenas se acuerden de la sublime ley de la **justicia** y de la **caridad,** en virtud de la cual nos está mandado, no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados como Cristo mismo. Estos tales, y esto es lo más grave, no temen **oprimir** a los **obreros** por espíritu de **lucro".**

"Hay quienes además **abusan** de la **misma religión** y se **cubren** con su **nombre,** en sus **exacciones injustas,** para defenderse de las reclamaciones **completamente** justas de los **obreros.** No cesaremos nunca de **condenar** semejante conducta. Esos hombres son la **causa** de que la Iglesia inmerecidamente haya podido tener la apariencia de inclinarse de parte de los **ricos,** sin conmoverse **por las** necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como *desheredados* de **su parte** de bienestar en esta vida".

¡Condenación tremenda! a los **causantes** del abandono de la fe de Cristo, de la apostasía de las clases populares, debida a los **malos católicos,** que desobedeciendo las **normas** de **León XIII,** han mantenido el "yugo" que difiere poco del de los esclavos" que éste denunció, al cual quedan sometidos los obreros con la aplicación de los que **Pío XI** llama "falaces postulados" del **individualismo.**

La especulación, a la cual — después de haber hecho notar en el N.o 130, los "**gravísimos defectos**" de la economía moderna, **Pío XI,** califica en los siguientes términos:

"134. En algunos se han embotado los estímulos de la **conciencia,** hasta llegar a la **persuación de que les** es lícito **aumentar** sus **ganancias** "de cualquiera manera" y de-

fender por "todos los medios", las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y fatiga, contra los repentinos reveses de la fortuna. Las fáciles ganancias que la anarquía del mercado ofrece, incitan a muchos al *cambio de las mercancías* con el único anhelo de *llegar rápidamente* a la fortuna con la menor fatiga: su desenfrenada ***especulación*** hace aumentar y disminuir incesantemente, a la medida del *capricho y de la avaricia,* el **precio de las mercancías,** echando por tierra, con sus frecuentes alternativas, las previsiones de los *fabricantes prudentes*".

Este **uso** perjudicial y abusivo de la riqueza, puede y **debe** ser reglamentado estricta y severamente por el **Estado,** impidiendo la **usura,** la **especulación,** el **acaparamiento,** los **monopolios,** etc. **Para** ello puede y **debe** fijar tipos máximos de interés, de arrendamiento y de venta y **salarios mínimos,** prohibir los acaparamientos y monopolios, perseguir la **especulación.**

Pío XI lo dice expresamente en la **Q. Anno:**

"135. Corregir estos **gravísimos** inconvenientes y aun prevenirlos, será propio de una severa disciplina de las costumbres, mantenida *firmemente* por la ***autoridad pública,*** pero desgraciadamente faltó muchísimas veces".

* * *

¿Existe aún **otra limitación** en el **uso** de los bienes?

Sí. La que impone la **ley de Dios,** que ordena: "**no** usar los propietarios de sus propias cosas sino **honestamente**",según lo advierte la Encíclica **Q. Anno** en el

N.o 47, que ya hemos citado. O sea, no disipar los bienes en la disolución, en el juego, en el lujo y otros vicios — haciendo con esto no sólo difícil la ayuda de los necesitados, sino más irritante la natural desigualdad en la fortuna.

Este **límite** del dominio, como el mismo **Pío XI** lo declara en ese número 47: "No pertenece a la **justicia,** sino a otras virtudes, el cumplimiento de cuyos deberes no puede exigirse por *vía jurídica*".

A esta **honestidad** en la inversión de la riqueza y en su **uso,** se refiere **León XIII** en **Rerum Novarum,** cuando, tratando de la influencia moralizadora de la Iglesia en el bienestar económico, tan importante, dice:

"48. Y no se vaya a creer que la iglesia de tal manera tiene empleada toda su solicitud en la cultura de las **almas,** que descuide lo que pertenece a la vida mortal y perecedera. De los **proletarios** quiere con todas sus fuerzas y procura, que **salgan** de su **tristísimo** estado y alcancen suerte mejor. Y a esto no poco ayuda aun con atraer a los hombres y formarlos en la virtud. Porque las costumbres cristianas, cuando se guardan en toda su integridad, dan espontáneamente alguna **prosperidad** a las cosas exteriores, porque hacen benévolo a **Dios,** principio y fin de todos los **bienes;** reprimen esas dos **pestilencias** de la vida, que con harta frecuencia hacen al hombre desgraciado, aun en la abundancia: a) el apetito desordenado de riqueza; y b) la sed de placeres".

Declaraciones que termina el Sumo Pontífice con esta **pincelada maestra,** sobre algo que muchos estiman co-

mo impulsador del progreso y, por lo tanto, de proteger, el **lujo:**

"48. Y hacen que los hombres, con un trato y sustento **frugal** suplan la escasez de las rentas con la economía, lejos de los vicios, destructores no sólo de pequeñas fortunas, sino de *grandísimos caudales* y *dilapidadores* de *riquísimos patrimonios*".

* * *

Pero aun nos resta **otra limitación,** que para los católicos debiera ser sagrada por el recuerdo de **Cristo.**

El uso de los bienes, está limitado por la sublime **ley de la caridad** para con el prójimo, que, por lo mismo, que no es **exigible por** la **vía jurídica,** obliga con más estrictez a la **conciencia.**

Sobre ella habló en términos precisos **León XIII:**

"37. Si se pregunta qué **uso** se debe hacer de estos bienes, la **Iglesia** responde sin titubear: Cuando a esto no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino comunes; es decir, de tal suerte, que fácilmente las comparta con otros, cuando éstos lo necesiten. Por lo cual dice el Apóstol: manda a los ricos de este siglo que den y que repartan **liberalmente".**

"Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para sí y para los suyos necesita, ni siquiera dar a otro lo que el "debido decoro" de su propia persona ha menester, porque nadie está obligado a vivir de un modo que a su estado no corresponda. Pero, satisfecha la: **a) necesidad;** y b) el decoro — **deber** nuestro es de lo que so-

bra socorrer a los indigentes. (Lo que sobra, dadlo de limosna)".

"No son estos, excepto casos de **extrema necesidad,** deberes de **justicia,** sino de **caridad** cristiana, que no tienen derecho de obstaculizar las leyes".

Y esto mismo ha puntualizado **Pío XI** en la **Q. Anno:**

"50. Por otra parte, tampoco las **rentas** del patrimonio quedan **totalmente** a merced del libre arbitrio del hombre; es decir, las que no le son necesarias para la sustentación decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la **sagrada escritura** y los Santos Padres constantemente declaran, con clarísimas palabras, que los **ricos** están **gravísimamente** obligados por el precepto de ejercitar la **limosna,** la **beneficencia** y la **magnificencia".**

"51. El que emplea grandes cantidades en **obras** que proporcionan **mayor oportunidad de trabajo,** con tal de que se trate de obras verdaderamente **útiles,** practica de una manera magnífica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos, la virtud de la **magnificencia,** como se colige sacando las consecuencias de los principios puestos por el Doctor Angélico".

No está prohibido al hombre, con su ingenio, con su trabajo y esfuerzo y con la encomiable virtud del ahorro, formar **una fortuna,** productora de rentas; pero el **uso** de esta fortuna y de estas rentas ha de estar sometido: primero, a las limitaciones de la justicia social y, en seguida, a las de la caridad, o sea, a la recta razón y a la fe.

Lo declara expresamente **Pío XI** en **Q. Anno:**

"138. No está prohibido a los que se dedican a la pro-

ducción de bienes aumentar su fortuna **justamente;** antes es equitativo que el que sirve a la comunidad y aumenta su riqueza, se aproveche asimismo del crecimiento del **bien común** conforme a su condición, con tal que se guarde el debido respeto a las leyes de Dios, queden ilesos los **derechos de los demás,** y en el **uso** de los bienes se sigan las normas de la fe y de la recta razón".

Pero el Sumo Pontífice, después de hacer notar que:

"138. Los verdaderos conocedores de la ciencia social piden la **reforma** asentada en "normas racionales", que reconduzca la vida económica a un régimen sano y **recto",** declara:

"138. Pero ese régimen que también **nos** deseamos con vehemencia y favorecemos intensamente, será incompleto e imperfecto, si todas las formas de la actividad humana no se ponen de acuerdo para imitar y realizar, en cuanto es posible a los hombres, la admirable unidad del **consejo divino".**

"Si todos, en todas partes observaran esta ley, pronto volverían a los límites de la equidad y de la **justa distribución,** no sólo la *producción y adquisición* de las cosas, sino también el *consumo* de las riquezas, que hoy con frecuencia tan desordenado se nos ofrece; al *egoísmo,* que es la mancha y el gran pecado de **nuestros días,** substituiría en la práctica y en los hechos la ley suavísima pero a la vez eficacísima de la *moderación cristiana,* que manda el hombre: buscar primero el reino de Dios y su justicia, porque sabe ciertamente, por la segura promesa de la liberalidad divina, que los bienes temporales le serán dados por añadidura, en la medida que le hiciere falta".

* * *

A la **propiedad** divinizada por **Bastiat**, que decía: "Pretendo demostrar que la propiedad es la **verdad y la justicia mismas**, y que lleva en su seno el principio del **progreso** y de la **vida**"... oponen los Sumos Pontífices el concepto de la **propiedad** subordinada al **bien común**, sin lo cual, en vez de llevar en su seno el progreso y la vida, está destinada a causar "**intolerables perjuicios**" preparando su propia ruina y el desquiciamiento de la sociedad civil. (Q. Anno 49).

Frente a la **propiedad pagana**, frente a la propiedad individualista, ante cuyo altar el Liberalismo Económico sacrifica el bienestar de las clases populares... la **Iglesia** ha levantado la **propiedad cristiana**, que más que un goce es un **deber**, que debe ser una **administración** en pro de los necesitados.

CAPITAL Y TRABAJO

Para apreciar en su cabal importancia las **normas** fijadas por los Sumos Pontífices respecto de las relaciones entre el ***capital*** y el ***trabajo,*** permítasenos hacer una observación:

Esta materia constituye el "punto eje" del magno problema denominado "*cuestión social*".

Como hemos visto, este problema ha tenido su causa en la organización moderna de la **industria,** que produjo un cambio de relaciones entre **amos** y **jornaleros,** entre **capitalistas** y **trabajadores.**

León XIII así lo declara, advirtiendo cuán difícil es de resolver:

"6. Porque es difícil de dar la medida justa de los **derechos** y **obligaciones,** en que ricos y proletarios, capitalistas y trabajadores, deben encerrarse".

Nos encontramos en presencia de un **problema de justicia,** difícil de resolver, y, como problema de justicia, incluído de lleno dentro de la **moral,** sobre la cual tiene

la **Iglesia** pleno derecho de juzgar y decidir con **autoridad suprema** (Q. Anno 41).

En uso de esa **autoridad suprema**, la **Iglesia ha resuelto.** Y podemos afirmar que: donde el gran Pontífice de los obreros, **León XIII**, raya a mayor altura, es al definir las **bases de justicia** que deben regir el contrato de trabajo; y donde nuestro actual Pontífice, **Pío XI**, se eleva a la cumbre, es al fijar sobre **base indestructible de justicia**, las normas que deben imperar en la **distribución de la riqueza**, entre los dos **colaboradores** que la producen: el **capital** y el **trabajo.**

* * *

Dejando para segundo término el problema de la "distribución de la riqueza"—que propiamente sólo lo trata el actual Pontífice en la Encíclica Q. Anno—vamos a comenzar por el estudio de las declaraciones de ambos documentos sobre el **Contrato de Trabajo.**

Comienza **León XIII** señalando la característica **fundamental** que corresponde al contrato de salario; su objeto es el ***trabajo humano,*** la actividad de la ***persona humana.***

Comienza por tocar el punto en la **R. Novarum**, declarando:

"32. Que los amos: no deben tener a los obreros por esclavos; que deben respetar en ellos la **dignidad de la persona**, y la nobleza, que a esa persona añade, lo que se llama el carácter de "cristiano". Que si se tiene en cuenta

la razón natural y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre ni le rebaja el ejercer un oficio por salario, pues, le habilita el tal oficio para poder honradamente sustentar la vida.

Y añade:

"32. Lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos, y no estimarlos en más que lo que dan sus músculos y fuerzas".

"32. Entre los principales deberes de los patrones el primero es dar a cada uno lo que es justo. Sabido es que para fijar conforme a justicia el límite del salario, muchas cosas se han de tener en cuenta; pero en general deben acordarse los ricos y patrones que oprimir en provecho propio a los indigentes y menesterosos, y explotar la pobreza ajena para mayores lucros, es contra todo derecho divino y humano. Y el defraudar a uno del salario que se le debe, es un gran crimen que clama al cielo venganza".

Y al fijar los deberes del Estado de proteger a los obreros establece más adelante:

"61. Por lo que toca a la defensa de los bienes corporales y externos, lo primero que hay que hacer es librar a los pobres obreros de la crueldad de hombres codiciosos, que, a fin de aumentar sus propias ganancias, abusan sin moderación alguna de las personas, como si no fueran personas, sino cosas".

Estos pasajes de la Rerum Novarum ponen fin a la teoría individualista del *trabajo mercancía,* del trabajo estimado como una cosa, objeto de la "ley de la oferta y

la demanda", como cualquiera otra mercancía, como cualquiera otra cosa.

El individualista Guyot ha dicho muy seriamente: "Uno vende su trabajo como el almacenero vende sal, café o azúcar, como el panadero vende pan, y el carnicero carne".

El *individualista* Molinari ha dicho, con idéntica seriedad: "desde el punto de vista económico, los trabajadores deben ser considerados como **verdaderas máquinas**, que suministran cierta cantidad de fuerzas productivas, y requieren, en cambio, gastos de mantención y renovación, para poder funcionar de una manera regular y continua".

En 1886, un industrial — citado por el Padre Muller S. J. — contestó a una encuesta oficial: "La *ciencia* de la industria consiste en obtener del ser humano la más grande suma posible de trabajo, recompensándolo con el salario más bajo". Un administrador de una gran compañía de vapores, citado por el mismo padre jesuíta, anunciaba un desastre total para el día en que la dirección de un navío o de un negocio "se deje *impresionar* por consideraciones tan mezquinas como el cuidado y la conservación individual de los trabajadores".

Ante esos principios y sus consecuencias prácticas, **León XIII**, con la **autoridad suprema del divino magisterio**, declara al trabajo participante de la **dignidad de la persona humana**, sujeto ésta de **justicia**, a la cual debe remunerarse con lo que **en justicia** corresponda.

* * *

Este carácter **humano** del trabajo, debe respetar el amo o **contratista**, y si no lo hace, debe el **Estado** obligarlo a

ello, garantizando al obrero una tarea compatible con la **dignidad de la persona.**

León XIII fijó estos **derechos** del obrero, que en realidad corresponden a deberes de **humanidad** del patrón; que no faltan, sin embargo, quienes los estimen como "manifestaciones de **socialismo,** lo que ha contribuído a la falsa idea de los proletarios de que deben acogerse a las ideas socialistas para obtener un trato más humano.

Ya en 1885, seis años antes de la **Rerum Novarum, León XIII,** recibiendo a los miembros de la **Unión de Friburgo,** dedicados a concretar los principios sociales católicos, les había dicho: "¡Ah! se acusa vuestras ideas de socialismo. No. Eso no es socialismo. **¡No!** Los que hablan así desconocen en absoluto los principios fundamentales del Orden Social Cristiano. Mi próxima **Encíclica** los dará a conocer".

Pero nada confirma mejor lo que tratamos, que las siguientes palabras del *socialista* **Jaures:**

"Cuando en este país se hayan acostumbrado a que para desacreditar al "socialismo" se una esta palabra a todas las reformas **anheladas por la democracia;** cuando nuestro pueblo se haya habituado a escuchar: que la limitación legal de la jornada de trabajo es una *mejora socialista;* que la organización obligatoria y legal de las pensiones de retiro para todos los trabajadores, obreros y campesinos, es una concepción *del socialismo;* cuando se haya puesto el nombre de **socialismo** a todo lo que el pueblo quiere, habréis decuplicado el número de los **adeptos** del **partido socialista".**

No otra cosa hacen los que echan la culpa de la crisis a

las **leyes sociales,** cuyas cargas, según ellos, no ha podido soportar la agricultura, ni la industria o el comercio; no faltando quienes las califiquen abiertamente de "socialistas"; como si no estuvieran indicadas, como lo vamos a ver en la Encíclica que **hace cuarenta años,** dictó el **Papa de los obreros, León XIII.**

1.o Comienza la Encíclica **Rerum Novarum** por establecer el derecho irrenunciable al **descanso dominical** de obreros y empleados, que fundamenta en esta forma:

"60. Asimismo hay en el obrero muchos bienes cuya conservación demanda la **protección del Estado.** Los primeros son los bienes del "alma". Porque esta vida mortal, aunque buena y apetecible, no es lo último para que hemos nacido, sino camino solamente para llegar a aquella vida del alma que será completa con la visión de la Verdad y el amor del Sumo **Bien. El alma** es la que lleva impresa en sí la imagen y semejanza de Dios, y donde reside aquel *señorío,* en virtud del cual se le ordenó al **hombre** dominar sobre las naturalezas inferiores y hacer tributarias para su utilidad a todas las tierras y los mares. "**Henchid la tierra y señoread los peces del mar y las aves del cielo y los animales todos que se mueven sobre la tierra".** En esto son todos los hombres **iguales;** ni hay distinción alguna entre ricos y pobres, puesto que "uno es el **señor** de todos". Nadie puede impunemente hacer injuria a la dignidad del hombre, de la que el **mismo Dios** dispone con "gran reverencia" ni impedirle que tienda a

aquella perfección, que lo conduce a la **vida eterna,** que en el Cielo le aguarda".

"Más aun. Ni el hombre mismo, aunque quiera, puede en esta parte permitir que se le trate de un modo distinto al que a su **naturaleza** conviene, ni querer que su alma sea esclava; pues no se trata aquí de derechos de que libremente pueda disponer el hombre, sino de **deberes** que le obligan para con Dios, y que tiene que cumplir religiosamente".

"Síguese de aquí la necesidad de **descansar** de las obras y trabajos en los días festivos".

"No como una licencia para entregarse a un ocio inerte y mucho menos a ese descanso que muchos desean, factor de vicios y derroches de dinero, sino al descanso completo de toda operación laboriosa **consagrado por la religión.** Cuando al descanso se junta la Religión, aparta al hombre de los trabajos y negocios de la vida cotidiana, para levantarlo a pensar en los bienes celestiales y dar el culto que en justicia debe a la eterna divinidad".

2.o Siempre en relación con el alma del obrero, establece el Sumo Pontífice León XIII, los deberes del patrón, de respetar la virtud, en las personas que con él trabajan:

"56. Pues bien, importa al bienestar del público y de los particulares que haya paz y orden; que todo el ser de la sociedad doméstica se gobierne por los mandamientos de la ley de Dios y los principios de la ley natural, que se guarde y fomente la Religión; que florezcan en la vida privada y pública costumbres puras. Por esto, si acaeciere

que se relajaran entre los proletarios los lazos naturales de la familia; que se hiciese violencia a la religión de los obreros, no dándoles comodidad suficiente para sus ejercicios de piedad; si en los "talleres" peligrase la integridad de las costumbres, o por la mezcla de los dos sexos o por otros peligrosos incentivos de pecar, se debe aplicar, aunque dentro de ciertos límites, **la fuerza y la autoridad de las leyes**".

Por su parte, **Pío XI**, tratando sobre el respeto al **alma** de los obreros recalca en **Q. Anno** lo siguiente:

"137. Era natural que marchando los conductores de la economía por camino *tan alejado* de la rectitud, el vulgo de los obreros se precipitara a menudo por el mismo abismo; tanto más, cuanto que muchos patrones utilizaron a los obreros como meros instrumentos, sin preocuparse para nada de **sus almas**, y sin pensar siquiera en sus **intereses superiores**. En verdad, el ánimo se horroriza al ponderar los **gravísimos peligros** a que están expuestas en las fábricas modernas, la moralidad de los obreros (principalmente jóvenes) y el pudor de las doncellas y demás mujeres; al pensar cuán frecuentemente el régimen moderno de trabajo y principalmente las irracionales condiciones de habitación crean obstáculos a la unión e intimidad de la vida familiar; al recordar tantos y tantos impedimentos que se oponen a la santificación de las fiestas; al considerar cómo se debilita universalmente el sentido verdaderamente cristiano, que aun a los hombres indoctos y rudos enseñaba a elevarse a tan altos ideales, suplantado hoy por el único afán de procurarse por cualquier medio el sustento cotidiano. Así, el trabajo corporal, que estaba destina-

do por Dios, aun después del pecado original, a labrar el bienestar material y espiritual del hombre, se convierte a cada paso en instrumento de perversión. La materia inerte sale de la fábrica ennoblecida; mientras los hombres en ella se corrompen y degradan".

3.o Pasando al bienestar material del obrero, se ocupa el Sumo Pontífice León XIII, antes que nada de la **duración de la jornada del trabajo.**

"61. En el hombre toda su naturaleza y consiguientemente la fuerza que tiene para trabajar, está circunscrita por límites fijos, de los cuales no puede pasar. Auméntase, es verdad, aquella fuerza con el uso y ejercicio, pero a condición de que, de cuando en cuando, deje el hombre de trabajar y descanse. "Débese procurar, pues, que el trabajo de cada día no se extienda a más horas, de las que permitan las fuerzas. Cuanto tiempo haya de durar el descanso se deberá determinar teniendo en cuenta las distintas especies de trabajo, las circunstancias del tiempo y del lugar, y la salud de los obreros. Los que se ocupan en cortar piedras de las canteras o sacar hierro, cobre y semejantes materias de las entrañas de la tierra, como su trabajo es mayor y más nocivo a la salud, así a proporción debe ser más corto el tiempo que trabajen. Débese atender también, a la estación del año, porque no pocas veces sucede que una clase de trabajo se puede fácilmente soportar en una estación, y en otra absolutamente no se puede, o no sin mucha dificultad".

"En general debe quedar establecido que a los obreros

se ha de dar tanto descanso cuanto **compense las fuerzas gastadas** en el **trabajo;** porque debe el descanso ser tal que **restituya** las fuerzas que por el uso se consumieron. En todo contrato que se haga entre **amos** y **obreros** haya siempre, expresa o tácita, la condición de que se atienda a este doble descanso; pues, el contrato que no tuviera esta condición sería **inicuo,** porque a nadie es permitido, ni exigir, ni prometer, que descuidará los deberes que con Dios y consigo mismo lo ligan.

4.o Pasa, en seguida, **León XIII** al trabajo del **niño** y de la **mujer,** determinando las reglas a que debe sometérselo:

"62. Finalmente lo que puede hacer y puede soportar un obrero hombre de edad adulta y bien robusto, es **inicuo** exigirlo de un **niño** o una **mujer**".

"Más aun. Respecto de los niños hay que tener grandísimo cuidado de que nos lo coja la fábrica o el taller antes de que la edad haya suficientemente fortalecido su cuerpo, sus facultades intelectuales y toda su alma. Pues, las energías que, a semejanza de tiernas plantas brotan en la niñez, las destruye una prematura sacudida; y, cuando esto sucede, ya no es posible dar al niño la educación que le es debida".

"Del mismo modo, hay trabajos que no están bien a la mujer, nacida para las atenciones domésticas; las cuales atenciones son una gran salvaguardia del decoro de la mujer y que se ordenan naturalmente a la educación de la niñez y prosperidad de la familia".

Sobre lo cual **Pío XI** ha corroborado lo siguiente en la Encíclica **Q. Anno:**

"72. Justo es, por cierto, que el resto de la familia concurra según sus fuerzas al sostenimiento común, como pasa sobre todos en las familias de labradores y aun también entre los artesanos y pequeños comerciantes; pero es un **crimen** abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer. En casa, principalmente, o en sus alrededores, las madres de familias pueden dedicarse a sus faenas sin dejar las atenciones del hogar. Pero es un gravísimo abuso, y con todo empeño debe ser extirpado, que la madre a causa de la escasez del salario del padre, se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo, dejando abandonados en casa los peculiares cuidados y quehaceres, y sobre todo la educación de los niños pequeños".

5.o Dejó establecido también **León XIII**, la obligación de la Autoridad Pública de procurar a los obreros un bienestar que les alcance para adquirir una **casa o bien raíz familiar.**

"54. Exige, pues, la equidad, que la Autoridad Pública tenga cuidado del proletario, haciendo que le toque algo de lo que él aporte a la común utilidad: que con **casa en que morar,** vestido con qué cubrirse y protección con qué defenderse de quien atente a su bien, pueda con menos dificultad soportar la vida".

"64. Si se fomenta el trabajo de la muchedumbre con la esperanza de poseer **algo estable,** poco a poco, se acercará una clase a otra y desaparecerá el vacío que hay en-

tre los que ahora son riquísimos y los que son pobrísimos. Además, se hará producir a la tierra mayor copia de frutos. Porque cuando el hombre trabaja en terreno que sabe que **es suyo,** lo hace con un afán y un esmero mucho mayores; y aun llega a cobrar un grande amor a la tierra que con sus manos cultiva, prometiéndose sacar de ella no sólo el alimento, sino aun cierta holgura y comodidad para sí y para los suyos. Y este afán de la voluntad nadie hay que no vea cuánto contribuye a la abundancia de la cosecha y al aumento de la riqueza de los pueblos. De donde se seguirá en tercer lugar este provecho: que se mantendrán fácilmente los hombres en la nación que les dió a luz y los recibió en su seno; porque nadie trocaría su patria con una región extraña, si en su patria hallara medios para pasar la vida tolerablemente".

6.o Siempre en el afán de garantizar al **trabajo humano** la situación que le corresponde, propone también **León XIII** el **seguro obrero:**

"79. Débese también, con gran diligencia, proveer a que al obrero en ningún tiempo le falte abundancia de trabajo, y que haya subsidios suficientes para socorrer y secundar a cada uno, no sólo en los accidentes repentinos y fortuitos de la industria, sino también cuando la enfermedad a la vejez u otra desgracia pesase sobre alguno.

7.o Y, finalmente, para poner un último toque, a todas estas medidas en resguardo de la **dignidad del obrero,** el egregio Pontífice propone en **Rerum Novarum,** la cons-

titución de Tribunales de Conciliación, encargados de dirimir las dificultades que se produzcan entre capitalistas y operarios; dando así al trabajador el carácter de contratante, con igualdad de derecho a exigir el cumplimiento del contrato. ¡He aquí el texto de la Encíclica:

"78. Para el caso en que alguno, de *la una* o de *la otra* clase (de amos o de obreros) creyese que se les había faltado en algo, lo que sería más de desear sería que hubiese en la misma **corporación** varones prudentes e íntegros, a cuyo arbitrio tocase, por virtud de las mismas **leyes sociales,** dirimir la cuestión".

* * *

Todas estas medidas propuestas por **León XIII:** hace más de **cuarenta años,** demuestran la injusticia atroz, con que se acusa a la **iglesia** de que plantea estos problemas dentro del solo concepto de la **caridad,** sin reconocer el **derecho** del trabajador, emanado de la **dignidad** de la **persona humana,** cuya defensa se atribuye al socialismo.

Antes del famoso **manifiesto** que en 1847 lanzaron **Marx** y **Engels,** para proponer la solución materialista de la **cuestión social,** por medio de la "lucha de clases" y la "abolición de la propiedad privada"; **mucho antes,** la Sociología **católica,** había abordado este problema, en defensa de los **derechos del trabajo,** con la misma orientación que **León XIII** declaró en 1885 a la **Unión de Friburgo** que: "no era socialismo" y que confirmó en

1891, en la **carta magna del trabajo**, la Encíclica **Rerum Novarum.**

El diario "L'Avenir", fundado en 1830, diecisiete **años** antes del **manifiesto de Marx** y **Engels**, había expuesto los principios y encabezado el movimiento **cristiano social**—cuyas ideas en nada difieren de las establecidas por **León XIII** y confirmadas ahora por **Pío XI—mucho antes** del indicado manifiesto, punto de partida del movimiento socialista marxista o comunista. Dos futuros obispos, los señores Gerbet y Salinis, un insigne historiador M. Rohrbacher, dos grandes oradores, uno sagrado y el otro político, el P. Lacordaire y Montalambert, se habían reunido en torno a **Lammenais**, colaborando en ese diario, que fué justamente condenado por sus ideas político-religiosas—en las cuales persistió sólo Lammenais, pero que no mereció **observación alguna** en sus ideas *económico-sociales.* A todos estos nombres se añade el del insigne Federico Ozanam, que con ellos colaboró, y ha legado al mundo las "Conferencias de San Vicente de Paul".

L'Avenir denuncia vigorosamente la injusta repartición de las riquezas, originada por el sistema económico liberal; la explotación odiosa del obrero por parte del capitalismo; ataca la economía liberal de los Smith, los Say y los Sismondi, acusándola de no preocuparse más que de la producción de la riqueza, olvidando su reparto justiciero; le enrostra considerar al obrero como una máquina, sacrificándolo a la prosperidad material; y, finalmente, el error de atribuir al progreso industrial un fin en sí **mismo**, y de haber esterilizado en el corazón de patrones y

trabajadores los manantiales de la vida religiosa y con ello el más potente factor del verdadero progreso.

Créese leer literatura contemporánea, cuando se ve la forma cómo reclama del nuevo sistema industrial que no sirve "sino para acrecentar cada día más la miseria del pobre, concentrando la riqueza en las manos de unos pocos hombres que trafican con los sudores y especulan con el hambre del trabajador"; cuando combate violentamente a los capitalistas porque: "mientras despliegan la mayor actividad por mejorar la raza de sus bueyes, de sus corderos y de sus caballos, consienten alegremente por otro lado, que la anemia y la degeneración se apoderen de la raza humana, esquilmada por el trabajo extenuante del taller".

Créese leer la misma Encíclica Rerum Novarum, cuando en un artículo titulado "De las asociaciones obreras", se lee:

"La sociedad sólo se salvará con restituir a la Iglesia su rango social, y con establecer un sistema de corporaciones que encadene a las clases en los derechos y los deberes de una comunidad fuerte, de modo tal, que ningún individuo quede fuera. El Individuo y el Estado; he ahí todo lo que subsiste hoy, o sea, la anarquía y el despotismo".

La índole de nuestro trabajo no nos permite extendernos, debemos limitarnos a las Encíclicas.

Pasamos, pues, a ocuparnos de la admirable enseñanza de León XIII sobre la base misma de justicia que debe tenerse presente en el contrato de trabajo.

* * *

El egregio Pontífice no se detuvo en lo anterior, sino fué al fondo mismo, a la esencia del **contrato de trabajo.**

El **liberalismo individualista**, con la *ley* de la "oferta y la demanda" en la mano, había sentado la licitud de pagar al obrero sólo el salario, que dentro del "mercado" se hubiera fijado a su trabajo.

En defensa de esta teoría, desplegaba el siguiente argumento:

"El "salario" ha sido objeto de un **contrato**; en uso de su **libertad** ha contratado el obrero; fijar **límite** al salario es destruir la libertad y anular el **consentimiento mutuo**, base de todo contrato".

El Sumo Pontífice **León XIII**, que ha reconocido (R. Nov. 6), que es: "difícil dar la medida justa de los "derechos y los deberes" entre capitalistas y operarios — **no vacila** y entra a estudiar la naturaleza íntima del contrato y del **consentimiento** que en él presta el operario.

Y la mirada de águila de **León XIII**, escudriñando desde la altura, hace presa en el **error individualista**, escondido en las entrañas mismas del problema y disfrazado bajo el velo de respetar la **libertad** del contrato: el **consentimiento** del obrero puede estar **viciado**; si movido de la **necesidad** de procurarse el sustento diario, del temor de un mal **mayor**, acepta **contra su voluntad**, lo que el capitalista le impone. Hay en esto una **violencia**, y contra esa violencia, reclama la **justicia.**

He aquí el texto, maravillosamente claro, de la Encíclica Rerum Novarum:

"63. Vamos ahora a tratar de un asunto de mucha importancia, que es preciso que se entienda muy bien, para que no se yerre por ninguno de los dos extremos".

"Dícese que la cantidad de jornal o salario la determina el consentimiento *libre* de los contratantes, es decir, del amo y del obrero; y que, por lo tanto, cuando el amo ha pagado el salario que prometió, queda libre y nada más tiene que hacer; y que sólo entonces se viola la justicia, cuando rehusa el amo dar el salario o el obrero entregar completa la tarea a que se obligó; y que en estos casos, para que a cada uno se guarde su derecho, puede la autoridad pública intervenir; pero, fuera de estos casos, en ninguno".

"A este modo de argumentar asentirá difícilmente y no del todo, quien sepa juzgar las cosas con equidad, porque no es exacto en todas sus partes; fáltale una razón de muchísimo peso. Esta es: que el trabajo no es otra cosa que el ejercicio de la propia actividad, enderezado a la adquisición de aquellas cosas que son necesarias para los varios usos de la *vida* y principalmente para la propia conservación. Tiene, pues, el trabajo humano, dos cualidades que en él puso la naturaleza misma: la primera, que es personal, porque la fuerza con que se trabaja es inherente a la persona y propia de aquel que con ella trabaja y para utilidad de quien se la dió la naturaleza; y la segunda, que es necesario, porque del fruto de su trabajo necesita el hombre para sustentar la vida; y sus-

tentar la vida es **deber primario,** impuesto por la misma **naturaleza,** a la cual hay que obedecer **forzosamente".**

"Ahora bien, si se considera el trabajo solamente en cuanto es **personal,** no hay duda que está en libertad el obrero de pactar por su trabajo un salario corto, porque como de su voluntad pone el trabajo, de su voluntad puede contentarse con un salario más corto y aun **con ninguno. Pero,** de muy distinto modo se habrá de juzgar, si a la cualidad **personal** se junta la de **necesario,** cualidad que podrá "con el entendimiento" separarse de la **personalidad,** pero que en realidad de verdad, nunca está de ella separada. Efectivamente, sustentar la vida es **deber** común a todos y a cada uno, y faltar a este deber es **un crimen.** De aquí necesariamente nace el **derecho** de procurarse aquellas cosas que son menester para **sustentar la vida,** y estas cosas **no las hallan** los pobres sino ganando un jornal con su trabajo".

"Luego: aun concedido que el obrero y el amo, **libremente,** convienen algo, y particularmente en la cantidad del salario, queda, sin embargo, siempre una cosa que dimana de la **justicia natural,** y que es de **más peso** y anterior a la libre voluntad de los contratantes, y es esta: que el salario **no debe** ser insuficiente para la **sustentación** de un obrero frugal y de buenas costumbres" (Salario mínimo).

"Y, si acaeciese alguna vez que el obrero, **obligado** de la **necesidad** o movido del **miedo de un mal mayor,** aceptase una condición más dura, que contra su voluntad tuviera que aceptar, por imponérsela absolutamente el **amo**

o contratista, sería eso hacerle violencia, y contra esa *violencia,* reclama la justicia".

Hay cuadros que no pueden retocarse sin echarlos a perder. Este es el caso. El argumento de León XIII está expuesto con tan diáfana claridad, que comentarlo es obscurecerlo.

Y da relieve a esta enseñanza y norma fijada por el Sumo Pontífice, la forma cómo ha encarecido el deber gravísimo de satisfacer el justo salario, de no defraudar en lo más mínimo al obrero lo que en justicia le corresponde por su trabajo: he aquí los textos de la Rerum Novarum:

"32. Defraudar a uno del salario que se le debe, es un gran crimen que clama al cielo venganza. "Mirad que el jornal que defraudasteis a los trabajadores clama; y el clamor de ellos suena en los oídos del Señor de los ejércitos".

Pero, además insiste el Sumo Pontífice en el carácter de sagrados que tienen los ahorros del pueblo, terminando el mismo número en la siguiente forma:

"32. Finalmente, con extremo cuidado, deben guardarse los amos de perjudicar en lo más mínimo los ahorros de los proletarios, ni con violencia, ni con engaño, ni con los artificios de la usura; y esto aun con mayor razón por estar los obreros insuficientemente protegidos contra quien les quite sus derechos o los incapacite para trabajar; y porque sus haberes, cuanto más pequeños son, tanto más deben ser respetados".

Por su parte, Pío XI — después de ratificar cuanto

sobre este particular estableció su antecesor — precisa las reglas del **justo salario.**

Comienza por asentar que el régimen del "salariado" no es injusto **en** sí, puesto que si lo fuera, no se habría esmerado **León XIII** en exponer las normas de **justicia** por que debe regirse. Yerran, pues, los que sostienen la injusticia **intrínseca** del contrato de salario, y en ella se afirman para pedir que absolutamente deba substituírsele por el de **sociedad.**

Pero, a juicio del Pontífice **Pío XI,** el **contrato de sociedad,** presenta considerables ventajas sobre el de salario, y **debe tenderse** al **contrato de sociedad.** He aquí el texto de la **Q. Anno:**

"65. **Juzgamos** que, atendidas las condiciones modernas de la asociación humana, sería **más oportuno** que el contrato de trabajo algún tanto se suavizara, en cuanto fuese posible, por el **contrato de sociedad,** como ya se ha comenzado a hacer en diversas formas, con provecho no escaso de los mismos obreros y aun patrones. De esta suerte, **obreros** y **empleados** participan en cierta manera: a) ya del **dominio;** b) ya de la **dirección;** c) ya en las ganancias obtenidas".

* * *

Pero, a **Pío XI,** que aclaró la **doble función:** privada y social, del derecho de **propiedad,** corresponde el honor de haber aclarado también el doble aspecto **individual** y **social** del **trabajo.**

León XIII había "insinuado" este carácter social y

principalmente familiar del trabajo, en la **R. Novarum:**

"64. Si el obrero recibe un jornal suficiente para sustentarse a sí, a su **mujer** y sus **hijos,** será fácil si tiene juicio, que procure **ahorrar** y hacer, como la naturaleza misma parece que aconseja, que después de gastar lo **necesario,** sobre algo, con que poco a poco, pueda irse formando un **pequeño capital".**

Pío XI, amplía estos conceptos y **define,** como lo hizo respecto de la propiedad, el **doble carácter** del **trabajo,** que es a la vez: **individual** y **social;** diciendo en **Q. Anno:**

"69. Ahora bien, así como en el dominio, en el **trabajo,** principalmente cuando se trata de trabajo **contratado,** debe considerarse, ello es claro, además del aspecto **personal** e **individual,** el aspecto **social;** porque la actividad humana no puede producir sus frutos, si no queda en pie un cuerpo verdaderamente social y organizado, si el orden jurídico y el social no **garantizan el trabajo,** si las diferentes **profesiones** dependientes unas de otras no se conciertan entre sí y se completan mutuamente y, lo que es más importante, no se **asocian** y se **unen** para un mismo fin: a) la **dirección;** b) el **capital;** y c) el **trabajo".**

"El **trabajo,** por tanto, no se estimará en lo **justo,** ni se remunerará **equitativamente,** si no se atiende a su carácter **individual** y **social".**

Fija, en seguida, **Pío XI,** los **cuatro puntos** a que hay que atender para contemplar el carácter **social** en la fijación del salario:

El primero es que el salario debe ser *familiar*.

"71. En primer lugar hay que dar al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su **familia**".

"72. Justo es, por cierto, que el resto de la familia concurra, según sus fuerzas al sostenimiento común de todos, como pasa entre las familias de los labradores y aun también entre los artesanos y comerciantes en pequeño, pero es un **crimen** abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer. En casa, principalmente, o en sus alrededores, las **madres de familia**, pueden dedicarse a sus faenas, sin dejar las atenciones del hogar; pero es **gravísimo abuso** y con todo empeño ha de ser **extirpado**, que la **madre**, a causa de la *estrechez del salario* del **padre**, se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo, dejando abandonados en su casa sus peculiares cuidados y quehaceres, y sobre todo la educación de sus niños pequeños. **Ha** de ponerse **todo esfuerzo** en que los **padres de familia** reciban una remuneración **suficientemente amplia** para que puedan atender a las **necesidades domésticas ordinarias**. Si las circunstancias de la vida *presente* no siempre permiten hacerlo así, pide la **justicia social**, que cuanto antes se introduzcan tales **reformas**, que a cualquier obrero adulto se le asegure ese salario".

El **segundo** punto es la **situación de la empresa**:

"73. Para determinar la *cuantía* del salario debe asimismo tenerse presente la condición de la **empresa** y del

empresario. a) Sería injusto pedir salarios desmedidos que la empresa, sin grave ruina propia y consiguientemente de los obreros no pudiera soportar; sin que se repute causa legítima para disminuir el salario la ganancia menor debida a negligencia, pereza o descuido en atender al progreso técnico y económico; b) Son reos de graves delitos, los que con cargas excesivas, u obligando a vender los productos a precios menores de lo justo oprimen a las empresas y llevan a éstas a no poder pagar a sus obreros salario equitativo por falta de entradas suficientes; ya que así privan de su justa remuneración a los obreros, que se ven obligados por la necesidad a aceptar un salario inferior al justo".

El tercer punto es el bien público económico, o sea, la cuantía del salario debe atemperarse a la situación general económica y no ser fuente de cesantía o desocupación. Dice:

"75. Contrario es a la justicia social, disminuir o aumentar los salarios de los obreros para obtener mayores ganancias personales y sin atender al bien común. La misma justicia demanda que, con el común sentir y querer, se regulen los salarios, de manera que los más puedan emplear su trabajo, y obtener los bienes convenientes para el sostenimiento de la vida". "Que se ofrezca oportunidad para trabajar a los que pueden y quieren trabajar, depende no poco de la fijación de los salarios; la cual así como ayuda, cuando se encierra dentro de los justos límites, así, por el contrario puede ser obstáculo cuando los sobrepasa".

El cuarto punto, es el precio de las subsistencias, pues el monto de los salarios está influído directamente por el alza y baja de los artículos de primera necesidad. El Pontífice dice:

"76. Con la justa proporción de los salarios se enlaza estrechamente la razonable proporción en los precios de venta de los productos obtenidos por las distintas artes, cuales son: la agricultura, la industria y otras semejantes. Si se guardan convenientemente tales proporciones, las diversas artes se aunarán y combinarán para formar un solo cuerpo y a manera de miembros se ayudarán y perfeccionarán mutuamente.

DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA

Pero **Pío XI** desarrolla aún con mayor claridad y precisión las declaraciones de **León XIII**, sobre el **problema del capitalismo**, en que radica la esencia **misma** de la **cuestión social**: sobre la **distribución de la riqueza.**

León XIII, había establecido en el N.o 2 de la **Rerum Novarum**, como una de las **causas** de la cuestión social:

"el hecho de haberse **acumulado** las riquezas en manos de **unos pocos** y haber empobrecido la **multitud**".

En el N.o 9, el mismo Pontífice había hecho notar:

"Júntase a esto, que la producción y el comercio de las cosas está casi **todo** en manos de **pocos**, de suerte que **unos cuantos** hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud **innumerable** de los proletarios un yugo que difiere poco del de los **esclavos**".

Y, finalmente, en el N.o 64 de la **Rerum Novarum**, había retratado el problema de "cuerpo entero" **declarando:**

"64. La violencia de las revoluciones ha dividido los pueblos en dos **clases** de ciudadanos, poniendo entre ellos una distancia **inmensa.** Una poderosísima, porque riquísima, que, teniendo en su mano **ella sola todas** las empresas productoras y **todo** el comercio, atrae a sí, para su **propia utilidad y provecho, todos** los manantiales de la riqueza y tiene no escaso poder aun en la misma administración **de la cosa pública.** La otra es la **muchedumbre** pobre y débil, con el ánimo llagado y dispuesta siempre a turbulencias".

* * *

Pero **Pío XI,** introduce en la Quadragesimo Anno, el estudio completo del problema de la ***distribución de la riqueza*** y le da **solución.** Y al hacerlo fija definitivamente la calidad del **trabajo** frente al **capital** y sus **mutuos derechos.**

León XIII había establecido la **dignidad** del trabajo, por ser **acto de la persona humana,** que no puede ser considerada como **cosa,** ni estimada sólo en lo que valen sus fuerzas y sus músculos, como una **máquina.**

Pío XI, declara:

"El **trabajo** es una ***colaboración".***

El **empleado** que aporta su trabajo intelectual y el **obrero** que aporta su trabajo manual, son *colaboradores* del **capital.**

Y fija los derechos del **trabajo** frente al **capital** sobre la base de este **nuevo concepto.**

Comienza por establecer la **importancia** de estos colaboradores, diciendo:

"53. Muy distinta es la condición del **trabajo** cuando se ocupa en cosa **ajena**, mediante un **contrato.** A él se aplica principalmente lo que **León XIII** dijo ser cosa ciertísima: que la riqueza de los pueblos no la hace sino el **trabajo de los obreros.** ¿No vemos acaso, con nuestros propios ojos, cómo los inmensos bienes que forman la riqueza de los hombres salen y brotan de las manos de los obreros, ya directamente, ya por medio de los instrumentos o máquinas, que aumentan su eficacia de una manera admirable? No hay nadie que desconozca que los pueblos no han labrado su fortuna, ni subido desde la pobreza y carencia a la cumbre de la riqueza, sino por medio del inmenso **trabajo** acumulado, de todos los ciudadanos; trabajo de los **directores** y trabajo de los **ejecutores**".

Encarece, en seguida, Su Santidad, el papel que juegan en la producción de la riqueza, los elementos y fuerzas de la **naturaleza,** creada por Dios, diciendo:

"53. Pero es más claro todavía que, todos esos esfuerzos hubieran sido vanos, más aun ni se hubieran podido comenzar, si la **bondad del creador** de todas las cosas, **Dios,** no hubiera antes otorgado las riquezas y los instrumentos **naturales,** el poder y las fuerzas de la **naturaleza.** Porque, ¿qué es el **trabajo,** sino el empleo y ejercicio de las fuerzas del alma y del cuerpo en los bienes **naturales** y por medio de ellos?".

Y pasa, en seguida, a dar, con soberana visión, la **clave** del **enigma,** a fijar los derechos de **ambos** colaboradores: el **capital** y el **trabajo;** derechos que si hubieran sido ejer-

cidos conforme a **justicia,** habrían evitado la **cuestión social.**

Dice **Pío XI,** con máxima claridad:

"53. Ahora bien, la **ley natural** o sea la **voluntad de Dios** promulgada por este medio, exige la aplicación de las cosas naturales a los usos humanos, en forma que se guarde el **orden debido;** y éste consiste en que cada cosa tenga su dueño. De ahí resulta que, fuera de los casos en que el propietario trabaja con sus **propios** objetos, el **capital** y el **trabajo** deben unirse en una empresa **común,** pues el uno sin el otro son completamente ineficaces. Tenía esto presente **León XIII** cuando escribía: no puede existir capital sin **trabajo,** ni trabajo sin **capital".**

Y concluye, sentenciando con la **suprema autoridad** que le compete en esta materia de **moral** y de **justicia:**

"53. Por consiguiente, es **completamente falso,** atribuir a sólo el capital o **sólo** el trabajo, lo que ha resultado de la eficaz *colaboración* de ambos; y es **totalmente injusto,** que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se **alce con todo el fruto".**

* * *

¿Cómo ha podido producirse en tal alto grado, a tal extremo, la **enorme desproporción,** o para emplear palabras del propio Pontífice (Q. Anno 53): el **enorme contraste** entre **unos pocos riquísimos** y los **innumerables** pobres?

El Sumo Pontífice lo indica. Determina **quién** ha sido

responsable de este "enorme contraste", y **que** falsas opiniones y *falaces postulados* han influído en ello.

Dice:

"54. Por largo tiempo el **capital** logró **aprovecharse** *excesivamente*".

Y explica:

"54. Todo el rendimiento, **todos** los *productos* reclamaba para sí el **capital**, y al **obrero** apenas le dejaba lo suficiente para reparar y reconstituir sus fuerzas. Se decía que por una **ley económica** completamente **incontrastable, toda** la **acumulación** de capital cedía en provecho de los afortunados y que por la **misma ley,** los obreros estaban condenados a pobreza perpetua y reducidos a un bienestar escasísimo. Es cierto que la práctica no siempre ni en todas partes se conformaba con este principio de la **escuela liberal,** mas tampoco se puede negar que las instituciones económico-sociales *se inclinaban constantemente* a ese proceder".

Qué **condenación** le merece a **Pío XI** este régimen, lo vemos en los calificativos que a continuación le aplica:

"54. Así que, ninguno debe admirarse que esas **falsas** opiniones y **falaces postulados,** fueran duramente atacados, y no sólo por aquellos que con tales teorías se veían privados de su **derecho natural** a mejorar de fortuna".

Condenación a la cual se une la que formula **al final** de la Encíclica respecto del actual Régimen Económico Capitalista, también llamado del **capitalismo** e **industrialismo:**

"102. León **XIII** puso todo empeño en ajustar esa **organización económica** a las normas de la **justicia; de**

donde puede deducirse que no debe condenársela en sí misma. Y en realidad no es por su naturaleza viciosa, pero **viola** el **recto orden de la justicia**, cuando el **capital** *esclaviza* a los **obreros** o a la clase proletaria, con tal fin y en tal forma, que los negocios y, por tanto, **todo el capital,** sirvan a su voluntad y a su **utilidad,** despreciando la **índole social** de la economía y la misma **justicia social** y el **bien común".**

La admirable doctrina **católica** surge clara de estos dos textos: Debe continuar el régimen de **colaboración** del **capital** y el **trabajo,** que no es en sí injusto; pero **no** el régimen ***capitalista;*** **no** el ***industrialismo;*** **no** el ***capitalismo*** actual. Este régimen así exagerado, es tan funesto como el **socialismo,** que pretende que sea el **trabajo** el que obtenga todo el fruto.

Pío XI constata esta pretensión de los socialistas en: "55. A los obreros irritados se acercaron los que se llaman "intelectuales", oponiendo a aquella pretendida ley del individualismo, un principio moral **no menos infundado,** a saber: **todo** lo que se produce o rinde, separado únicamente cuanto baste para amortizar y reconstruir el capital, corresponde en pleno derecho a los **obreros.**

* * *

Pero **¿qué hacer? ¿qué regla práctica adoptar?**

Su Santidad **Pío XI** lo indica con claridad **meridiana.** En el N.o 45 había declarado que el derecho de propiedad tenía una **función social:** que por medio de esta **ins-**

titución de la propiedad, "además de satisfacerse las necesidades **particulares**, era necesario, que los bienes que el Creador destinó a **todo el género humano,** sirvan *en realidad* a tal fin". Para resolver acerca de la distribución de la riqueza, ratifica esto en la siguiente forma:

"56. Y esto mismo Nos hemos enseñado poco antes al decir que la **naturaleza misma** estableció la repartición de los bienes entre los particulares, para que **rindan utilidad a los hombres** de una manera segura y determinada. Principio que importa tener presente para no apartarse uno del recto camino de la verdad".

Y establece a continuación:

"57. Ahora bien, para obtener enteramente o al menos con la posible perfección el fin señalado por Dios, **no sirve** *cualquiera* distribución de bienes y riquezas entre los hombres. Por lo mismo, las riquezas incesantemente aumentadas por el incremento económico-social deben **distribuirse** entre las personas y **clases,** de manera que quede a salvo lo que **León XIII** llamó la "utilidad común de todos", o, con otras palabras, de suerte que no padezca el **bien común** de toda la Sociedad".

Y termina — *tómese debida cuenta de esto* — con la siguiente importantísima y terminante declaración:

"57. Esta ley de **justicia social prohibe** que una clase excluya a la otra de la **partipación en los beneficios".**

Y acentuando la anterior declaración, agrega:

"57. **Violan esta ley,** no sólo la clase de los ricos, que, libres de cuidados en la abundancia de su fortuna, piensan que el justo orden de las cosas está en que **todo** rin-

da para **ellos** y nada llegue al **obrero;** sino también la clase de los proletarios que vehementemente enfurecidos por la "*violación de la justicia*", y excesivamente dispuestos a reclamar por cualquier medio el único derecho que ellos reconocen, el **suyo, todo lo quieren para sí,** por ser producto de sus manos; y por esto y no por otra causa impugnan y pretenden abolir el dominio, intereses o productos adquiridos, sin reparar a que especie pertenecen o qué oficio desempeñan en la convivencia humana".

Y termina el Santo Padre, ordenando que se proceda en conformidad a sus declaraciones:

"58. **Dése,** pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde; y hágase que la **distribución** de los bienes vuelva a conformarse con las normas del **bien común** o de la **justicia social;** porque cualquiera persona sensata ve **cuán grave daño** trae consigo la **actual distribución** de bienes, por el **enorme** contraste entre unos **pocos** riquísimos y los **innumerables** pobres".

Y no funda Su Santidad la necesidad de reformar la **actual distribución,** sólo en el **grave daño** indicado. Para cerrar su exposición de los principios de **moral** que deben regir las relaciones del **capital** y del **trabajo,** vuelve a declarar las bases de **justicia,** que imponen la **participación** de **ambos** en los **beneficios.** Declara que el **industrialismo** moderno ha producido una **injusta distribución** de las riquezas que incesantemente se van produciendo.

He aquí el texto de la **Q. Anno:**

"60. Es verdad que la condición de proletario no debe confundirse con el pauperismo; pero es cierto que la muchedumbre enorme de proletarios, por una parte, y los

enormes recursos de **unos cuantos ricos** por otra, son argumento **perentorio,** de que las riquezas, multiplicadas tan abundantemente en nuestra época llamada del industrialismo, están **mal repartidas** e ***injustamente*** **aplicadas** a las distintas **clases".**

* * *

¿Cómo restablecer la **justicia violada** en la repartición de la riqueza, tal como se opera en el actual régimen capitalista de **industrialismo,** a que se refiere el Sumo Pontífice?

La respuesta fluye de las declaraciones que hemos trascrito, del **vicario de Cristo.** Terminando con el proceder del **capital,** que ha logrado *aprovecharse excesivamente* y tomado para sí "**todo** el rendimiento y **todos** y los productos".

¿Lo ha declarado esto expresamente el Sumo Pontífice?

No sólo lo ha declarado, como lo hemos visto en los párrafos copiados; no se ha limitado a esto. **Ha hecho más.** Para procurar que desaparezca el **enorme contraste,** entre unos pocos riquísimos y los innumerables pobres, propone el **Papa Pío XI** que se dé al **trabajo** una mayor **participación,** hasta obtener un mínimo de verdadero bienestar para todo ser humano; y que se **reduzca** la porción del **capital** a una más justa medida.

Y esto lo declara **urgentísimo,** y que debe llevarse a la práctica **con vigor** y **sin dilaciones,** si no se quiere ver

naufragar el orden público y la paz social, por la revolución.

¿Es esto posible? ¿No estaremos exagerando?

He aquí el texto:

"61. Por lo cual con **todo empeño** y **todo esfuerzo,** se ha de procurar que, *al menos para el futuro,* las riquezas adquiridas vayan con **más justa medida** a las manos de los ricos y se distribuyan con ***bastante profusión*** entre los **obreros;** no ciertamente para hacerlos remisos al trabajo, porque el hombre nace para el trabajo como el ave para volar, sino para **aumentar su patrimonio;** y administrando con prudencia el patrimonio **aumentado,** puedan más fácil y seguramente sostener las cargas de familia, y, salidos de la inseguridad de la vida, cuyas vicisitudes agitan a los proletarios, no sólo estén dispuestos a soportar las contingencias de la vida, sino puedan confiar en que, al abandonar el mundo, dejan tras de sí a los suyos en algún modo provistos".

Y en cuanto a la *urgencia* de realizar esta **reforma** en la **distribución de la riqueza,** dice a continuación:

"62. Todo esto que nuestro Predecesor, no sólo insinuó sino proclamó clara y **esplícitamente,** queremos **una** y **otra vez** inculcarlo en nuestra Encíclica, porque si con **vigor** y **sin dilaciones** no se emprende llevarlo a la práctica, es **inútil** pensar que puedan defenderse eficazmente el **orden público** y la paz y tranquilidad de la sociedad humana, contra los promovedores de la ***revolución".***

* * *

Hay quien sacando de su verdadero quicio el problema de la **distribución de la riqueza,** se esfuerza en demostrar que la **cuestión social,** no es una cuestión de reparto de la riqueza.

Es esta una confusión lamentable, que no se explica si se lee el texto de la Encíclica **Quadragesimo Anno.**

No se estudia el problema del reparto de la **actual** riqueza en posesión. No se trata de tomar la riqueza ya producida de manos de sus actuales poseedores para efectuar su reparto entre los que poco o nada tienen.

El **capital** se ha aprovechado hasta hoy excesivamente (Q. Anno 54); se ha alzado con todo el fruto de la producción, dejando a su **colaborador** el **trabajo,** sin su participación en los beneficios; ha cometido con ello una **violación de la justicia** (Q. Anno 57).

Pero a pesar de ello, se trata sólo del reparto de lo que en adelante se vaya produciendo; de la justa repartición del incesante aumento de la riqueza, entre los dos que colaboran en su producción: el capital y el trabajo.

Se trata de no seguir incurriendo en la violación de justicia de que el **capital** lo tome **todo;** sin lo cual es inevitable que la **revolución** triunfe, y se cometa la injusticia inversa, que los actuales oprimidos, lo tomen todo, como lo sostiene la ideología marxista.

En todo caso, los **católicos,** debemos atenernos a lo que la **Iglesia,** por boca de su vicario, declara. **Pío XI,** sin abarcar el problema de la fortuna actual, establece que

al menos para el futuro, las riquezas adquiridas se acumulen con más justa medida en manos de los ricos, y se distribuyan con **bastante profusión** entre los **obreros** (Q. Anno 61).

Porque, ¿adónde vamos a parar si seguimos con el sistema actual de que la riqueza se acumule sólo en manos del **capital?** Es el **vicario de Cristo** quien nos lo previene y nos lo pronostica:

Si con vigor y **sin dilaciones** no se emprende **llevar a la** práctica lo que Su Santidad indica en el párrafo que acabamos de copiar: "Es **inútil pensar** que puedan defenderse eficazmente el **orden público** y la **paz** y tranquilidad de la **sociedad humana,** contra los promovedores de la *revolución*".

INDUSTRIALISMO Y CAPITALISMO

El Sumo Pontífice **Pío XI,** después de tratar acerca de la distribución de la riqueza, se ocupa de la restauración del Orden Social, por medio de la reorganización de las **corporaciones profesionales.**

Pero en este trabajo, vamos primero a tratar del tema que anunciamos en este título, por estimarlo íntimamente ligado con la **distribución de la riqueza.**

Su Santidad anuncia en conjunto que va a hacer el proceso de la **organización actual** y **económica** y del **socialismo.**

Dice:

"99. Resta, pues, que llamada de nuevo a juicio la **organización actual económica** con el **socialismo,** su acérrimo acusador, y **dictada** sobre ambos franca y **justa sentencia,** averigüemos a fondo cuál es la raíz de tantos males y señalemos como su primero y más necesario remedio, la **reforma de costumbres".**

Y comienza inmediatamente el estudio de la **actual or-**

ganización económica, con las siguientes consideraciones generales:

"100. **Grandes cambios** han sufrido desde los tiempos de **León XIII,** tanto la **organización económica** como el **socialismo".**

"101. El **régimen económico** ***capitalista*** se ha extendido muchísimo por todas partes, después de publicada la Encíclica de **León XIII,** a medida que se extendía por todo el mundo el ***industrialismo.*** Tanto que aun la condición de los que se hallan fuera de su esfera de acción está **invadida** y penetrada de él, y sienten y en alguna manera participan de sus ventajas e inconvenientes o defectos".

Y declara:

"102. Así, pues, cuando miramos las mudanzas que el Régimen Económico **capitalista,** ha experimentado desde tiempos de **León XIII,** no sólo nos fijamos en el bien de los que habitan regiones entregadas al *capital* y a la *industria,* sino en el de **todos los hombres".**

* * *

Al estudiar las relaciones del "capital y del "trabajo", hemos constatado que el Sumo Pontífice **Pío XI,** admitiendo la coexistencia de esos dos elementos de producción (Q. Anno 51-101-102), declara que el "Régimen Económico **capitalista"** debe ser objeto de **reformas profundas y rápidas** (Q. Anno 4-5) urgiendo a que se lleven a la práctica porque sin ellas no se podrá impedir la **revolución** (Q. Anno 62).

Tanto al tratar de la "función social de la propiedad", como al ocuparse del "contrato de trabajo" y principalmente de la "distribución de la riqueza"; hemos visto en **qué** consisten esas **reformas** patrocinadas por Su Santidad. **Reformas profundas**, puesto que están encaminadas a corregir **desde su base** los "**falaces postulados**" (Q. Anno 54) de la **escuela liberal individualista**, sobre la finalidad del dominio, sobre la libertad en el contrato de trabajo y sobre la distribución de la riqueza **incesantemente** producida y acumulada por el actual **industrialismo.**

En una palabra, reforma del *actual* régimen económico capitalista, que es un error pensar en mantener.

Para **León XIII**, el "régimen capitalista", aunque no condenable en sí, **no funcionaba bien**; había hecho por su **mal funcionamiento** estallar la **cuestión social.**

Para **Pío XI**, el "régimen capitalista" no había funcionado bien, y ahora, como lo vamos a ver, en esta época de la **prepotencia económica**, sigue funcionando **muy mal**; y **Pío XI** da la razón: porque ha asentado sus principios en la **violación de la justicia**, lo cual exige **reformas profundas** y **rápidas.**

Pero, hay más. La forma ultra-moderna de **prepotencia económica**, desarrollada por el **industrialismo** o **capitalismo**, **Pío XI**, llamándola a juicio, y viendo en ella extremados en grado sumo los "errores y falaces postulados" individualistas, la **condena absolutamente.**

* * *

He aquí cómo denuncia **Pío XI** la **dictadura económica** o **prepotencia**, que fatalmente se deriva del principio individualista de la "libre concurencia ilimitada".

"106. Primeramente salta a la vista, que en nuestros tiempos, no solamente se acumulan riquezas, sino se crean **enormes poderes** y una **prepotencia económica** despótica en manos de **muy pocos.** Muchas veces no son éstos ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores que rigen el capital a su voluntad y arbitrio".

"107. Estos **potentados** son extraordinariamente poderosos; como dueños absolutos del dinero, gobiernan el **crédito** y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la **sangre** de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el **alma** de la vida económica, que nadie podría **respirar** contra su voluntad".

"108. Esta acumulación de **poder** y **recursos,** nota casi originaria de la **economía modernísima,** es el fruto que naturalmente produjo la **libertad ilimitada** de los **competidores,** que sólo dejó supervivientes a los más **poderosos,** que es a menudo lo mismo que decir los que luchan **más violentamente,** los que menos cuidan de su **conciencia**".

A este cuadro vívido y admirablemente trazado de la **tiranía sin conciencia** del modernísimo **capitalismo,** pone fin Su Santidad, estableciendo los **tres** conflictos a que da origen:

"109. A su vez esta **concentración** de riquezas y de fuerzas, produce **tres** clases de **conflictos**: 1) la *lucha* primero se encamina a alcanzar ese **potentado económico**; 2) se inicia luego *fiera batalla* a fin de obtener el **predominio sobre el poder público,** y consiguientemente poder **abusar** de sus fuerzas e influencia en los conflictos económicos; y, finalmente 3) se entabla el *combate* en el **campo internacional,** en el que luchan los **Estados,** pretendiendo: a) usar de sus fuerzas y poder político para favorecer las utilidades económicas de sus súbditos; o b) por el contrario, haciendo que las fuerzas y poder económico sean los que resuelvan las controversias políticas originadas entre naciones".

Y, finalmente, con una pincelada maestra, determina el Pontífice, las funestas consecuencias del **espíritu individualista** en el campo económico-social, en esta forma:

"110. Las últimas consecuencias del **espíritu individualista** en el campo económico. Vosotros mismos Venerables Hermanos y amados Hijos, las estáis viendo y **deplorando:** a) la **libre concurrencia** se ha destrozado a sí misma; b) la **prepotencia** económica ha suplantado al mercado libre; c) al deseo de lucro ha sucedido la **ambición desenfrenada;** d) toda la economía se ha hecho extremadamente **dura, implacable, cruel.** Añádase a estos daños los **gravísimos** que han nacido de la confusión y mezcla lamentable de las atribuciones de la Autoridad Pública y de la Economía; y valga como ejemplo, uno de los más graves: la **caída** del prestigio del Estado, el cual, libre de todo partidismo y teniendo como único fin el **bien común** y la **justicia,** debería estar erigido en soberano y

supremo **árbitro** de las ambiciones y concupiscencias de los hombres. Por lo que toca a las **naciones,** en sus relaciones mutuas, se ven dos corrientes que manan de la misma fuente: por un lado a) fluye el **nacionalismo** o más bien **imperialismo** económico; y por otro, b) el no menos funesto y **detestable** "internacionalismo" del capital, o sea el **imperialismo internacional,** para el cual la patria está "donde se está bien".

Para apreciar lo exacto de esta visión del problema, establezcamos, de paso, que esta estructura económica condenada así por el Sumo Pontífice **Pío XI,** fué la **causa** de aquella tremenda catástrofe que se llamó la **Guerra Mundial.**

Pío XI, en una maravillosa exposición de conjunto, encerrada en breves líneas, sintetiza en cuadro magistral, los **remedios,** que la **reforma** del "actual régimen económico capitalista" debe **urgentemente** aplicar:

"111. Los remedios a males tan profundos, quedan indicados en la segunda parte de esta **Encíclica,** donde de propósito hemos tratado de ello, bajo el aspecto "doctrinario"; basta, pues, recordar la substancia de nuestra enseñanza: a) puesto que el "régimen económico moderno" descansa principalmente sobre el **capital** y el **trabajo,** deben reconocerse y ponerse en práctica los preceptos de la "recta razón y la filosofía social *cristiana*", que conciernen a su **mutua colaboración;** b) Para evitar ambos escollos, el "individualismo" y el "socialismo", debe tenerse presente el **doble** carácter **individual** y **social** del capital o propiedad, y del trabajo. Las relaciones que anudan el uno al otro deben ser reguladas por las leyes de una exac-

tísima justicia conmutativa, apoyada en la caridad cristiana; c) Es imprescindible, que la **libre concurrencia,** contenida dentro de **límites** razonables y **justos,** y sobre todo el **poder económico** estén sometidos **efectivamente** a la **autoridad pública,** en todo aquello que le está peculiarmente encomendado; d) Finalmente, las instituciones o leyes de los pueblos, deben acomodar la **sociedad entera** a las exigencias del **bien común,** es decir, a las **reglas** de la ***justicia;*** de ahí resultará que la *actividad económica,* función importantísima de la convivencia social, se encuadre asimismo dentro de un orden de vida sano y bien equilibrado".

Para apreciar la importancia especial que Su Santidad da a la **inmediata reforma** del régimen actual, nos bastará citar la frase con que, después de condenar a quienes permiten con su desidia, que se propague el comunismo, **condena** a los que se oponen activa o pasivamente a la **reforma** que El indica:

"113. **Mayor condenación** merece aún la **negligencia** de quienes descuidan la ***supresión o reforma*** del ***estado de cosas*** que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la **revolución** y a la **ruina de la sociedad".**

Esto, después de haber dicho, al tratar de la "distribución de la riqueza":

"62. Si con vigor y **sin dilaciones** no se emprende llevarlo a la práctica, es **inútil pensar** que puedan defenderse eficazmente el orden público y la paz y tranquilidad de la sociedad humana, contra los promovedores de la revolución".

LIBRE CONCURRENCIA Y COOPERACION

El Régimen Económico Capitalista, que ha culminado en el **industrialismo** y **capitalismo** modernos, que el Sumo Pontífice **Pío XI** — como acabamos de verlo — **condena,** y pide que sin dilaciones sea **reformado** — ha exacerbado la **cuestión social.**

La **cuestión social**, está caracterizada en las Encíclicas y en el hecho, por una palabra: **lucha.** Es una lucha entre la clase **trabajadora** y la clase **capitalista.**

León **XIII,** lo declara en el comienzo de **Rerum Novarum.** Después de enumerar, como causas del malestar los cambios en la industria, los nuevos caminos de las artes, la transformación de las relaciones entre amos y trabajadores, la mayor opinión que de sí han formado los obreros y su más estrecha unión .. no dice: "ha surgido la "cuestión social", sino: "todas estas causas han hecho estallar la **guerra".**

¿Qué clase de guerra? La **lucha de clases,** que es la característica de la **cuestión social.**

Pío XI, al resumir los beneficios que produjo la **Rerum Novarum,** declara que esta Encíclica contiene: "doctrina capaz de mitigar en gran manera esa **lucha mortal** e **intestina,** que desgarra la **sociedad humana** (Q. Anno 39)".

Y en el N.o 81, afirma:

"81. Esta debe ser, ante todo, la mira, este el esfuerzo del Estado y de todos los buenos ciudadanos: que cese la **lucha** entre las clases opuestas".

Ya **León XIII** había **condenado** el error de quienes piensan que "leyes económicas necesarias e incontrastables" producen esta lucha; error derivado del concepto materialista y evolucionista que afirma la ***lucha por la vida;*** principio trasplantado por algunos al mundo económico.

Dice **León XIII** en **Rerum Novarum:**

"31. Hay en la cuestión que tratamos un **mal capital,** y es el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad por su **naturaleza** enemigas de las otras, como si a los ricos y a los proletarios los hubiese hecho la **naturaleza** para estar peleando los unos con los otros en perpetua guerra. Tan opuesto es esto a la razón y a la verdad, que, por el contrario, así como en el cuerpo se unen entre sí miembros tan diversos y de su unión resulta simetría, así en la sociedad civil, ha ordenado la **naturaleza,** que aquellas dos clases se junten concordes entre sí y adapten la una a la otra, de modo que se equilibren. Necesita la **una** de la otra enteramente; porque sin trabajo no puede haber **capital,** ni sin capital **trabajo".**

Pero **Pío XI** va más al fondo del asunto. Desentraña las causas generadoras de la **lucha de clases**, que radican en los "falaces postulados" (Q. Anno 54) del Liberalismo Económico o **individualismo**—sistema en el cual está basado el régimen Económico **capitalista** actual—y deduce de ello la necesidad de una **inmediata reforma** de este régimen.

He aquí sus declaraciones:

"138. Los verdaderos conocedores de la **ciencia social**, piden insistentemente una ***reforma***, asentada en normas racionales, que **reconduzca** la vida económica a un **régimen** sano y **recto**".

Puede decirse que la Encíclica **Quadragesimo Anno**, no tiene otro objeto que proponer y urgir la **reforma** del actual régimen económico, para eliminar los defectos originados por los errores **individualistas**, substituyendo éstos por los sanos principios de la **doctrina social cristiana**; único modo de librar al mundo de que vaya a parar al **socialismo**.

De ahí que constate, al calificar la obra de **León XIII**, que éste:

"10. No pidió auxilio ni al **individualismo**, ni al **socialismo**; porque el primero se había mostrado completamente **impotente** para dirimir legítimamente la **cuestión social**; y el segundo proponía un remedio que, siendo mucho peor que el mismo mal, arrojaría a la sociedad humana en **mayores peligros**".

¿Cuáles son los **falsos principios**, cuáles son **falaces postulados** del Liberalismo Económico individualista, que han llevado al régimen **capitalista**, a un **industrialismo**

y **capitalismo** exagerados, productor de la ***lucha de clases*** y de la ***cuestión social?***

* * *

Si quisiéramos resumir los principios del **liberalismo económico o individualismo,** nos bastaría con enumerar estos tres **postulados:**

a) **Las leyes naturales,** produciendo necesariamente el progreso y la armonía social; b) el interés personal (del individuo) móvil único de la actividad económica; c) la *libre concurrencia,* norma directiva del mundo económico, principio fecundo de prosperidad y civilización.

Forma la **base** teórica del **individualismo,** la afirmación de que el mundo económico está regido por **leyes naturales,** de cuyo "libre juego" depende el progreso y el bienestar general; que es inútil y **perniciosa** toda intervención que perturbe el **"libre juego"** de las leyes **económicas necesarias de la naturaleza.**

A la **Iglesia,** que pretende intervenir cuando el "juego" de las llamadas "leyes económicas" traspasa los límites de la **moral** y de la **justicia,** el individualismo le **niega** el derecho de mezclarse en asuntos económico, que, según él, nada tienen que ver con la moral, y la relega al terreno meramente **espiritual.**

Al **Estado,** a quien no puede decirle "tu reino no es de este mundo", lo reduce al papel de mero espectador, de mero "guardián" del orden civil, que debe "laisser faire"; dejar hacer, "laisser passer", dejar pasar, cuanto ocurra en cumplimiento de la **ley** económica, que no puede tocarse

sin perturbación y daño de la economía y del bienestar general.

Todo esto, porque las **solas leyes económicas**, descubiertas por la **ciencia individualista, dejadas en absoluta libertad**, realizan y realizarán por sí **mismas** el máximo progreso y bienestar económico de la humanidad.

* * *

Pío XI, como ya lo hemos visto, atacando el mal de raíz, comienza por reivindicar, como ya lo había hecho **León XIII,** para la **iglesia** el **pleno derecho** a intervenir en las cuestiones económicas, que declara **sujetas a la moral,** reduce las leyes económicas a su verdadera posición, poniendo por sobre ellas los dictados de la **justicia** conmutativa y distributiva o social.

Sin dejar de contener al **Estado** dentro de sus fines propios, demuestra no sólo la facultad, sino el **deber** de la **autoridad pública** de intervenir activamente en la Economía, en resguardo del **bien común.** Ratifica la declaración de León XIII (R. Nov. 55): "A los que gobiernan les ha confiado la **naturaleza** la conservación de la comunidad, de tal manera que esta protección o custodia del **público bienestar** (Bien Común) es no sólo la "ley suprema" sino el ***fin único*** y la ***razón total*** de la soberanía que ejercen".

A la **libertad absoluta** de la economía, derivada de atribuir a las leyes económicas el carácter de **necesarias,** de normas supremas e intocables de la economía y de la convivencia social; a esa libertad **nominal,** que ha producido el **yugo** de las clases trabajadoras y la lucha entre éstas

y la capitalista; opone **Pío XI**, como **León XIII**, el concepto de una verdadera libertad, **virtual**, o sea **garantizada** al económicamente débil contra la opresión del **poderoso**.

Y así, expresamente establece la **Q. Anno:**

"25. Ciertamente no debe faltar a las familias y a los individuos una **justa libertad de acción**, pero con tal que quede a salvo el *bien común* y se evite cualquier **injusticia.** A los **gobernantes** les toca defender la comunidad y todos sus componentes; pero al proteger los derechos de los particulares, deben tener **principal cuenta** de los *débiles y desamparados*. Porque, como dijo **León XIII, la** clase de los ricos se defiende por sus propios medios y necesita menos de la tutela pública, mas, el pueblo miserable y falto de riquezas que lo aseguren, está particularmente confiado a la defensa del **Estado**".

Y, ratificando el propósito de la Encíclica **Rerum Novarum**, dictada por quien, con toda justicia ha sido llamado el **Papa de los obreros**, el actual Pontífice, declara:

"59. Tal es el fin que nuestro predecesor proclamó haberse de lograr: **la redención del proletariado**".

Hemos visto cómo para lograr este fin, al golpe de los raciocinios y **decisiones** pronunciadas desde la **cátedra de Pedro**, ha ido el Pontífice derribando uno a uno los **postulados** del **individualismo.**

Han caído derrumbados: a) el derecho de propiedad totalmente individualista y pagana, en que se desconoce la **función social** del dominio; b) el trabajo **mercancía**, sujeto a la sola ley de la "oferta y la demanda", **en** la fi-

jación de su cuantía; c) el salario meramente individual, en que no se toma en cuenta el carácter **social** del trabajo; d) el pretendido derecho del **capital** de aprovechar **él solo** del producto, negando al **trabajo** la ***participación en los beneficios*** que, como **colaborador,** en **justicia** le corresponde; e) la exclusión absoluta del trabajador del dominio y administración de la empresa y de sus ganancias, cuando es aconsejable el **contrato de sociedad,** entre ambos colaboradores, capital y trabajo.

Pero el ilustre Pontífice reinante, no se detiene en esto y llega hasta el mismo **principio directivo** del actual régimen capitalista, emanado, como es lógico, de la pseudo-ciencia individualista.

* * *

En efecto, **Pío XI** *condena la libre concurrencia ilimitada,* principio directivo de la actual economía; que el **individualismo** ha declarado ***norma reguladora de la vida económica.***

El Sumo Pontífice dice:

"89. La *libre concurrencia* aun cuando encerrada en ciertos **límites,** es justa y, sin duda, útil, **no puede en modo alguno** ser la **norma reguladora** de la vida económica; y lo probó demasiado la experiencia cuando se llevó a la práctica la orientación del **viciado espíritu individualista**".

"Como la unidad del cuerpo social no puede basarse en la **lucha de clases,** tampoco la recta organización del mundo económico puede entregarse al **libre juego** de la

concurrencia. De este punto, como de fuente **emponzoñada,** nacieron todos los errores de la **ciencia individualista".**

"De haber suprimido esta ciencia, por olvido o por ignorancia el carácter **social** y **moral** del mundo económico, sosteniendo que éste había de ser juzgado y tratado como totalmente **independiente** de la Autoridad Pública, por la razón de que su **principio directivo** se hallaba en el mercado o **libre concurrencia,** y con este principio había de regirse **mejor** que con cualquier entendimiento creado".

Junto con este falso "principio directivo" rechaza también el Sumo Pontífice la consecuencia natural de ese principio: la **prepotencia económica,** que ha suplantado al mercado libre; a que se refiere en los números 106 a 108 y en el N.o 110 de la **Q. Anno.**

Dice:

"89. La *Prepotencia Económica,* que ha substituído recientemente a la "libre concurrencia", **mucho menos puede** servir tal fin; ya que, inmoderada y violenta por naturaleza, para ser útil a los hombres necesita de un **freno enérgico** y una dirección sabia, pues por sí misma no puede enfrenarse ni regirse".

Y declara que hay que recurrir a **algo superior para** que informe como "principio directivo" todo el **orden civil:**

"89. De **algo superior** y más noble hay que echar mano para regir con severa integridad ese poder económico: de la **justicia** y **caridad social.** a) Las instituciones públicas y toda la vida social de los pueblos han de ser informados

por la **justicia**, es del todo necesario que ésta **sea verdaderamente** eficaz o sea, que dé vida a todo el orden jurídico y social, y la economía quede como "empapada" en ella; b) La **caridad social** debe ser como el **alma** de ese orden; c) La **autoridad pública** no debe desmayar en la tutela y defensa eficaz del mismo; y no le será difícil si arroja de sí cargas que no le competen".

* * *

¿Qué "principio directivo", enteramente opuesto a **la** "competencia" o "lucha económica" o **libre concurrencia**, deberá, bajo los dictados de la **justicia** y animado por el espíritu de **caridad social**, e impulsado firmemente por el **poder público**, regir el mundo económico?

Contestamos con el Sumo Pontífice: La ***cooperación.***

El Santo Padre la había señalado ya, al hablar de la necesidad de reconstituir las **corporaciones profesionales**, y al declarar:

"86. De todo lo que precede se deduce con facilidad que en dichas Corporaciones indiscutiblemente tienen primacía los intereses comunes a toda la clase; y **ninguno hay** tan principal como la *c o o p e r a c i ó n*, que intensamente se ha de procurar de cada una de las **profesiones** en favor del *bien común* de toda la sociedad".

En lo cual insiste, en seguida, aplicando también este principio en el campo **internacional:**

"90. Más aun, convendría que **varias naciones**, unidas en sus estudios y trabajos, puesto que económicamente dependen las unas de las otras y mutuamente se necesitan,

promovieran con sabios tratados e instituciones una fausta y feliz ***cooperación***".

* * *

Cooperación entre los miembros de *una misma* **profesión,** corporación o función social, en lugar de lucha y competencia; **cooperación** entre las diversas profesiones, corporaciones y funciones sociales, en pro del **interés general,** del **bien común** de toda la sociedad, en lugar de lucha por la **prepotencia; cooperación** entre las diversas **naciones,** en lugar de **barreras** aduaneras, y lucha por la **hegemonía** comercial y **política.**

¿Cómo obtener este altísimo ideal, propuesto por el vicario de Cristo? ¿Cómo llegar a la realización práctica del **orden social cristiano,** único que puede salvar al mundo?

Mediante la sujeción de todo el orden económico y de sus actividades de todo género a la **justicia,** animada del alma poderosa de la **caridad social.**

Y mediante la **reforma** de las **instituciones,** propuesta por el Sumo Pontífice, de que pasamos a tratar.

ORDEN SOCIAL CORPORATIVO

Para que la *cooperación* pueda actuar como "principio regulador de la economía, en substitución de la "libre concurrencia ilimitada", es indispensable organizar — asociándolos y corporándolos — los elementos económicos del capital, y del **trabajo.**

Ya **León XIII** dió a las asociaciones, en especial de obreros, el lugar que deben tener en la **restauración** del orden social económico, declarando:

"68. Corresponde el **primer lugar** a las **asociaciones de obreros.** Muchos años duraron, entre nuestros mayores, los beneficios que resultaban de los **gremios de artesanos;** los cuales fueron no sólo sumamente provechosos para éstos, sino a las artes mismas. Como nuestro siglo es más culto, sus costumbres distintas y mayores las exigencias de la vida cotidiana, preciso es que los **gremios** o **asociaciones de obreros,** se acomoden a las necesidades del tiempo presente".

Cuidó también **León XIII** de establecer los principios

por que debe regirse el derecho de asociación, estableciendo: a) la facultad natural de asociación; b) los poderes del Estado respecto a este derecho; c) los fines, reglamentación y organización de éstas. Y al efecto, declara:

“70. Aunque las sociedades privadas existen dentro de la Sociedad Civil y son como partes de ella, de suyo y en general, **no tiene el Estado** o la Autoridad Pública poder para **prohibir** su existencia. Porque el derecho de formar tales sociedades privadas es derecho **natural** al hombre, y la sociedad ha sido instituída para defender y no para aniquilar el **derecho natural.** Al prohibirlas se contradeciría a sí misma, porque tanto la sociedad civil como las sociedades privadas, son efecto de un mismo principio: que el hombre es, **por naturaleza,** sociable”.

“Hay algunas circunstancias en que es justo se opongan las leyes a esta clase de asociaciones: cuando de propósito pretenden algo que a la probidad, a la Justicia o al bien del Estado claramente contradiga. En semejantes casos está en su derecho la **autoridad pública** si impide que se formen o disuelve las ya formadas; pero debe tener sumo **cuidado** de no violar los derechos de los ciudadanos, ni so pretexto de utilidad pública, establecer algo contrario a razón”.

“74. Para que en las operaciones haya unidad y en las voluntades unión, son necesarias una “organización” y un reglamento prudentes. Si los ciudadanos tienen derecho libre de asociarse, como en verdad lo tienen, menester es también que tengan derecho de **elegir libremente aquella** disciplina o reglas, que son más indicadas para conseguir el fin que se proponen”.

Parece que **León XIII** hubiera previsto las dificultades que se opondrían a la **libertad** de los **obreros** para asociarse, que no han sido pocas, de parte de las autoridades instigadas por el Capitalismo, y de parte de los mismos capitalistas directamente.

Así lo reconoce **Pío XI,** al estudiar los beneficios que reportó al mundo este genial consejo de su Antecesor. Al efecto, en la **Q. Anno,** establece:

"30. Estas enseñanzas vieron la luz en el momento **más** oportuno; pues en aquella época los **gobernantes** de ciertas naciones, entregados por completo al **liberalismo,** favorecían poco a las **asociaciones de obreros,** por no decir que abiertamente las contradecían, mientras reconocían y acogían con favor y privilegio asociaciones semejantes en las demás clases; y sólo se negaba con **gravísima injusticia** el derecho natural de asociación a los más necesitados de él para defenderse de los **atropellos de los poderosos.** Y aun en algunos ambientes **católicos,** había quienes miraban con malos ojos los intentos de los **obreros** de formar tales asociaciones, como si tuvieran cierto resabio de socialistas o de revolucionarias".

Pío XI constata los beneficios que en este orden de cosas reportó la **Rerum Novarum,** en esta forma:

"31. Las normas de **León XIII,** selladas con toda su autoridad, consiguieron romper esas oposiciones y deshacer esos prejuicios, y merecen, por lo tanto, el mayor encomio. Pero su mayor importancia está en que amonestaron a los **obreros cristianos** a que formasen asociaciones **profesionales,** y con ello grandemente confirmaron en el camino del deber a no pocos que se sentían atraídos por las

asociaciones socialistas, las cuales se hacían pasar como el único refugio y defensa de los humildes y oprimidos".

"33. Las citadas asociaciones bajo el manto protector de la Religión e impregnadas de su espíritu, formaron obreros verdaderamente cristianos, los cuales hicieron compatibles la diligencia en el servicio profesional, con los preceptos saludables de la religión, y defendieron sus propios intereses temporales y sus derechos, con eficacia y fortaleza, contribuyendo con su sumisión a la justicia y el deseo sincero de colaborar con las demás clases de la sociedad, a la restauración cristiana de la vida social".

Y, después de dejar constancia de que se formaron también sindicatos y asociaciones no obreras, de clase media, se refiere el Sumo Pontífice a las asociaciones de patrones, en esta forma:

"37. Añádase a esto que, cuanto León XIII tan acertadamente explicó, y tan decididamente sostuvo al derecho natural de asociación, fácilmente comenzó a aplicarse a otras agrupaciones no obreras; por lo cual debe atribuirse a la misma Encíclica de León XIII, en no pequeña parte, el que aun entre campesinos y gentes de condición media hayan florecido y aumenten día a día estas utilísimas agrupaciones, y otras muchas instituciones, que felizmente unen a las ventajas económicas el cuidado de la educación.

"38. No se puede afirmar otro tanto de las agrupaciones entre patronos y jefes de industrias, que nuestro Predecesor deseaba ardientemente ver instituídas, y que, con dolor le confesamos, son aún escasas; mas, eso no sólo debe atribuirse a la voluntad de los hombres, si-

no a las dificultades mucho más graves que se oponen a tales agrupaciones, y que **Nos** conocemos muy bien y ponderamos en su justo peso".

* * *

En esta materia, como en todas, Su Santidad **Pío XI** ha precisado los contornos, por necesidad un poco vagos de las enseñanzas de **León XIII**; y ha formulado claramente las bases de una **organización profesional corporativa**, única que puede hacer posible la ***cooperación*** de las **profesiones** en favor del **bien común** de toda la sociedad (Q. Anno 86).

Desde luego, no se limita a urgir la formación de asociaciones profesionales o **sindicatos** y **gremios**, sino aborda por este medio la **restauración social.** Plantea así el asunto:

"77. Lo que hemos dicho hasta ahora sobre el **reparto equitativo de los bienes** y el **justo salario**, se refiere principalmente a las personas particulares, y sólo indirectamente al **orden social**, principal objetivo de los cuidados y pensamientos de nuestro Predecesor **León XIII**, que tanto hizo por **restaurarlo** en conformidad con los principios de la sana filosofía, y perfeccionarlo según las normas altísimas de la Ley del Evangelio".

"78. Pero para consolidar lo que **El** felizmente inició, y realizar lo que existe por hacer y alcanzar más copiosas ventajas en provecho de la sociedad humana, se necesitan dos cosas: a) la **reforma de las instituciones**; y b) **la enmienda en las costumbres**".

* * *

¿En qué consiste **esta reforma de las instituciones** que ha de producir la **restauración** del **orden social?**

Vamos a determinarlo con los textos mismos de la **Quadragesimo Anno.** La línea general la fija el Sumo Pontífice en el siguiente pasaje:

"82. La **política social** tiene que dedicarse a la reconstitución de las **profesiones**".

En el concepto de Su Santidad, se trata de **reconstruir** la sociedad como un **organismo social**, compuesto de partes reales y verdaderas, constituídas por **profesiones**, por **colegios o corporaciones profesionales.**

Para comprobarlo, basta con seguir por su orden la exposición que hace en la Encíclica **Q. Anno:**

1.o En primer término, constata el Sumo Pontífice el grave daño que se sigue de un **Estado** que, sin los naturales intermediarios de las **asociaciones profesionales,** se halla frente a los particulares, frente al **individuo. Lo** que con razón podría llamarse el **estado individualista,** que es el actual.

Dice **Pío XI:**

"79. Al hablar de la **reforma de las instituciones,** pensamos principalmente en el **Estado**; no que deba esperarse de su influjo **toda** salvación, sino que por el **vicio que hemos llamado** ***individualismo,*** han llegado las cosas a tal punto que, abatida y *casi extinguida* aquella

exuberante **vida social** que en otros tiempos se desarrolló **en las corporaciones o gremios** de todas clases, han quedado casi solos, frente a frente, los **particulares y el Estado**, con no pequeño detrimento para éste, pues, *deformado* el *régimen social*, y recayendo sobre el **Estado** todas las cargas que **antes** sostenían las **corporaciones**, se ve *éste abrumado* y *oprimido* por una infinidad **de negocios** y de obligacciones".

2.o Demuestra, en seguida, el Sumo Pontífice, la necesidad de las **asociaciones**; y de un **orden jerárquico** de éstas en el **organismo social**; único medio de que el Estado pueda limitar su intervención a una función **supletiva**; y pueda permanecer en su verdadero papel de árbitro regulador de las actividades sociales, para encauzarlas al **bien común.**

"80. Es verdad, y lo prueba palmariamente la historia, que la mudanza de las condiciones sociales hace que muchas cosas que antes realizaban asociaciones aun *pequeñas,* hoy no las pueden ejecutar sino las *grandes* colectividades. Sin embargo, queda en la filosofía social, fijo y permanente, aquel principio, que no puede ser suprimido ni alterado: que así como es *ilícito* quitar a los particulares, lo que con su propia iniciativa y su propia industria pueden ejecutar, para encomendarlo a una comunidad; *así también* es injusto y al mismo tiempo de grave perjuicio y perturbación del **recto** orden social, avocar a una sociedad **mayor,** lo que pueden hacer y procurar comunidades *menores* e *inferiores*. **Todo** influjo social debe, por

su naturaleza, **prestar auxilio** a los miembros del cuerpo social, **nunca** *absorberlos o destruirlos.* Conviene que la Autoridad Pública Suprema deje a las *asociaciones inferiores* tratar por sí **mismas**, los cuidados y negocios de menor importancia; que de otro modo serían de grandísimo impedimento para cumplir el Poder Público, con mayor libertad y firmeza y con eficacia lo que a él solo corresponde y sólo él puede realizar, a saber: dirigir, vigilar, urgir, castigar, según los casos y la necesidad lo exijan".

Y termina Su Santidad declarando expresamente:

"80. Tengan bien entendido *esto* los que gobiernan: cuanto más vigorosamente reina el **orden jerárquico** entre las diversas **asociaciones**, quedando en pie este principio de la **función supletoria** del **Estado**, tanto más firme será la autoridad y el poder social, y tanto más próspera y feliz la condición del **Estado**".

3.o Establece, en seguida, el **Papa**, las características que deben poseer las asociaciones o profesiones para que sean capaces de terminar con la lucha de clases, y de realizar, actuando dentro de su "orden jerárquico" el ideal de la **cooperación** y una legítima **unidad funcional** en el **organismo del Estado.**

Da primero los fundamentos:

"82. Hasta ahora, el estado de la Sociedad Humana *sigue aún violento* y, por tanto, inestable y vacilante, como basado en clases de tendencias diversas y contrarias

entre sí, y por lo mismo, inclinadas a enemistades y luchas".

"83. Aunque el trabajo, como muy bien decía nuestro Predecesor, en su Encíclica Rerum Novarum, **no es una** vil mercancía, sino hay que reconocer en él la **dignidad humana del obrero** y **no** ha de ser comprado ni vendido como cualquier **mercancía**, sin embargo, en nuestros días, según están las cosas, sobre el mercado del trabajo, la "oferta y la demanda" separan a los hombres en **dos clases**, como en dos ejércitos, y la disputa de ambas transforman el tal mercado como en un campo de batalla, donde uno y otro luchan cruelmente. Como todos ven, este gravísimo mal, que precipita a la sociedad a la ruina, **urge** que tenga cuanto antes un **remedio**".

¿Cuál es este remedio? Ya lo ha indicado Su Santidad: la **reconstrucción de las profesiones o corporaciones profesionales.**

Pero ahora responde **Pío XI**, a esta otra pregunta: ¿Cuál debe ser la característica de estas profesiones, para que no sean agrupaciones contrarias, que persistan en la **lucha** que acaba de lamentar?

Lo dice Su Santidad con absoluta claridad:

"83. Pues bien, perfecta curación no se obtendrá, sino cuando, quitada de en medio esa **lucha**, se formen **miembros del cuerpo social** bien organizados, es decir, **órdenes o profesiones** en que los hombres se unan, **no** según el cargo que ocupen en el **mercado del trabajo**, sino según las diversas ***funciones sociales*** que cada uno ejercita".

Antes de hacer ningún comentario, continuemos estu-

diando en las mismas palabras del Sumo Pontífice, cuál es el sentido y cuál la importancia que a esto da. Desde luego, asigna tanta trascendencia a estas **asociaciones profesionales**, que las estima **connaturales a la sociedad**:

"84. Como siguiendo el impulso natural, los que están juntos en un lugar forman una *ciudad,* así los que se ocupan en *una misma arte o profesión,* sea económica sea de otra especie, forman **asociaciones o cuerpos**; hasta el punto de que muchos consideran esas **agrupaciones,** que gozan de su *propio derecho,* si no *esenciales* a la sociedad, al menos **connaturales** a ella".

Aclarando su concepto de **profesiones** que formen como **miembros** del **cuerpo** social, **Pío XI** continúa:

"85. El **orden,** como egregiamente dice el Doctor Angélico, es la **unidad** resultante de la conveniente disposición de cosas múltiples; por esto, el verdadero, el genuino **orden** social requiere que los diversos **miembros** de la sociedad se junten en **uno,** con algún vínculo firme. Esta fuerza de cohesión se encuentra: a) ya en los mismos bienes que se ha de producir u obligaciones que se han de cumplir, en lo cual de común acuerdo trabajan **patrones** y obreros de la misma **profesión**; b) ya en aquel **bien** común a que *todas las profesiones juntas,* según sus fuerzas razonablemente deben concurrir. Esta **unión** será **tanto** más fuerte y eficaz, cuanto con mayor fidelidad cada uno y cada una de las agrupaciones tengan empeño en ejercer *su profesión* y sobresalir en ella".

Y agrega, lo que ya hemos transcrito:

"86. De todo lo que precede se deduce con facilidad que

en dichas corporaciones, indiscutiblemente tienen la primicia los intereses **comunes** a toda la clase y ninguno hay tan principal como la **cooperación**, que intensamente se ha de procurar de cada una de las **profesiones** en favor del **bien común** de toda la sociedad".

"Las cuestiones o intereses en que exijan especial cuidado y protección, las ventajas o desventajas de patrones y de obreros, si alguna vez ocurrieren, podrán unos y otros tratarlas **aparte**, y si el asunto lo permite, determinarlas".

Y termina Su Santidad, aludiendo al **cuerpo místico** de **Cristo** en su **iglesia**, que debe ser el modelo del **cuerpo u organismo social:**

"91. Restablecidos así los miembros del **organismo social** y restituído el principio directivo del mundo económico-social, podrían aplicarse en alguna manera a este **cuerpo**, las palabras del Apóstol acerca del **cuerpo místico** de Cristo: "Todo el cuerpo, trabado y unido, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente a cada miembro, el aumento del *propio cuerpo,* para su perfección, mediante la **caridad**".

En suma, el Pontífice **Pío XI**, establece que la **reforma de las instituciones** debe reconstituir la **sociedad** para que esta componga un **organismo corporativo funcional**; en el cual las diversas **profesiones**, formen miembros del cuerpo social bien organizados, donde reine el orden jerárquico correspondiente, que realicen la **cooperación** de cada una de las **profesiones** en favor del **bien común de toda la sociedad.**

* * *

En la base de la anterior concepción, coloca el Sumo Pontífice, algo que la diferencia en absoluto de las elucubraciones *socialistas*: **la libertad de asociación.**

Expresamente lo declara en el número:

"88. Ahora bien, así como los habitantes de un municipio suelen fundar asociaciones con fines muy diversos, en las cuales es completamente libre inscribirse o no inscribirse, así también, los que ejercitan una **misma profesión**, formarán unos con otros sociedades **igualmente libres**, para alcanzar fines que en alguna manera estén unidos, con el ejercicio de la misma **profesión"**. Y esto lo declara ratificando lo ya establecido por **León XIII:** "Nuestro Predecesor describió clara y distintamente estas asociaciones; nos basta, pues, inculcar una sola cosa: **que** el hombre tiene facultad **libre,** no sólo para fundar asociaciones de orden y de derecho privado, sino también para escoger libremente el **estatuto** y las **reglas** que mejor conduzcan al fin que se proponen".

Deja también **Pío XI** establecida la **libertad** para fundar asociaciones que tengan fines *diversos* de los "profesionales":

"83. Debe proclamarse la misma **libertad** para fundar asociaciones que excedan los límites de cada **profesión".**

Y aconseja una **eficaz acción** para realizar este movimiento corporativo:

"88. Las asociaciones **libres** que están florecientes y se gozan viendo sus saludables frutos, vayan preparándose

el camino, para formar aquellas **otras** agrupaciones más perfectas de que hemos tratado, y promuévanlas con **todo denuedo,** según el espíritu de la **doctrina** social cristiana".

* * *

¿Significa esta transformación de la sociedad en un **organismo corporativo funcional**, una transformación política del **Estado**, una nueva forma de gobierno?

Para nadie es un misterio que muchos católicos patrocinan la "representación directa" de las corporaciones en los organismos de gobierno, o sea un *gobierno corporativo funcional.*

Su Santidad, sobre este particular se limita a reproducir lo que el ilustre **León XIII** dejó dicho en su Encíclica **Inmortale Dei**; y así dice en la Q. Anno:

"87. Apenas es necesario recordar lo que León XIII dejó enseñado sobre la **forma política** de gobierno que deba aplicarse, guardada la debida proporción, a los **colegios** o **corporaciones profesionales**, a saber: que es libre a los hombres escoger la **forma de gobierno** que quisieren, con tal que queden a salvo, la justicia y las necesidades del **bien común**".

* * *

Pero, no ha dejado **Pío XI** — con la exquisita prudencia que caracteriza a la dirección de la **iglesia** — de de-

clarar algo sobre el ensayo de Gobierno Corporativo que se realiza en Italia. (1).

He aquí lo que dice en la **Q. Anno:**

"92. Recientemente, todos los saben, se ha iniciado una especial organización **sindical y corporativa**, de la cual, dada la materia de nuestra Encíclica, parece bien dar aquí una breve idea, con algunas consideraciones".

"93. El **Estado**, reconoce **jurídicamente** al **sindicato;** no sin carácter de "monopolio" en cuanto **sólo** el **sindicato** así **reconocido**, puede representar a los obreros y a los patrones respectivamente, y **él sólo** puede concluir contratos de trabajo. La adscripción al sindicato es **facultativa,** y sólo en este sentido puede decirse que la organización sindical es **libre**; puesto que la "cuota sindical" y "ciertas tasas" especiales son **obligatorias** para todos los que pertenecen a una categoría determinada, sean obreros o patrones; así como son obligatorios **para todos** los contratos de trabajo estipulados por el **sindicato jurídico. Es** verdad que, autorizadamente, se ha declarado que el **sindicato jurídico** no excluye la existencia de asociaciones profesionales **de hecho".**

"94. Las **corporaciones** se constituyen por representantes de los sindicatos (jurídicos) de Patrones y de Obreros de una misma **profesión;** y en cuanto **verdaderos órganos e instituciones del Estado,** dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común".

---

(1) Tómese nota de que esto fué escrito antes de iniciar Mussolini su novísima organización corporativa de las Cámaras o Congreso de Italia.

"95. La huelga está prohibida; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene el **juez**".

El Sumo Pontífice, no rechaza **in limine** esta organización de sindicatos y corporaciones estatales. Se limita a presentar algunas observaciones, sobre el "abuso" que "podría" producirse de "influencia exagerada del Estado y de la "política". He aquí los términos que emplea:

"96. Basta un poco de reflexión para ver las **ventajas** de esta organización, aunque la hayamos descrito "sumariamente": a) la **colaboración** pacífica de las clases; b) la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas; c) la acción moderadora de una magistratura especial".

Pero añade:

"96. Para no omitir nada en cuestión de tanta importancia, y en armonía con los principios generales más arriba expuestos, y con lo que luego añadiremos, debemos asimismo decir: que vemos que hay quien teme que en esa **organización** el **Estado** se substituya a la libre actividad, en lugar de limitarse a la **necesaria** asistencia y ayuda; b) que no obstante las ventajas generales señaladas, pueda servir a **intentos políticos particulares**, más bien que a facilitar un estado social mejor".

Personalmente somos de los que, según dice **Pío XI**, **temen** que tal intervención del Estado sea *exagerada;* que **sea un** comienzo del "socialismo de Estado". Nos parece que debe considerarse y concederse una más plena **libertad** de sindicarse y corporarse. No es esta ocasión para tratar el tema, pues debemos limitarnos al comentario con-

ciso de las Encíclicas; y respecto de este punto la Q. Anno no avanza más. Quizás en un proximo trabajo sobre *gobierno corporativo funcional,* estudiaremos este punto, al dilucidar nuestro modo de pensar, que se resume en la fórmula: "agremiación obligatoria, sindicato libre y corporación única de cada función social".

* * *

Para terminar, queremos insistir en que de nada sirve adoptar en la región de las ideas, las normas impartidas por los Sumos Pontífices sobre "reparto equitativo de los bienes" y sobre "justo salario". El principal objeto de las Encíclicas es la **restauración del orden social**; y para esta restauración hemos de adoptar la **política social** que ambos Pontífices propugnan, que se resume en lo que dice Pío XI en la Q. **Anno:**

"82. La política social, tiene que dedicarse a **reconstituir las** ***profesiones.***

"83. Perfecta curación no se obtendrá sino cuando quitada de en medio la lucha de clases, se **formen miembros del cuerpo social bien organizados**; es decir, **órdenes o profesiones** en que los hombres se agrupen, no según el cargo que tienen en el mercado del trabajo, sino según las **diversas** ***funciones sociales*** que cada uno ejercita".

SOCIALISMO Y COMUNISMO

La observación que acabamos de hacer, nos lleva como de la mano a iniciar el estudio de las declaraciones de ambos Pontífices acerca del **socialismo**, y de su rama más avanzada el **comunismo.**

León XIII, después de exponer los males que, en su conjunto, constituyen la **cuestión social,** aborda el error de pretender remediarla por el **socialismo,** y lo resume así:

"10. Para remedio de este mal, los **socialistas,** después de excitar en los pobres el odio a los ricos, pretenden que es preciso **acabar con la propiedad privada,** y substituírla por la **colectiva,** en que los bienes de cada uno sean comunes a todos, atendiendo a su conservación y distribución los que rigen el Municipio o tienen el gobierno general del **Estado.** Con este pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la **comunidad** y repartir luego estos mismos bienes y sus utilidades con **igualdad perfecta** entre los ciudadanos, creen que podrán curar la enfermedad presente".

El Sumo Pontífice, no titubea en declarar desde luego: "11. Pero este procedimiento está lejos de poder dirimir la **cuestión** y más bien perjudica a los obreros mismos; y es, además, grandemente **injusto**, porque hace fuerza a los que legítimamente poseen, pervierte los deberes del Estado, e introduce una completa confusión entre los ciudadanos".

Conocemos ya los argumentos con que victoriosamente defiende el Ilustre Pontífice, el **derecho de propiedad privada**, y cómo termina su defensa, declarando:

"25. El dictamen de los socialistas, de que toda **propiedad ha de ser común**, debe rechazarse **en absoluto**, porque daña a los mismos obreros a quienes trata de socorrer, pugna con los derechos naturales de los **individuos**, y perturba los deberes del Estado y la tranquilidad común. Quede, pues, sentado, que cuando se trata de aliviar a los pueblos, lo que principalmente y como fundamento de todo se ha de tener presente, es esto: **que debe quedar intacta la propiedad privada**".

* * *

Siempre en refutación de las doctrinas **socialistas**, demuestra el egregio Pontífice, lo imposible de la **igualdad** que estas ideas pretenden realizar, y declara en **Rerum Novarum**:

"28. Afánanse, es verdad, los **socialistas** por lograr la **igualdad**, pero es vano su afán y contra la naturaleza misma de las cosas. Porque ha puesto en los hombres la **naturaleza** misma grandísimas y muchísimas **desigualdades**.

No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud, ni las fuerzas; y de la necesaria desigualdad de estas cosas síguese espontáneamente desigualdad en la fortuna. La cual es claramente conveniente a la utilidad, así de los particulares como de la comunidad; porque necesita para su gobierno la vida corriente de facultades diversas y de diversos oficios; y lo que a ejercitar estos oficios diversos principalísimamente mueve a los hombres, es la diversidad de fortuna de cada uno".

Pero esta **desigualdad de fortuna**, no implica para **León XIII**, lo que sería contrario a la esencia del Cristianismo, desigualdad de naturaleza entre los hombres, en lo cual casi no vale la pena insistir, puesto que, como lo dice la misma **Rerum Novarum**, todos somos hijos del mismo **Padre: Dios.**

"42. Todos los hombres sin distinción alguna, han sido creados por **Dios, Padre común de todos, todos** tienden al mismo **bien**, como fin, que es **Dios mismo; todos** y cada uno han sido, por favor de **Jesucristo** igualmente redimidos y levantados a la dignidad de hijos de Dios. A todos corresponden los bienes de la naturaleza y los dones de la gracia divina en común y sin diferencia alguna a todo el linaje humano".

Y, como es natural, hace **otra salvedad**, también, el sabio Pontífice, declarando algo que es de suma importancia para la resolución del **problema social**: si puede existir desigualdad de fortuna, **no la hay ante la ley**, y la Pública Autoridad. Son unas e iguales las distintas clases en que aparece dividida la sociedad.

Con claridad absoluta lo declara **León XIII,** donde dice:

"53. Pero debe tenerse en cuenta otra cosa que va al fondo de la cuestión, y es esta: que en la **sociedad civil,** **una** es e ***igual*** la condición de las clases altas y de las clases ínfimas. Porque son los **proletarios, con el mismo derecho** que los ricos y por su **naturaleza** ciudadanos, es decir, partes verdaderas y vivas de que, mediante las familias, se compone el **cuerpo social,** por no añadir que en toda sociedad es la suya la clase sin comparación **más numerosa.** Pues, como es absurdísimo cuidar de una parte de los ciudadanos y descuidar otra, síguese que debe la **Autoridad Pública** tener cuidado conveniente del bienestar y provecho de la clase proletaria; de lo contrario violará la **justicia,** que manda dar a cada uno su derecho. De lo cual se sigue que entre los deberes no pocos ni ligeros de los gobiernos, a quienes toca mirar por el **bien del pueblo,** el principal de todos es proteger todas las clases de ciudadanos ***por igual,*** guardando inviolablemente la **justicia distributiva".**

"57. Deben religiosamente guardar los **derechos** de **todos** en quien quiera que los tenga; y debe la **autoridad pública** proveer que a cada uno se le guarde lo suyo, evitando y castigando toda **violación de la justicia.** Aunque en la protección del derecho de los particulares, débese tener en cuenta **principalmente** de la clase ínfima y **pobre.** Porque la clase de los ricos, como que se puede amurallar en sus recursos propios, necesita menos del amparo de la **autoridad".**

* * *

Su Santidad **Pío XI**, ratificando las irrefutables razones con las cuales **León XIII** rechaza el **socialismo**, después de referirse a éste en múltiples pasajes de Q. Anno, le dedica al final de esta Encíclica un **estudio completo.**

Después de haber expuesto cómo debe llevarse a efecto, por medio de la **organización corporativa funcional**, la **restauración** del **orden social**, llama a juicio a la **organización actual económica** con el **socialismo**, y decreta el **rechazo** de este último y la **reforma** de aquélla. He aquí cómo anuncia este compendioso y definitivo estudio:

"99. Resta, pues, que, llamada a juicio la **organización actual económica** con el **socialismo**, su más acérrimo acusador y dictada sobre ambos franca y justa sentencia, averigüemos a fondo cuál es la raíz de tantos males y señalemos como su primero y más necesario remedio la reforma de costumbres".

Hemos visto, al tratar del **industrialismo** y **capitalismo**, cómo el Sumo Pontífice, después de una exacta descripción de la **organización actual económica**, condena el sistema de **prepotencia económica** en que ha venido a parar la **libre concurrencia**, e indica los remedios que deben aplicarse (Q. Anno 106 a 111).

En seguida pasa a juzgar las modificaciones que ha experimentado el **socialismo**, y a pronunciarse sobre éste:

"112. No menos profunda que la del **capitalismo** es la transformación que desde **León XIII** ha sufrido el **socialis-**

mo, con quien principalmente tuvo que luchar Nuestro Antecesor. Entonces podía considerarse sensiblemente **único**, con doctrina bien trabada y defendida; pero luego se ha dividido principalmente en **dos ramas**, las más veces contrarias entre sí y llenas de **odio mutuo**, sin que ninguna reniegue del fundamento propio del **socialismo** y **contrario a la fe cristiana**".

Pasa el Sumo Pontífice desde luego a ocuparse de la rama más avanzada, o sea del

Comunismo

Comienza **Pío XI** su juicio y sentencia del **socialismo** por esta rama, la más violenta; y condena al **comunismo** en la siguiente forma:

"113. Una parte del **socialismo** sufrió un cambio semejante al que indicábamos respecto a la **economía capitalista**, y dió en el **comunismo**.

"Este enseña y pretende, no oculta y disimuladamente, sino clara y abiertamente, y por todos los medios, aun los más violentos, dos cosas: a) la lucha de clases encarnizada; y b) la desaparición completa de la propiedad privada".

"Para conseguirlo, nada hay a que no se atreva, ni nada que respete; y una vez conseguido su objeto, tan atroz e inhumano se manifiesta, que parece cosa increíble y monstruosa. Nos lo dice el estrago y la ruina fatal en que ha sumido vastísimas regiones de Europa Oriental y Asia (Rusia); y que es enemigo abierto de la Santa **Iglesia** y del mismo **Dios**".

"Por eso, juzgamos supérfluo, prevenir a los buenos y fieles hijos de la Iglesia contra el carácter **impío e injusto** del **comunismo**; pero no podemos menos de contemplar con *profundo dolor* la **incuria** de los que parecen despreciar tan *inminentes* peligros y, con pasiva desidia, permiten que se propaguen por todas partes doctrinas que destrozarán por la **violencia** y la **muerte toda** la **sociedad**".

No puede haber *condenación* más clara, condenación más **absoluta**; no puede darse grito de alarma más angustioso de parte del **Padre de la Cristianidad**, ni que más obligue en conciencia a **todo católico**, a oponerse en cuerpo y alma al **comunismo.**

Pero aun el Sumo Pontífice, el **vicario de Cristo**, termina este número de su Encíclica, con una amonestación **más severa.**

No basta con oponer todo esfuerzo a la propaganda comunista; es deber aun más **perentorio: remover las causas** que alejan al pueblo de la verdad, y lo empujan al **comunismo.**

Condenable es la **incuria** de los que con pasiva desidia permiten que se propaguen las doctrinas comunistas, pero para el Sumo Pontífice **Pío XI**, hay algo peor:

"Mayor **condenación** merece la **negligencia** de quienes descuidan la **supresión** o **reforma del estado de cosas**, que lleva a los pueblos a la **exasperación**, y **prepara** el camino a la **revolución** y a la **ruina de la sociedad**".

¿Seguiremos los **católicos** en esta negligencia para **suprimir** las **injusticias** del **actual** régimen económico, que

hemos visto denunciadas por los **vicarios de Cristo.** Seguiremos en esta negligencia para **reformar** el **actual** estado **de cosas** con la **supresión** de lo que lleva a los pueblos a la exasperación?

León XIII, al término de su Encíclica **Rerum Novarum,** publicada hace **más de cuarenta años,** decía:

"83. Aquí tenéis, Venerables Hermanos, **quiénes** y de qué **manera** deben trabajar en esta dificilísima **cuestión.** Aplíquese cada uno a la parte que le toca y ***prontísimamente;*** no sea que con el **retraso** de la medicina se haga **incurable** el **mal,** que ya es tan grande".

¡**Han pasado cuarenta años!** y **Pío XI,** no sólo constata que **no se han cumplido prontísimamente** las instrucciones de **León XIII,** sino se ve obligado a condenar la **negligencia** actual en remover las **causas** que están llevando al pueblo al **comunismo.**

¿Continuará esta **negligencia culpabilísima?** Seguiremos sosteniendo que el **actual régimen capitalista** debe mantenerse? O iremos a la **reforma profunda** y **rápida** de dicho **régimen,** a la **restauración** que ambos Pontífices piden del **orden social cristiano?**

De nada sirve la sola propaganda contra el **comunismo.** Se necesitan **hechos.** Leyes que establezcan la **función social** de la **propiedad.** Leyes que establezcan **la participación en los beneficios** que debe corregir la **injusta repartición actual de la riqueza,** problema **esencial** del cual **no se quiere ni hablar** ni aun al comentar las Encíclicas. Leyes que pongan límite a la **libre concurrencia** y la substituyan por **la cooperación. Leyes que establezcan sindicatos,** y **profesiones** debidamente **corpora-**

das, por **funciones sociales**, como **Pío XI** lo indica para obtener la **restauración del orden social cristiano**, reorganización de la sociedad, sobre la cual se pasa como por sobre ascuas.

Si tal no se hace, será imposible evitar la **revolución**, o a lo menos el imperio, si no del terror extremo comunista, de la rama más moderada de estos sistemas materialistas, el

Socialismo

La rama más moderada de esta doctrina, que ha conservado el nombre de ***socialismo,*** es objeto de más detenido estudio por parte de **Pío XI.**

Como muy bien lo observa el Sumo Pontífice es la más peligrosa para los **católicos.** Respecto del **comunismo** es superfluo prevenir a los buenos hijos de la Iglesia, porque está patente su carácter impío e **injusto.** Pero el **socialismo** se presenta prohijando "algunas verdades que la tradición cristiana ha enseñado siempre solemnemente" y "peticiones que se acercan mucho a veces a las de quienes desean **reformar** la sociedad conforme a los principios cristianos" (Q. Anno 114); y es fácil que seduzca a muchos, que no sepan descubrir su noción **materialista** de concebir la sociedad, diametralmente opuesta a la verdad cristiana.

La primera enseñanza de **Pío XI**, que hay que tener presente, pues, es que las peticiones justas del **socialismo**, no deben movernos a ingresar en sus filas. Su Santidad lo **advierte:**

"116. Estos deseos y postulados justos, ya nada tienen contrario a la verdad cristiana y mucho menos son propios del **socialismo**".

Pero, en lugar de convivir con ellos, con la "vana esperanza" de que así vendrán a nosotros, lo que hay que hacer es:

"118. Demostrar a los **socialistas** que sus postulados, en lo que tienen de justos, se defienden **con mucha más fuerza** desde el campo de los **principios de la fe cristiana**; y se promueven más eficazmente por la fuerza de la **caridad cristiana**".

Así, los **católicos** que quieran ser **apóstoles** de los **socialistas**, tienen su camino trazado:

"117. Los que quieran ser **apóstoles** entre los socialistas deben profesar **abiertamente** y sinceramente **la verdad cristiana** plena e íntegra, sin **connivencias** de ninguna clase con el error".

Hay algunos que estiman conveniente, para atraer a los socialistas moderados, convivir con ellos y aun (Q. Anno 117) "suavizar o atemperar los principios de la verdad cristiana, para salir al paso al **socialismo** y convenir con él un camino **intermedio**".

Su Santidad declara esto una ilusión y una "vana esperanza" y, para **definir** una vez por todas la actitud de los **católicos**, plantea el caso de un socialismo *tan moderado* que nada de reprensible sostenga en lo relativo a la lucha de clases y a la propiedad privada; y resuelve que, **en todo caso**, debe condenársele:

"119. Pero, ¿qué decir en el caso que el *socialismo* de tal manera modere y suavice lo tocante a la lucha de clases

y a la abolición de la propiedad privada, que no se le pueda reprender nada en estos puntos? No deja acaso con ello de ser contrario por naturaleza a la religión cristiana?

"He aquí una cuestión que deja en la duda a no pocos. Y son muchos los **católicos** que, sabiendo perfectamente que nunca pueden abandonarse los principios católicos ni suprimirse, vuelven los ojos a la **Santa Sede,** y parecen pedir con instancias que **resolvamos,** si ese socialismo está suficientemente purgado de sus falsas doctrinas, para que, sin sacrificar ningún principio cristiano pueda ser admitido y en cierto modo como bautizado".

"Para satisfacer según Nuestra Paternal solicitud esos deseos, decimos: El **socialismo,** ya se considere como doctrina, ya como hecho histórico, si sigue siendo verdadero socialismo, aun después de sus concesiones a la verdad y a la justicia, de que hemos hecho mención, es ***incompatible*** con los **dogmas** de la **Iglesia Católica;** ya que su manera de concebir la **sociedad** se opone **diametralmente** a la verdad cristiana".

Bastaba con esta declaración, pero Su Santidad, en breves frases, demuestra la **oposición fundamental** con la Doctrina Cristiana, que impone la **condenación del socialismo:**

"120. Según la Doctrina Cristiana, el **hombre,** dotado de **naturaleza social,** ha sido puesto en la tierra para que, viviendo en sociedad, y bajo una autoridad ordenada por **Dios,** cultive y desarrolle plenamente sus facultades a gloria y alabanza de su Creador; y cumpliendo los deberes de su **profesión** o vocación, sea cual fuere, logre la felicidad **temporal** y juntamente la **eterna".**

"El **socialismo,** por el contrario, completamente ignorante y descuidado de tan sublime **fin del hombre** y de la **sociedad,** pretende que la sociedad no tiene otro fin que el puro **bienestar".**

"121. La división ordenada del trabajo, es mucho más eficaz para la producción de los bienes, que los esfuerzos aislados de los particulares — dicen los **socialistas** — y de ahí deducen: "la necesidad de que la actividad económica de la cual no consideran sino el **fin material, proceda socialmente.** Los hombres — dicen los **socialistas** — en obedecimiento a esta necesidad real, están **obligados** a entregarse y sujetarse **totalmente** a la **sociedad,** en orden a la producción de los bienes".

"Más **aun,** es tanta la estima que tienen los **socialistas** a la posesión del **mayor número de bienes** con qué satisfacer las necesidades de esta vida, que ante ella afirman que deben **ceder** e inmolarse, aun los bienes más elevados del hombre, sin exceptuar la **libertad,** todo en aras de una **eficasísima producción** de **bienes.** Piensan que la abundancia de **bienes,** que ha de recibir cada uno en ese sistema, para emplearlos a su placer en las necesidades y comodidades de la vida, fácilmente **compensa** la disminución de la **dignidad humana,** a la cual se llega en el proceso **socializado** de la **producción".**

Después de exponer estos argumentos del **socialismo,** el Sumo Pontífice los deshace en breves razones, indicando que sólo significan trastornar el orden de la vida y hacerla esclava de la **parte material** de la existencia; sin entrar a demostrar—lo que habría excedido los límites de una Encíclica—la falsedad de la afirmación de ser la **producción**

socializada, más eficiente que la producción individual controlada por la **justicia.**

Dice **Pío XI:**

"121. Una sociedad cual la ve el **socialismo,** por una parte no puede existir ni concebirse sin grande **violencia** (nosotros decimos tiranía) y por otra, entroniza una falsa licencia, puesto que en ella no existe verdadera **autoridad social;** ésta, en efecto, no puede basarse en ventajas **materiales** y temporales, sino procede de **Dios,** Creador y **último fin** de todas las cosas".

Y pasa el Sumo Pontífice a dar contra el **socialismo,** la definitiva **sentencia,** que le compete emitir, en uso de su **autoridad suprema,** en estas materias:

"122. Si acaso el **socialismo,** como todos los errores, tiene una parte de verdad — lo cual nunca han negado los Sumos Pontífices — el concepto de la sociedad, que le es característico y sobre el cual descansa, es *inconciliable* con el verdadero **cristianismo.** Socialismo religioso, y socialismo cristiano, son **términos contradictorios. Nadie** puede al mismo tiempo ser **buen católico** y **socialista verdadero".**

Da el Santo Padre tanta importancia a esta declaración, "confirmada solemnemente con **su autoridad",** que ha conceptuado necesario hacer un recuerdo expreso de una novísima forma de **socialismo educador,** actualmente en boga. Así, dice:

"123. Todo esto que hemos recordado y confirmado **solemnemente con nuestra autoridad,** se debe aplicar del mismo modo a una **nueva forma de socialismo,** hasta ahora poco conocida, que actualmente sin embargo se

va propagando por muchas agrupaciones socialistas. Su primera preocupación es educar los espíritus y las costumbres; ante todo intenta atraer bajo capa de amistad a los niños, para arrastrarlos consigo, pero se extiende tan bien a toda clase de hombres, con el intento de formar finalmente al ***hombre socialista,*** en el cual se apoye la sociedad formada según los principios socialistas".

"124. Hemos tratado largamente en nuestra Encíclica **Divini illius magistri,** de los principios en que se funda y los fines que persigue la pedagogía cristiana, y es tan evidente y claro cuanto pugna con estas enseñanzas lo que hace y pretende el **socialismo educador,** que podemos dispensarnos de declararlo. Sin embargo, parece que ignoran o ponderan poco los **gravísimos peligros** que trae consigo ese **socialismo,** quienes nada hacen por resistir a ellos, con la energía y celo que el asunto reclaman".

"Nuestro **deber pastoral** no obliga a avisar a éstos de la inminencia del **gravísimo mal;** acuérdense todos de que el padre de este **socialismo educador** es el **liberalismo** y su heredero el **bolchevismo".**

* * *

Si este es el concepto que a **Pío XI** le merece todo **socialismo,** más bien dicho si esta es la **condenación** que contra él formula "solemnemente en uso de su **autoridad"** (Q. Anno 123); no es de extrañar **cómo** se lamenta de que los **católicos** estén engrosando las filas socialistas; y con la misma razón de que **algunos** católicos, con su resistencia a poner en práctica las instrucciones y normas

pontificias, o con su negligencia en ello, sean los **causantes de la apostasía del pueblo.**

Oigamos a Su Santidad:

"125. Por tanto, Venerables Hermanos, podéis comprender con **cuánto dolor,** vemos que en algunas regiones no pocos de nuestros hijos — de quienes no podemos persuadirnos que hayan abandonado la verdadera fe y perdido su buena voluntad — **dejan el campo de la iglesia** y vuelan a engrosar las filas del **socialismo.** Unos que abiertamente se glorian del nombre de **socialistas;** y otros que, por indiferencia o tal vez por repugnancia, **dan su nombre** a asociaciones cuya ideología o hechos se muestran socialistas".

Este es el hecho; este el gran escándalo de nuestra época: la apostasía del pueblo que está pasando al **socialismo.** Veamos lo que dice Su Santidad **Pío XI** de las ***causas:***

"126. Angustiados por Nuestra paternal solicitud, estamos examinando e investigando **los motivos** que les han llevado tan lejos, y Nos parece oír lo que muchos de ellos responden en son de excusa: Que la **iglesia** y los que ***se dicen adictos a la iglesia,*** favorecen a los ricos y desprecian a los obreros o no tienen ningún cuidado de ellos; y **por eso** tuvieron que pasarse a las filas socialistas y alistarse en ellas, para poder **mirar por sí".**

Ya hemos citado, al tratar de la **usura,** la "tremenda condenación" de Su Santidad **Pío XI,** que vamos a volver a reproducir. En ella Su Santidad conmina a los **católicos** que con su desobediencia a las prescripciones de **León XIII** y su actitud para con los obreros, son el **mo-**

tivo del alejamiento de éstos de la Iglesia y de su ingreso al socialismo.

He aquí el texto completo:

"127. Es en verdad lamentable, Venerables Hermanos, que haya habido y aun ahora haya, quienes *"llamándose católicos"* apenas se acuerden de la sublime ley de la justicia y de la caridad, en virtud de la cual nos está mandado no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados como Cristo mismo; estos tales, y esto es lo más grave, no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro. Hay, además, quienes abusan de la misma religión, y se cubren con su nombre, en sus exacciones injustas, para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros".

"No cesaremos nunca de condenar semejante conducta; esos hombres son la *causa* de que la iglesia inmerecidamente haya podido tener la apariencia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, sin conmoverse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida".

"La historia entera de la Iglesia claramente prueba que esa apariencia y esa acusación es inmerecida e injusta; la misma Encíclica Rerum Novarum, cuyo aniversario celebramos, es un testimonio elocuente de la suma injusticia con que tales calumnias y contumelias se han lanzado contra la iglesia y su doctrina".

* * *

Sobre esta **incalificable conducta de católicos** que se **cubren con el nombre de la religión** para oprimir a los **obreros** y defenderse de sus reclamaciones **completamente justas**, no resistimos al deseo de transcribir una información y un artículo aparecidos en el "**Observatore Romano**", diario oficioso de la **Santa Sede.**

Ese artículo del "**Observatore Romano**", sirve para explicar el más grande escándalo del siglo: que la Iglesia en realidad ha perdido gran parte de la clase obrera.

El artículo en cuestión se titula: "**Il Paravento**", o sea, "**El Biombo**", y se refiere a una horrenda caricatura publicada en una revista de Moscú, editada por la bárbara asociación denominada "**Los sin Dios**".

El órgano oficioso de la **Santa Sede**, describe esa caricatura en estos términos:

"En el centro del dibujo—dice—surge un gran **Cristo**, de ojos negros e inquietantes, una especie de Rasputín, que tiende los brazos y las manos pacificadoras hacia la izquierda, donde se apiña prosternado un grupo de miserables: mujeres macilentas, niños esqueléticos, víctimas del hambre, aldeanos torvos y embrutecidos, obreros sucios, cubiertos de aceite y de carbón... y **Cristo** parece decir a esos infelices: "¡Bendecid los sufrimientos! No os rebeléis contra el patrón y contra el explotador de vuestro trabajo! ¡No os preocupéis de buscar para vuestros hijos una existencia más alegre! ¡La vida es corta y luego tendréis la recompensa de la **eternidad**! No os impacientéis...".

Detrás del **Cristo**, vestido de rojo e invisible para la mencionada turba (por interponerse entre ambos la figura del **Señor**) un burgués ventrudo, con los gruesos dedos de la mano cubiertos de sortijas y brillantes, de faz congestionada y adiposa, de ojos codiciosos y repugnantes, tira de una cuerda terminada en nudo corredizo, del que está sujeto por el cuello un proletario exangüe y tumefacto. El **Cristo protector** esconde esta escena a la turba de miserables. He ahí el **biombo... il paravento... *¡¡Cristo!!*"**.

Después de esta vívida descripción, el "**Observatore Romano**", hace a tan infame e injusta caricatura, el siguiente comentario:

"A la vista de semejantes dibujos blasfemos, nuestra indignación resultaría insuficiente, si se redujera a ser no más que la simple e hipócrita protesta de un fariseo. Acaso sea mejor **meditar humildemente...** y **hacer un poco de examen de conciencia.** ¿Por qué el **bolchevismo** presenta a **Cristo** como el "**biombo**" protector de los capitalistas? ¿Por qué, esa caricatura, no es en realidad, más que el símbolo y el resumen de una **multitud** de artículos y discursos? ¿Por qué el pueblo se halla **tan propicio** a creerlos?".

"Sin duda hay una gran cantidad de odiosos calumniadores, pero no faltan los *engañados* que se alejan de **Cristo**, porque creen ver en Nuestro Señor ese **biombo**, el suministrador del **opio evangélico**, el adormecedor de las muchedumbres explotadas. **Sí. ¿Por qué** esta amarga desilusión y esta multitud de renegados?".

"Confesémoslo con franqueza. Muchos que *se han di-*

cho y se dicen **seguidores de la doctrina de Jesús,** la han *traicionado* demasiadas veces. ¿Acaso todos esos, verdaderamente todos, se esfuerzan por conseguir que reine en este mundo la **justicia** y la **misericordia** deseadas por **Dios?** La misma **oración** es una mentira, si no se traduce en "amor al prójimo", porque esas dos cosas no son sino **un solo mandamiento,** como dijo **Jesús.** Y el **profeta Isaías,** proclama: "el ayuno grato a Dios es: romper las cadenas injustas, desatar los nudos del yugo opresor, libertar a los oprimidos, acabar con todo género de esclavitud". ¡Sí! Romper las cadenas injustas .. no considerarlas como cadenas fatales, indestructibles, y contentarse con **dar ánimo** a los encadenados".

"Cuando se está bien y se es feliz... *resulta atroz* decir a los pobres que sufren: ¡Bienaventurados los que lloran! Es una **ironía** que pide **venganza** esta **diabólica deformación** del Sermón de la Montaña! Cosa buena son las palabras, pero *el ejemplo* debe precederlas. Al prójimo que sufre y llora es ante todo necesario hacerle ver en Dios la única felicidad; pero es **culpable** utilizar el "mensaje de Cristo" para **explotarlo.** Si no se debe predicar la revuelta brutal, es necesario, sin embargo, sostener las **reivindicaciones justas,** infundir la **alegría del vivir** en todos nuestros hermanos, y **no privarlos de los bienes temporales,** en nombre de los **bienes eternos.** No olvidemos que, como dice Santo Tomás: "**Un cierto bienestar es indispensable para la práctica de la virtud**". Pues bien, son **demasiado numerosos** los hombres que, no sólo no pueden vivir decorosamente, sino hasta se hallan privados de lo que es **en absoluto necesario** para la

vida. Si nosotros dejamos en esa **miseria inmerecida**, como la llamó **León XIII**, a los **pobres**, que ven en nosotros a los **seguidores de Jesús y que juzgan al maestro por las obras de sus discípulos...** se alejarán con **odio** de nosotros. Y entonces no podrá dejar de azotarnos el rostro, como un latigazo sangriento, la "maldición de Cristo: ¡Ay! de vosotros, **fariseos hipócritas**, porque, bajo la máscara de vuestras largas oraciones **devoráis el peculio de las viudas!"**.

"Son sobrado numerosos, los que se pagan de **limosnas**, de Conferencias de San Vicente de Paul y, en cambio, nada **hacen** por acabar con la esclavitud de tantos trabajadores, esclavitud que han estigmatizado violentamente los Papas de los siglos XIX y XX. Antes de **mencionar** la ***caridad***, hay que **establecer** la ***justicia***. El obrero que trabaja tiene **derecho** a un salario que le permita mantener convenientemente a su **familia**; tiene **derecho a** la salud, a la vida, al sol, a las humanas alegrías. Cuando reciba un **salario justo**; cuando mediante los **sindicatos profesionales** se haya convertido en un **colaborador libre** del patrón; cuando previa la educación cristiana, conozca la **familia obrera** los medios naturales para mantener una casa aireada, y aunque sea modesta, decorosa, para conservarse sana, y para nutrir, cuidar y educar a los hijos... **todavía** por culpa del inextinguible egoísmo, del ocio, de las enfermedades... le quedará a la **caridad** otros tantos males que socorrer. La **caridad** vendrá a su **tiempo**, y será bendecida, pero **no debe convertírsela en substituto** de la ***justicia***. El obrero laborioso tiene el **derecho** y el **deber** de bastarse a sí mismo **con** su **trabajo**;

y no debe recibir limosnas de los bolsillos generosos... **Debe resistirse a ser un *asistido*".**

Como lo demuestra este artículo del "**Observatore Romano**", la enseñanza de la **iglesia** es una misma en todos sus documentos oficiales u oficiosos: **La redención del proletariado.**

* * *

Termina el Sumo Pontífice **Pío XI** esta parte de su Encíclica dedicada al **socialismo**, pidiendo con afán de **Padre**, a los católicos enrolados en las filas **socialistas**, que vuelvan a la **iglesia**, en los siguientes conmovedores términos:

"128. Aunque afligidos por la injuria y oprimidos por el deber paterno, lejos estamos de rechazar a los hijos miserablemente engañados y tan apartados de la verdad y de la salvación. Antes al contrario, con la mayor solicitud los invitamos a que vuelvan al seno maternal de la **Iglesia.** ¡Ojalá quieran dar oídos a Nuestra Voz! ¡Ojalá vuelvan a la casa paterna de donde salieron y perseveren en ella, en el lugar que les pertenece, a saber entre las filas de los que "siguiendo con cuidado los avisos promulgados por **León XIII** y renovados solemnemente por Nos, procuran restaurar la sociedad según el espíritu de la **iglesia**, afianzando la **justicia social** y la **caridad social**".

"Persuádanse de que en ninguna otra parte de la tierra podrán hallar más completa felicidad, sino en la casa de **Aquél** que siendo rico se **hizo pobre** por nosotros, para que con su pobreza llegáramos nosotros a ser ricos.

Que fué pobre y estuvo entregado al trabajo desde su juventud. Que invita a **Sí** a todos los agobiados con trabajos y con cargas, para confortarlos plenamente con el amor de su **corazón**; que, finalmente, sin acepción de personas, exigirá más a aquellos a quienes dió **más**; y premiará a cada cual **conforme a sus obras!**".

A este clamoroso llamado del **Padre de la Cristiandad**, ¡qué podemos nosotros agregar!

ACCION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

Intimamente ligado con el punto anterior, se encuentra el de la *acción del Estado en la economía.*

En efecto, para reaccionar contra el error individualista, que proclama al Estado "mero guardián" y, por lo tanto, totalmente separado del mundo económico; el socialismo proclama un Estado *totalmente compenetrado* con el mundo económico; convertido en un organismo *económico-político,* que absorba todas las actividades económicas individuales y colectivas, socializadas; que maneje por medio de su burocracia la producción de la tierra y de la industria, el intercambio y la entrega al consumo.

¿Cuál es el término medio que propone la Escuela social cristiana?

No nos corresponde abarcar ese problema; debemos limitarnos a contestar esta pregunta: ¿qué prescriben las Encíclicas sobre intervención del Estado en la Economía?

* * *

Vamos a tratar en primer lugar de la "acción del Estado" como **autoridad**; dejando para el final su acción como **sujeto económico.**

Tanto **León XIII**, como **Pío XI, no aceptan** el concepto fundamental del Liberalismo Individualista Económico, según el cual la Economía está regida por **leyes naturales necesarias**, intocables, de cuyo solo *libre juego* se deriva y depende el progreso material y el bienestar público; y que, por lo tanto, **toda** intervención del **Estado** es inútil y perniciosa.

No sólo **no** condenan, las Encíclicas la intervención del Estado, sino expresamente la *aceptan* y **exigen:** para coartar, modificar y atemperar, según los casos, los efectos de las llamadas *leyes económicas;* cuando razones de **justicia** conmutativa y de bien común o **justicia social así** lo aconsejan.

Las Encíclicas **no atribuyen** a las *leyes económicas* el carácter que el "individualismo" les atribuye; y, sobre todo, colocan siempre por **sobre ellas**, a las leyes de la **moral** y de la **justicia.**

Numerosos textos así lo comprueban. Hemos citado ya en el N.o 4 de la **Q. Anno**, en el cual **Pío XI** rechaza la enorme desproporción en la distribución de la riqueza, que se dice producida por *leyes económicas,* vamos a repetir el texto:

"4. Era un estado de cosas, al cual con facilidad se

avenían quienes abundando en riquezas, lo creían producido por ***leyes económicas necesarias:*** de ahí que todo el cuidado para aliviar esas miserias lo encomendaran a la *caridad*, como si la caridad debiera *encubrir* la **violación de la justicia,** que los legisladores humanos no sólo toleraban, sino aun a veces sancionaban (confirmaban)".

Hemos citado, también, el N.o 54, en el cual **Pío XI** estudia la afirmación de la Escuela Liberal de Manchester, sobre este particular:

"54. Se decía que por una **ley económica incontrastable,** toda la acumulación de capital cedía en provecho de los afortunados, y que **por esa misma ley,** los obreros estaban condenados a perpetua pobreza o reducidos a un bienestar escasísimo".

Lo que el Sumo Pontífice condena en estos términos:

"Ninguno debe admirarse que esas **falsas opiniones** y ***falaces postulados,*** fueran duramente atacados, y **no sólo** por aquellos que con tales teorías se veían privados de su **derecho natural** a mejorar de fortuna".

Y no se limita **Pío XI** a condenar esta desconsoladora teoría, sino da a continuación las **normas de justicia** que deben regir el **reparto equitativo** de los bienes, para evitar que las ***leyes económicas*** sigan acumulando la fortuna en **manos de unos pocos,** con gravísimo daño para el **bien común** de toda la sociedad. Puede decirse que este punto de la **distribución de la riqueza,** es el objeto **primordial** de la **Q. Anno.**

Y así de las demás ***leyes económicas.*** Toda la teoría planteada por **León XIII** y desarrollada por **Pío XI**

sobre el **justo salario,** no es otra cosa que el desbancamiento de la famosa **ley económica** de la "oferta y la demanda", en lo que se refiere al trabajo humano.

El principio directivo de la economía liberal individualista: la ***libre concurrencia,*** hemos visto cómo **Pío XI** lo destrona del carácter de **norma reguladora del orden social económico,** que esa Escuela le atribuye, declarándolo substituído por la verdadera **norma:** la **justicia social** ayudada por la **caridad social.**

* * *

La **forma misma de intervención del Estado,** en los diversos problemas económico-sociales, en que le corresponde intervenir y las reglas generales por que debe regirse, están señaladas en ambas Encíclicas.

León XIII, plantea en **Rerum Novarum,** directamente, el problema:

"52. Bueno es que examinemos **qué** parte del remedio que se busca se ha de **exigir del Estado".**

Y, advirtiendo que se refiere al **Estado** recto, como el propio Pontífice lo definió en su Encíclica "**Constitución** Cristiana", declara:

1.o "52. Los que gobiernan un pueblo, deben primero ayudar en general y como en globo, con todo el conjunto de leyes e **instituciones,** es decir, haciendo que de la misma **conformación** y **administración** de la cosa pública, espontáneamente brote la **prosperidad,** así a la nación

como a los particulares. Porque este es el oficio de la prudencia cívica; este el deber de los que gobiernan. Ahora bien, lo que más eficazmente contribuye a la **prosperidad** de un pueblo es la probidad de las costumbres, la rectitud y el orden en la constitución de la familia; la observancia de la Religión y de la **justicia**; la moderación en imponer y la equidad en repartir las cargas públicas; el fomento de las artes y del comercio; una floreciente agricultura; y, si hay, otras cosas semejantes, que con cuanto mayor empeño se promueven, tanto será mejor y más feliz la vida de los ciudadanos. Con el auxilio pues, de todas estas, así como pueden los que gobiernan aprovechar a la distintas clases, así pueden también aliviar muchísimo la suerte de los **proletarios,** y esto, en uso de su **mejor derecho** y sin que nadie pueda tenerlos por entrometidos, porque **debe el Estado,** por razón de su oficio, atender al **bien común".**

2.o En segundo lugar, establece:

"55. Deben los **gobiernos** proteger la comunidad y los individuos que la forman. Deben proteger: a) la **comunidad,** porque a los que gobiernan les ha confiado la **naturaleza** la conservación de la comunidad, de tal manera que esta protección o custodia del **público bienestar,** es no sólo la "ley suprema" sino el ***fin único*** y la ***razón total*** de la soberanía que ejercen. Y deben proteger, b) a los **individuos** o partes de la sociedad, porque la filosofía, igual que la fe cristiana, convienen en que la administración de la **cosa pública,** está, por su **naturaleza,**

ordenada, **no** a la utilidad de los que la ejercen, sino a la de aquellos sobre quienes se ejerce".

"Como el poder de mandar proviene de Dios y es **una** comunicación de la divina soberanía, debe ejercerse a imitación del mismo **Dios,** el cual con solicitud de **padre,** no menos atiende a las cosas individuales que a las universales. Si, pues, se hubiera hecho o amenazara algún daño al **bien de la comunidad** o al de **alguna de las clases sociales,** y si tal daño no pudiera remediarse de otro modo o evitarse, es menester que salga al encuentro la **pública autoridad".**

3.o **¿Qué** regla debe seguir el **Estado** para esta protección? La que hemos citado, de una estricta **justicia distributiva.** He aquí el texto de la **Rerum Novarum:**

"53. Pero debe tenerse en cuenta algo que va al fondo de la cuestión: en la Sociedad Civil **una es e igual** la condición de las clases altas y de las ínfimas. De lo cual se deduce que entre los deberes de la **autoridad** a quien toca mirar por el bien del pueblo, el principal de todos es: proteger todas las clases de ciudadanos por **igual,** es decir, guardando inviolablemente la **justicia** llamada **distributiva".**

4.o Debe aclararse lo que el Sumo Pontífice **León XIII** entiende por una protección igual y conforme a la **justicia distributiva.** Se trata de una igualdad **virtual,** o sea, en que se concede **mayor** protección a quien **más** la necesita. Bien claro lo establece más adelante la **Rerum Novarum:**

"57. Aunque en la protección de los derechos de los particulares, debe tomar **principalmente** en cuenta a la clase ínfima y pobre. Porque la clase de los ricos, como que se puede amurallar en sus recursos propios, **necesita menos** del amparo de la Pública Autoridad; el pobre pueblo, como carece de medios propios con qué defenderse, tiene que apoyarse grandemente en el patrocinio del **Estado**".

* * *

Tanto **León XIII** como **Pío XI**, han tenido el cuidado de establecer los **límites** de esta facultad del **Estado;** quien no debe absorber a los particulares, familias o asociaciones privadas.

Ambos Pontífices parten de un principio totalmente claro e indiscutible. La Sociedad Civil y el **Estado** han de respetar los **derechos naturales** de la persona humana, de la familia y de las asociaciones privadas; porque tanto la sociedad como el **Estado,** tienen como **fin** facilitar, dentro del orden, el ejercicio de los derechos naturales, anteriores a todo Estado, y en ninguna manera **abolirlos.**

Como muy bien lo dice **León XIII** en **Rerum Novarum:**

"23. Si los ciudadanos, si las familias, al formar parte de la comunidad o sociedad humana, hallasen en vez de auxilio, estorbo; y en vez de defensa, disminución de su **derecho;** sería más bien de aborrecer que de desear la **sociedad**".

Al estudiar en detalle la intervención del Estado en los grandes derechos básicos de la convivencia humana: de-

recho de propiedad y de asociación; derechos de familia; derechos del trabajo, veremos cómo las declaraciones Pontificias insisten en cada uno de ellos, en que derivan, **no** de la **ley humana**, sino de la **naturaleza**; y en que, por lo tanto, no puede la **autoridad** absorberlos, ni menos **abolirlos.**

De estos principios, uno y otro Pontífice, han derivado una como **regla general** de limitación a la facultad del Estado para intervenir, que formulan en términos casi idénticos.

Dice **Rerum Novarum:**

"55. El **Estado** no debe absorber ni al ciudadano ni a la **familia**; es justo, pues, que al ciudadano y a la familia se les deje facultad de obrar con **libertad**, en todo aquello que, salvo el **bien común** y **sin perjuicio de nadie**, pueden hacer".

Ratifica la **Q. Anno**;

"25. Ciertamente no debe faltar a las familias ni a los individuos una **justa libertad de acción**; pero con tal que quede a salvo el **bien común** y se evite cualquiera **injusticia**".

* * *

Al tratar del derecho de propiedad, de la familia, de las relaciones del capital y el trabajo, de las asociaciones y corporaciones, de la libre concurrencia, etc., hemos transcrito las **normas** establecidas por las Encíclicas acerca de la intervención del **Estado** en estas materias.

Creemos, sin embargo, conveniente exponer de nuevo,

en un **conjunto ordenado,** los textos, para que se pueda apreciar el sistema lógico adoptado por ambos Pontífices, con una misma altísima intención: la que se expresa en el siguiente texto de la **Q. Anno;**

"59. Tal es el fin que Nuestro Predecesor **León XIII** proclamó haberse de lograr: **la redención del proletariado.**

* * *

I.—*Derecho de propiedad.*

El primer **derecho natural** — el más relacionado también con el mundo económico — que corresponde a la persona humana, aunque lo refuerce la consideración de la familia, es el **dominio,** o **derecho de propiedad privada.**

Sobre este **derecho natural** del individuo, base de la independencia ciudadana, la **Rerum Novarum declara:**

"65. No es la ley humana, sino la **naturaleza,** la que ha dado a los particulares el derecho de propiedad; y, por lo tanto, **no puede** la Autoridad Pública **abolirlo,** sino solamente moderar su ejercicio y conciliarlo con el **bien común".**

Y, conocedor **León XIII** de los procedimientos **socialistas** para abolir la propiedad por el medio indirecto de agotarla con la exageración de los impuestos, añade:

"65. Mas, estas ventajas no pueden obtenerse sino con esta condición: que no se abrume la propiedad privada con enormes tributos e impuestos. Obrará **injustamente** e in-

humanamente, la **autoridad,** si de los bienes de los particulares extrajere a título de tributo **más de lo justo".**

Pío XI, confirmando lo anterior, establece en **Q. Anno;** "49. Es evidente que el **Estado** no tiene derecho para disponer arbitrariamente de esta función. Siempre ha de quedar intacto e inviolable el **derecho natural** de poseer privadamente y de transmitir los bienes por medio de la **herencia;** es derecho que la **autoridad pública** no puede abolir, porque el hombre es anterior al **Estado** y también la sociedad doméstica o familia tiene sobre la Sociedad Civil prioridad lógica y real. De aquí también que el sapientísimo **León XIII,** declarara que el **Estado** no tiene derecho a agotar la propiedad privada con un exceso de cargas y de impuestos".

Pero, — con estas sensatas limitaciones, — **tiene** el Estado **facultad** de legislar sobre la propiedad; facultad que siempre ha ejercitado, como lo vemos en las legislaciones de todos los países; y que reconocen ampliamente ambas Encíclicas.

Ya la **Rerum Novarum,** estableció:

"16. Dios no señaló a ninguno en particular la parte que había de poseer, dejando a la industria del hombre y a las **leyes de los pueblos,** la determinación de lo que cada uno había de poseer".

Puede, por lo tanto, la Autoridad Pública legislar sobre los medios de adquirir el dominio, como en Chile lo ha hecho prohibiendo la ocupación de bienes raíces, reglamentando la sucesión por causa de muerte o **herencia,** etc.; señalar las causas de extinción del dominio por pres-

cripción; fijar las limitaciones del dominio, como las servidumbres, los casos de **expropiación** por causa de **utilidad pública,** etc., etc.

* * *

Está también dentro del derecho del Estado y aun dentro de su **deber:** legislar sobre la subdivisión de la propiedad y sobre la concentración de propiedades demasiado pequeñas, o sea, para impedir tanto el **latifundio,** como el **minifundio,** y llegar al ideal de que cada ciudadano posea un **predio familiar,** o sea una propiedad capaz para sustentar su familia, o un bien raíz urbano adecuado para la habitación de ésta.

A **León XIII** no se le escapó la ventaja de extender en esta forma la propiedad raíz a todos los ciudadanos. He aquí lo que dice la **Rerum Novarum:**

"64. Ya hemos visto que no hay solución capaz de dirimir esta contienda de que tratamos, si no se acepta y establece como principio: que hay que respetar la propiedad privada. Por lo cual a la propiedad privada deben favorecer las *leyes,* procurando en cuanto sea posible que haya en el **pueblo** muchísimos que sean propietarios. Si se fomenta el trabajo de la muchedumbre con la esperanza de poseer *algo estable,* poco a poco se acercará una clase a otra, y desaparecerá el vacío que hay entre los que ahora son riquísimos y los que son pobrísimos".

Ya antes la misma **Rerum Novarum** había expresado el ideal:

"54. Exige la **equidad** que la **autoridad pública** tenga

cuidado del proletario, haciendo que le toque algo de lo que él aporte a la común utilidad, que con **casa en que morar,** vestido con que cubrirse y protección con qué defenderse de quien atenta contra su bien, pueda con menos dificultad soportar la vida".

Pío XI, por su parte, — y por eso hemos llamado a la **Q. Anno "Código cristiano del trabajo",** define con mayor precisión los deberes del Estado de reglamentar y fijar la **función social** de la **propiedad.**

Planteado el problema: "la necesidad de definir la naturaleza íntima de los **deberes** que gravan la **propiedad;** y de **concretar los límites:** a) al derecho mismo; y b) al uso o ejercicio del **dominio", Pío XI** declara:

"49. Los hombres deben tener cuenta no sólo de su *propia* utilidad, sino también del **bien común,** como se deduce de la índole misma del dominio, que es la vez **individual** y *social.* Determinar por menudo esos deberes, cuando la necesidad lo pide y la Ley Natural no lo ha hecho, eso atañe a **los que gobiernan el Estado.** Por lo tanto, la **autoridad pública,** guiada siempre por la ley natural y divina, e inspirándose en las verdaderas necesidades del **bien común,** puede determinar más cuidadosamente lo que es **lícito** o **ilícito** a los poseedores en el **uso de sus bienes.** Ya **León XIII** había dicho muy sabiamente que **Dios** dejó a la actividad de los hombres y a las **leyes de los pueblos** la delimitación de la **propiedad privada".**

Siendo de notar que **Pío XI,** también insiste sobre la subdivisión de la propiedad privada, en esta forma:

"59. Añádase el ejército ingente de los asalariados del **campo,** reducidos a las más estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder jamás obtener ***participación alguna en la propiedad de la tierra;*** y, por tanto, sujetos para siempre a la condición de proletarios, si no se aplican remedios **oportunos y eficaces**".

II.—*Derechos de familia.*

Ambas Encíclicas comienzan también por resguardar el **derecho natural** de la **familia,** sociedad doméstica, anterior a toda sociedad civil y a todo Estado. Establece la **R. Novarum:**

"22. La **familia,** sociedad doméstica, pequeña a la verdad, pero verdadera sociedad, y anterior a todo Estado, debe tener **derechos** y **deberes** suyos propios y que de ninguna manera dependan del Estado".

"24. La **patria potestad** no puede ser absorbida ni extinguida por el Estado, puesto que su principio es idéntico al de la vida misma de los hombres; cuando los **socialistas,** desatendiendo la providencia de los padres, introducen la del Estado, obran contra toda **justicia natural** y disuelven la trabazón del hogar doméstico".

"23. Querer que se entrometa el Poder Civil hasta lo íntimo del hogar, es un grande y pernicioso error".

Pero, como es lógico, los Sumos Pontífices reconocen a la **autoridad pública** el derecho de intervenir en casos señalados:

"23. Cierto que, si alguna familia se hallase en extrema necesidad, y no pudiese valerse ni salir por sí de ella en

manera alguna, **justo sería** que la Autoridad Pública remediara esta necesidad, por ser cada una de las familias parte de la sociedad. Y del mismo modo, si dentro del hogar doméstico surgiera una perturbación grave de los derechos mutuos, interpóngase la **autoridad pública,** para dar a cada uno lo que es suyo; pues, esto no es usurpar los derechos de los ciudadanos, sino protegerlos y asegurarlos con una justa y debida tutela. Pero es menester que aquí se detengan los que tienen el cargo de la cosa pública, pasar estos **límites** no lo consiente la **naturaleza.**

Sobre el principal derecho del **padre de familia,** el que se refiere a la educación de los hijos, ha tratado el propio **Pío XI** en su Encíclica **Divini illius magistri,** a la cual se refiere en el N.o 123 de **Q. Anno.**

III.—*Derecho de asociación.*

También el primer paso de **León XIII** y de **Pío XI** en este punto tiende a afirmar el **derecho natural** del hombre a asociarse para fines honestos; o sea, a formar **sociedades privadas.**

Todos sabemos el ataque de los poderes públicos anticristianos al sagrado derecho de asociación ejercitado por las órdenes religiosas; y hemos dejado ya constancia al tratar del **orden corporativo funcional,** de las dificultades opuestas por los mismos poderes liberales a las asociaciones obreras, destinadas a obtener la **redención del proletariado.**

He aquí lo que dice **León XIII** en **Rerum Novarum:** "69. La experiencia de la limitación de las propias fuer-

zas, mueve al hombre y le impele a juntar las propias con las ajenas. Esta propensión **natural** es la que mueve al hombre a unirse con otros y formar la Sociedad Civil, y la que del mismo modo le hace desear formar con algunos de sus conciudadanos otras sociedades, pequeñas, es verdad, e imperfectas, pero verdaderas **sociedades.** Mucho difieren estas sociedades de aquella grande sociedad civil, cuanto difieren sus fines próximos. El **fin** de la **sociedad civil** es universal, porque no es otro que el **bien común,** de que todos y cada uno tienen derecho a participar proporcionadamente. Y por esto se llama **pública,** porque en ella se juntan los hombres formando un **Estado.** Mas, al contrario, las otras sociedades, que en el seno, por decirlo así, de la **gran sociedad,** se reunen, llámanse y en verdad son **privadas,** porque aquello a que próximamente se enderezan es al provecho o utilidad **privada,** que sólo a los asociados pertenece. Es, pues, **sociedad privada,** la que se forma para llevar a cabo algún negocio **privado,** como cuando dos o más hacen sociedad para negociar de consuno".

"70. Ahora bien, aunque estas **sociedades privadas,** existen dentro de la Sociedad Civil, y son de ella como otras tantas partes, sin embargo, de suyo y en general, **no tiene el Estado** o la Autoridad Pública poder para **prohibir** su existencia, porque el derecho a formar tales sociedades privadas es **derecho natural al hombre,** y la Sociedad Civil ha sido instituída para defender, no para aniquilar el **derecho natural;** y si prohibiera a los ciudadanos hacer entre sí estas asociaciones, se contradeciría a sí propia, porque lo mismo ella que las sociedades privadas,

nacen de este único principio: Los hombres son **por naturaleza sociables**".

El mismo **León XIII,** como garantía de esta libertad de asociación, establece la que tienen los asociados para dictarse el **estatuto** o **reglamento** por que ha de regirse la sociedad:

"74. Para que en las operaciones haya unidad y en las voluntades unión, son por cierto necesarias una **organización** y un **reglamento** prudentes. Por lo tanto, si los ciudadanos tienen libre facultad de asociarse, como en verdad la tienen, menester es que tengan también derecho para elegir **libremente** aquella disciplina y aquellas leyes que son más indicadas para conseguir el objeto que se proponen".

Por su parte, **Pío XI** ha estimado necesario ratificar las declaraciones de **León XIII:**

"88. Ahora bien, así como los habitantes de un municipio suelen fundar asociaciones con fines muy diversos en las cuales es *completamente libre* el inscribirse o no inscribirse, así también los que ejercitan una misma profesión formarán unos con otros sociedades **igualmente libres** para alcanzar los fines que en alguna manera están unidos con el ejercicio de la misma profesión. Nuestro Predecesor describió clara y distintamente estas asociaciones; nos basta inculcar una cosa: que el hombre tiene facultad libre no sólo para fundar asociaciones de orden y derecho privado, sino también "para escoger libremente el **estatuto** y las **leyes** que mejor conduzcan al fin que se proponen". Debe proclamarse la **misma libertad** para

fundar asociaciones que excedan los límites de la **profesión**".

¿Qué **facultad** tiene entonces el **Estado** en cuanto a asociaciones de derecho privado?

La establece **León XIII** en **Rerum Novarum:**

"70. Hay algunas circunstancias en que es **justo** que se **opongan las leyes** a esta clase de asociaciones, como es, por ejemplo, cuando de propósito pretenden algo que a la probidad, a la justicia o al bien del Estado claramente contradiga".

"Y en semejantes casos está en su derecho la **autoridad pública** si impide que se formen y usa de su **derecho,** si disuelve las ya formadas. Pero debe tener sumo cuidado de no violar los derechos de los ciudadanos, ni, so pretexto de pública utilidad, establecer algo que sea contra la razón".

Y a continuación reclama justísimamente el Sumo Pontífice, de la persecución a las **órdenes religiosas,** asociaciones a las cuales el **Estado** ha debido respetar, por sus fines, y reconocer su legítima independencia de todo poder humano.

He aquí el texto:

"71. Y aquí traemos a la mente las varias asociaciones comunidades y órdenes religiosas que la **autoridad de la Iglesia** y la piadosa voluntad de los cristianos produjeron, que tanto han contribuído al bienestar del género humano, como lo demuestra la historia aun en nuestros días. Semejantes sociedades si con la luz de la razón se examinan, se ve claro que como fué honesta la causa por que se fundaron, fué **natural** el **derecho** de fundarlas. Pero,

por lo que tienen de **religiosas**, en rigor de justicia están sujetas **sólo a la Iglesia**".

"No pueden, pues, sobre ellas arrogarse derecho ninguno, ni tomar sobre sí la administración de ellas, los **poderes públicos** del **Estado**; a éste más bien toca respetarlas, conservarlas, y cuando el caso lo demanda, impedir que se violen sus derechos".

Respecto a las **asociaciones obreras**, debemos hacer constar nuevamente el hecho de la **injusta oposición** que ellas encontraron en los **gobiernos liberales** y en los individualistas, **aun católicos**, constatada por **Pío XI** en **Q. Anno:**

"30. Los gobernantes de ciertas naciones, entregados completamente al **liberalismo** favorecían poco a las **asociaciones de obreros**, por no decir que abiertamente las **contradecían**; reconocían y acogían con favor y privilegio asociaciones semejantes para las demás clases; y sólo se negaba con **gravísima injusticia** el **derecho natural** de **asociación**, a los que más necesitados estaban de ella, para **defenderse** de los **atropellos de los poderosos**; y aun en algunos ambientes **católicos** había quienes miraban con malos ojos los intentos de los **obreros** de formar **asociaciones**, como si tuvieran cierto resabio socialista o revolucionario".

IV.—*Relaciones del capital con el trabajo.*

Pero, si importantes son las declaraciones de los Sumos Pontífices respecto a la intervención del **Estado** en la **propiedad**, la **familia** y la **asociación**, mucho más lo son

las que se refieren a las relaciones entre el **capital** y el **trabajo.**

Ya hemos indicado al tratar el tema "**Capital y trabajo**", cuáles son las relaciones entre estos dos **colaboradores** de la producción, y aun hemos enumerado las condiciones que deben informar al trabajo **humano,** para que se vea respetada la **dignidad** de la **persona** del trabajador, que aporta las luces de su inteligencia o su fuerza corporal.

He aquí lo que **León XIII** declara acerca de "intervención del Estado" en estos puntos:

"56. Por esto si acaeciese alguna vez: a) que amenazaran trastornos o por amotinarse los obreros o por declararse en huelga; b) que se relajaran entre los proletarios los lazos naturales de la familia; c) que se hiciere violencia a la Religión de los obreros, no dándoles comodidad para los ejercicios de piedad; d) si en los talleres peligrase la integridad de las costumbres o por lo mezcla de los dos sexos o por otros perniciosos incentivos de pecar; e) si oprimieren los amos a los obreros con cargas injustas o condiciones incompatibles con la persona y dignidad humanas; f) si se hiciera daño a la salud con un trabajo desmedido; g) o con un trabajo no proporcionado al sexo o a la edad; en **todos estos casos** claro es que se deben aplicar, aunque dentro de ciertos límites, la **fuerza y autoridad de las leyes.** Los límites los determina el fin mismo porque se apela al **auxilio de las leyes,** es decir, que no deben éstas abarcar más, ni extenderse a más de lo que demanda el remedio de estos males o la necesidad de evitarlos".

Y en seguida toca **León XIII**, especialmente, los siguientes puntos:

a) Protección de la propiedad:

"57. Entre algunas cosas de importancia es la principal que, con el imperio y valladar de las leyes, se ha de poner en salvo la **propiedad privada**".

"58. Y, sobre todo, ahora que tan grande incendio han levantado todas las codicias, debe tratarse de contener al pueblo dentro de su deber; porque, si bien es permitido esforzarse, sin mengua de la justicia, por mejorar de suerte, sin embargo, quitar a otro lo que es suyo y so color de una absurda igualdad apoderarse de la fortuna ajena, lo **prohibe la justicia** y lo rechaza la naturaleza misma del **bien común.** Es cierto que la mayor parte de los obreros quieren mejorar de suerte a fuerza de trabajar honradamente y sin hacer injuria a nadie; pero también es verdad que hay, y no pocos, imbuídos en torcidas opiniones y deseosos de novedades, que de todas maneras procuran trastornar las cosas y arrastrar a los demás a la **violencia.** Intervenga, pues, la **autoridad del Estado,** y poniendo freno en los **agitadores,** aleje de los obreros los artificiosos corruptores de sus costumbres; y, de los que legítimamente poseen, el peligro de ser robados".

b) Promoción de huelgas:

"59. Una mayor duración o una mayor dificultad del trabajo, y la idea de que el jornal es corto, dan no pocas veces a los obreros motivo para alzarse en huelga y entregarse de su voluntad al ocio. A este mal funesto y grave, debe poner remedio la **autoridad pública,** porque semejante cesación del trabajo no sólo daña a los amos si-

no a los **mismos obreros;** y aun perjudica al comercio y a los intereses del **Estado;** y, como suele no andar muy lejos la **violencia** y la **sedición,** pone en peligro la pública tranquilidad. Y en esto lo más provechoso es **prevenir** con la **autoridad de las leyes** e impedir que pueda brotar el mal, apartando a tiempo las **causas** que se ve han de producir un conflicto entre los amos y los obreros".

Por su parte **Pío XI,** refiriéndose a la **legislación del trabajo,** promovida por la Encíclica **Rerum Novarum,** dice en la **Q. Anno:**

"28. El fruto de este trabajo continuo e incansable es la formación de una **nueva legislación,** desconocida por completo de los tiempos precedentes, que asegura los **derechos sagrados de los obreros,** nacidos de su dignidad de hombres y de cristianos; estas **leyes** han tomado a su cargo la protección de los obreros, principalmente de las mujeres y de los niños; su alma, su salud, fuerza y familia, casa, oficinas, salarios, accidentes del trabajo, en fin **todo** lo que pertenece a la vida y familias de los asalariados".

V.—*Distribución de la riqueza.*

Indirectamente está tratado este punto en las facultades que ambas Encíclicas y en especial la **Q. Anno,** reconocen al Estado, para fijar los límites del derecho de propiedad privada, reglamentando la **función social** de este derecho.

Pero conviene dejar constancia de las declaraciones de

las Encíclicas, directamente relacionadas con este problema, en el cual radica la esencia **de la cuestión social.**

Es evidente, que la **autoridad pública** puede y debe legislar sobre: a) el justo salario; b) **participación en los beneficios;** y expresamente lo establece la **Q. Anno,** diciendo:

"74. Todos, obreros y directores, se esfuercen con unión de fuerzas y voluntades, en superar los obstáculos y dificultades y la **autoridad pública** no debe negarles su prudente intervención en obra tan salvadora.

Del mismo modo la intervención del Estado es reclamada por los Sumos Pontífices en contra de la **usura** y de la **especulación,** en contra de los abusos de la administración de sociedades anónimas, del comercio del vicio, o de las pasiones del lujo, etc., tan directamente relacionados con el **capitalismo** y con la **injusta distribución** actual de la riqueza, según se ve en el siguiente texto de la **Q. Anno:**

"135. Corregir estos gravísimos inconvenientes y aun prevenirlos era propio de una severa disciplina de las costumbres mantenidas firmemente por la **autoridad pública,** pero, desgraciadamente, faltó muchísimas veces".

Y el mismo Pontífice **Pío XI,** al detallar los gravísimos inconvenientes de la **actual organización económica** y proponer los remedios que deben aplicarse, establece la obligación de la **autoridad pública** de proceder a las **reformas** que exige dicha defectuosa organización.

Pío XI, en efecto, se lamenta de la caída del prestigio del Estado, en estos términos:

"110. Añádase los daños gravísimos que han nacido de

la confusión y mezcla lamentable de las atribuciones de la Autoridad Pública y de la Economía; y valga como ejemplo uno de los más graves: la caída del prestigio del Estado, el cual, libre de todo partidismo y teniendo como único fin el **bien común,** y la **justicia,** debería estar erigido en **árbitro** de las ambiciones y concupiscencias de los hombres".

Y declara:

"111. Es imprescindible que la "libre concurrencia" contenida dentro de límites razonables y justos, y sobre todo, el **poder económico,** estén sometidos **efectivamente a la autoridad pública,** en todo aquello que le está peculiarmente encomendado. Finalmente las instituciones o leyes de los pueblos deben acomodar la sociedad entera a las exigencias del **bien común,** es decir, a las reglas de la **justicia;** de ahí resultará que la actividad económica, función importantísima de la vida social, se encuadre asimismo dentro de un orden de vida sano y bien equilibrado".

* * *

Hemos dejado aparte, por su importancia, algo que no sólo tiene importancia respecto del **Estado** como **autoridad,** sino principalmente del Estado como **sujeto económico.**

No podemos entrar al estudio del estado **administrador** o sea, **sujeto económico;** debemos limitarnos al comentario de las Encíclicas, y éstas no tocan este punto sino muy incidentalmente; estableciendo la regla general de que el Estado sólo toma sobre sí una **función supletoria,**

salvo el caso de que reserve los bienes que conferirían a los particulares una **potencia económica** que no deba aceptarse en éstos.

Daremos primero el texto relativo a la conveniencia de que el **Estado** se limite en lo posible a una **función supletoria.** Dice Q. Anno:

"80. Conviene que la **autoridad pública suprema,** deje a las asociaciones inferiores tratar por sí mismas los cuidados y negocios de menor importancia, que de otro modo le serían de grandísimo impedimento para cumplir con mayor libertad, firmeza y eficacia lo que a ella sola corresponde, ya que ella sola puede realizarlo, a saber: **dirigir,** vigilar, urgir, castigar, según los casos y la necesidad lo exijan. Por tanto, tengan bien entendido esto los que gobiernan: cuanto más vigorosamente reine el **orden jerárquico** entre las diversas **asociaciones,** quedando en pie este principio de la **función supletiva del Estado,** tanto más firme será la **autoridad** y el poder social, y tanto más próspera y feliz la condición del **Estado".**

El caso de excepción, en el cual el **Estado** debe tomar una **directa** intervención, como **sujeto económico, es** aquel en que para contrarrestar la **prepotencia económica,** ha de reservarse a sí mismo ciertos bienes, apartándolos de la propiedad particular. He aquí el texto de Q. Anno:

"115. La misma guerra al dominio privado, más y más se atempera, de suerte que en definitiva no es la posesión misma de los medios de producción lo que se ataca, sino el **predominio social** que **contra todo derecho** ha tomado y usurpado la **propiedad.** Y de hecho, un poder se-

mejante **no pertenece** a los que poseen, sino a la **potestad pública.** Porque, con razón se habla de que cierta categoría de bienes ha de **reservarse al Estado,** pues llevan consigo un **poder económico** tal, que no es posible permitir a los particulares, sin daño del **Estado".**

¿Cuáles son esos bienes? Hasta **qué** punto es permitida la llamada **socialización** de los bienes?

Se ve que la ***socialización*** de **alguna categoría** de bienes está permitida. ¿Cuáles? Los Sumos Pontífices no lo establecen. Estas son cosas que la **técnica** debe indicar y que se dejan al estudio de los entendidos. Habría que poner en cada caso frente a frente el principio de la **función supletiva** del Estado, con el peligro de la **prepotencia económica** en manos de particulares, y decidir.

Depende esto de circunstancias de detalle, en muchos casos. Ferrocarriles, Correos, Telégrafos, Aviación, Fuerzas Eléctricas, Yacimientos minerales o salitreros, etc. **¿Deben reservarse al Estado?** Cada Nación ha de resolverlo a la luz de los hechos que aconsejen una u otra resolución, teniendo sólo en mira el **bien común, el interés general.**

Estos y otros semejantes son los puntos **técnicos,** a que se refiere **Pío XI** en **Q. Anno:**

"41. Es cierto que **a la iglesia** no se le encomendó el oficio de encaminar a los hombres a una felicidad solamente caduca y perecedera, sino a la **eterna;** más aun, **la** Iglesia juzga que no le es permitido sin razón suficiente mezclarse en negocios temporales. Mas renunciar al **derecho** dado por **Dios,** de intervenir con su **autoridad,** no en las ***cosas técnicas,*** para las que no tiene medios proporciona-

dos, ni misión alguna, sino en todo aquello que **toca a la moral**, de ningún modo lo puede hacer".

Tocado este punto de las **cosas técnicas,** séanos permitido advertir que no es lícito a los **católicos** eludir la aplicación de las más claras **normas** impartidas por las Encíclicas, a pretexto de que no indican los **medios técnicos** de llevarlas a la práctica.

Al revés, activamente deben dedicarse los católicos a idear los medios técnicos para llevar a la práctica las normas establecidas por las Encíclicas, que, por cierto, marcan el *Mínimo* de lo que se exige, el *deber estricto* que impone la moral, cuyos *principios* define el Sumo Pontífice.

REFORMA DE LAS COSTUMBRES

Expuestos los principios de la sana sociología que deben servir de sólido fundamento a la **restauración del orden social**, abordan las Encíclicas la condición esencial para lograr esa **restauración:** la **cristianización de la vida económica.**

Pío XI había dicho en **Q. Anno:**

"77. Lo que hemos dicho hasta ahora sobre **reparto equitativo de los bienes** y **justo salario,** se refiere principalmente a las personas particulares, y sólo indirectamente toca al **orden social,** principal objeto de los cuidados y pensamientos de Nuestro Predecesor **León XIII,** que tanto hizo por **restaurarlo** en conformidad con los principios de la sana filosofía y perfeccionarlo según las normas altísimas de la ley del **evangelio**".

"78. Pero, para consolidar lo que **El** felizmente inició y realizar lo que queda por hacer y para alcanzar más alegres y copiosas ventajas en provecho de la sociedad, se necesitan sobre todo **dos cosas;** a) la **reforma de las instituciones;** y b) la **reforma de las costumbres".**

Después de exponer en qué debe consistir la **reforma** de las **instituciones,** hasta llegar a un sistema social **corporativo funcional,** en que todos los órdenes o **profesiones** realicen la debida **cooperación** al **bien común,** como miembros de un **organismo social** perfecto, **Pío XI** pasa al "segundo punto" o sea, a la **reforma de las costumbres.**

He aquí cómo desarrolla este punto en la **Q. Anno:**

"129. Pero si consideramos este asunto más diligente y más íntimamente, con claridad descubrimos que a esta **restauración social** tan deseada, debe preceder la **renovación** profunda del **espíritu cristiano,** del cual se han apartado desgraciadamente tantos hombres dedicados a la **economía.** De lo contrario todos los esfuerzos serán estériles y el edificio se asentará no sobre la roca, sino sobre arena movediza".

"130. En realidad, el examen que hemos hecho de la **economía moderna,** Venerables Hermanos y amados **Hijos,** nos la ha mostrado cargada de **gravísimos defectos.** Hemos llamado de nuevo a juicio al comunismo y socia**lismo,** y hemos encontrado que todas sus formas, aun las más suaves, están muy lejos también de los preceptos evangélicos".

"131. Por lo tanto — usamos palabras de Nuestro Predecesor **León XIII** — si se quiere sanar a la sociedad humana, la sanará tan sólo el retorno a la vida e instituciones **cristianas.** Ya que sólo esto puede traer el remedio eficaz a la solicitud **excesiva** por las cosas caducas, que es el origen de todos los vicios. Sólo esto puede hacer que la vista fascinada de los hombres, fija en las cosas tran-

sitorias de la tierra, se separe de ella, y se eleve a los cielos. Y ¿quién negará que este es el remedio que más necesita el género humano?".

"134. La raíz y al mismo tiempo la fuente del alejamiento de la ley cristiana en las cosas "sociales y económicas" y de la consiguiente **apostasía de la fe católica de muchos obreros,** son las pasiones desordenadas del alma, triste consecuencia del pecado original; él deshizo la admirable concordia que existía entre las facultades humanas a tal punto que el hombre fácilmente arrastrado por las **malas codicias** se siente vehementemente incitado a anteponer los bienes caducos de este mundo a los celestiales y duraderos. De ahí esa **sed insaciable** de riquezas y bienes temporales que en todos los tiempos ha empujado a los hombres a infringir las leyes de Dios y a **conculcar los derechos** del **prójimo,** pero que ahora, en la **organización moderna** prepara lazos más numerosos a la fragilidad humana. La inestabilidad propia de la vida económica y sobre todo su complejidad, exigen de los que se han entregado a ella una actividad **absorbente** y continua. En algunos se han **embotado** los estímulos de la **conciencia,** hasta llegar a persuadirse de que les es lícito aumentar sus ganancias **de cualquiera manera** y defender **por todos los medios** las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y trabajo, contra los reveses de la fortuna. Las fáciles ganancias que la anarquía del **mercado** ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de las mercancías con el **único objeto** de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga; su **desenfrenada** ***especulación*** hace aumentar y disminuir incesantemente, a la medida

de su capricho y avaricia, el precio de las mercancías, para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes. Las disposiciones *jurídicas* destinadas a favorecer la *colaboración de capitales*, dividiendo y limitando los riesgos, han sido muchas veces la ocasión de excesos más reprensibles; vemos, en efecto, las responsabilidades disminuídas hasta el punto de no impresionar sino ligeramente a las almas: bajo capa de una designación colectiva se cometen las **injusticias y fraudes más condenables**; los que gobiernan los **grupos económicos**, despreciando sus compromisos, traicionan los derechos de aquellos que les confiaron la administración de sus ahorros. Finalmente hay que señalar a esos hombres astutos que, despreciando las utilidades **honestas** de su propia profesión, no temen poner acicates a los caprichos de sus clientes y después de excitados, aprovecharlos para su propio lucro".

"135. Corregir estos gravísimos defectos y prevenirlos era propio de una severa disciplina de las costumbres, mantenida firmemente por la **autoridad pública**; pero desgraciadamente faltó muchísimas veces. Los gérmenes del *nuevo régimen económico* aparecieron por primera vez cuando los errores racionalistas entraban y arraigaban en los entendimientos, y con ellos nació pronto una **ciencia económica** distanciada de la **verdadera ley moral**, y que, por lo mismo, dejaba libres todas las concupiscencias humanas".

"136. Con esto creció mucho el número de los que ya no cuidaban sino de aumentar sus riquezas de **cualquier manera**, buscándose a sí mismos sobre todo y ante todo,

sin que **nada** les **remordiese la conciencia,** aun los mayores **delitos contra el prójimo.** Los primeros que entraron por este ancho camino que lleva a la perdición, fácilmente encontraron muchos imitadores de su **iniquidad,** gracias al ejemplo de su aparente éxito o con la inmoderada **pompa de sus riquezas,** o mofándose de la conciencia de los demás, como si fueran víctimas de vanos escrúpulos o pisoteando a sus más timoratos competidores".

"137. Era natural que marchando los directores de la **economía** por camino tan **alejado de la rectitud,** el vulgo de los obreros se precipitara a menudo por el mismo abismo; tanto más que muchos patrones utilizaron a los obreros como **meros instrumentos,** sin preocuparse para nada de sus almas y sin pensar siquiera en sus intereses superiores. En verdad, el ánimo se horroriza al ponderar los gravísimos peligros a que están expuestos, en las fábricas modernas, la moralidad de los obreros (principalmente jóvenes) y el pudor de las doncellas y demás mujeres; al pensar cuán frecuentemente el **régimen moderno del trabajo** y principalmente las irracionales **condiciones de habitación** crean obstáculos a la unión e intimidad de la vida familiar; al recordar tantos y tantos impedimentos que se oponen a la santificación de las fiestas; al considerar cómo se debilita universalmente el sentido verdaderamente cristiano, que, aun a hombres indoctos y rudos, enseñaba a elevarse a tan altos ideales; suplantado hoy por el **único afán** de procurarse por cualquier medio el sustento cotidiano. Así, el trabajo corporal, que estaba destinado por **Dios,** aun después del pecado original, a

labrar el bienestar "material y **espiritual**" del hombre, se convierte a cada paso en instrumento de perversión. La **materia** inerte, sale de la fábrica **ennoblecida,** mientras los **hombres** en ella se **corrompen** y **degradan".**

A esta vívida exposición de la corrupción de procedimientos del actual régimen económico, hace seguir Su Santidad **Pío XI,** la exposición de los **remedios** que este gravísimo mal puede tener. Esos remedios son: a) la **cristianización de la vida económica**; y b) la **acción de la caridad,** como coronamiento de la **justicia social.** He aquí sus palabras:

"138. Ningún remedio eficaz se puede poner a tan lamentable estrago de las almas y — mientras perdure éste, será inútil todo afán de regeneración social — si no vuelven los hombres **franca** y **sinceramente** a la Doctrina del Evangelio, es decir, a los preceptos de **aquel,** que sólo tiene palabras de **vida eterna.** "Palabras que aun pasando el cielo y la tierra nunca han de pasar".

"Los **verdaderos** conocedores de la **ciencia social** piden insistentemente una **reforma** asentada en **normas racionales,** que reconduzca la **vida económica** a un régimen sano y recto".

"Pero ese régimen, que también **Nos** deseamos con vehemencia y favorecemos intensamente, será incompleto e imperfecto si todas las formas de la actividad humana, no se ponen de acuerdo para imitar y realizar, en cuanto es posible a los hombres, la admirable **unidad del divino consejo".**

"Ese "régimen perfecto" que con fuerza y energía proclaman la **iglesia** y la misma recta razón humana, exige

que **todas las cosas** vayan dirigidas a **Dios,** como a primero y supremo término de la actividad de toda criatura, y que los **bienes creados,** cualesquiera que sean, se consideren como **meros instrumentos,** dependientes de **Dios,** que **en tanto** deben usarse, en **cuanto** conducen al logro de ese **supremo fin".**

"Lejos de nosotros tener en menos las profesiones *lucrativas* o considerarlas como menos conformes con la dignidad humana; al contrario, la verdad nos enseña a reconocer en ellas con veneración, la voluntad clara del Divino Hacedor, que puso al hombre sobre la tierra **para que la trabajase** e hiciera servir a sus múltiples necesidades. Tampoco está prohibido a los que se dedican a la producción de bienes aumentar su fortuna **justamente;** antes es equitativo que el que sirve a la comunidad y aumenta la riqueza de ésta, aproveche asimismo del crecimiento del bien común conforme a su condición, con tal que se guarde el respeto debido a las leyes de Dios, queden ilesos los derechos de los demás y en el **uso de los bienes** se sigan las normas de la fe y de la recta razón".

"Si todos, en todas partes, observaran esta ley, pronto volverían a los límites de la equidad y de la **justa distribución,** no sólo la producción y adquisición sino también el consumo de las riquezas, que hoy tan desordenado se nos ofrece; al **egoísmo** que es la **mancha** y el **gran pecado** de nuestros días, substituiría en la práctica y en los hechos la **ley suavísima** pero a la vez eficasísima de la **moderación cristiana,** que manda al hombre "buscar primero el reino de Dios y su justicia, porque sabe ciertamente por la segura promesa de la liberalidad divina, que

los bienes temporales le serán dados por añadidura, en la medida que hiciere falta".

Y pasando al "oficio de la **caridad**", termina el Sumo Pontífice, con el párrafo que varias veces hemos citado, en el cual presenta a este vínculo de perfección", no como substituto pero sí como necesario coronamiento de la **justicia conmutativa** y **social.**

"139. Mas, para asegurar estas reformas, es menester que a la **ley de la justicia** se una la **ley de la caridad**" que es "vínculo de perfección". ¡Cómo se engañan los reformadores incautos, que desprecian soberbiamente la **ley de la caridad,** porque sólo cuidan de hacer observar la justicia conmutativa! Ciertamente, la **caridad** no debe considerarse como una **substitución** de los deberes de **justicia,** que injustamente dejan de cumplirse. Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que **tiene derecho,** siempre queda para la caridad un campo dilatadísimo. La **justicia,** aun observada puntualmente, puede, es verdad, hacer desaparecer la **causa de las luchas sociales,** pero nunca **unir** los corazones y **enlazar** los ánimos. Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la **colaboración social,** por bien concebidas que parezcan, reciben su **principal firmeza** del mutuo **vínculo espiritual,** que une a los miembros entre sí; cuando falta ese **lazo de unión,** la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas, no tienen éxito alguno".

"La verdadera unión de todos en aras del **bien común** sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de **una gran fa-**

milia o hijos de un **mismo padre celestial,** más aun, **un solo cuerpo en Cristo,** "siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros" por donde si "un miembro padece, todos los miembros se compadecen", como lo dijo el Apóstol San Pablo. Entonces, los ricos y demás directores cambiarán su **indiferencia habitual** hacia los hermanos más pobres, en un amor solícito y activo, recibirán con corazón abierto sus peticiones justas y perdonarán de todo corazón sus posibles culpas y errores. Por su parte, los **obreros,** depondrán sinceramente ese sentimiento de **odio y envidia,** de que tan hábilmente abusan los propagandistas de la **lucha social,** y aceptarán **sin** molestia el puesto que la Divina Providencia les ha señalado en la sociedad humana, o mejor dicho, lo estimarán en mucho, bien persuadidos de que *colaboran* útil y honrosamente al **bien común,** cada uno según su propio grado y oficio, y que siguen así de cerca las huellas de **Aquel** que, siendo **Dios,** quiso ser entre los hombres **obrero,** y aparecer como hijo de *o b r e r o*".

"140. De esta nueva difusión por el mundo del espíritu del **evangelio,** que es espíritu de **moderación cristiana y caridad universal,** confiamos que saldrá la tan deseada **restauración en Cristo** de la sociedad humana y la "**paz de Cristo en el reino de Cristo**".

SINTESIS DE LOS REMEDIOS DE LA CUESTION SOCIAL PROPUESTOS POR LAS ENCICLICAS

En tiempos de **León XIII** no había el Régimen Económico Capitalista derivado, tanto como ahora, al **industrialismo o capitalismo,** no había sufrido aún los "**cambios**" constatados por **Pío XI,** que caracterizan a la **actual organización económica.**

Por esto aquel Ilustre Pontífice se limitó casi exclusivamente, a restablecer el verdadero concepto jurídico del contrato de trabajo y a proponer las **reformas** necesarias para hacerlo más humano, y compatible con la *dignidad de la persona* del trabajador, intelectual y manual.

En síntesis, la Encíclica **Rerum Novarum,** no sin insinuar algunas **reformas** que ahora ha desarrollado **Pío XI,** propone solamente:

1.o Mantenimiento y defensa de la propiedad privada; y extensión de ésta al mayor número de ciudadanos, en especial a los trabajadores. En consecuencia, rechazo del socialismo.

2.o **Redención del proletariado,** mediante el reconocimiento de la calidad especialísima del contrato de trabajo, por ser objeto de éste la actividad de la **persona humana,** y como consecuencia de esto:

a) Rechazo de la noción del "trabajo mercancía" regido por la ley de la oferta y la demanda; y reconocimiento de un **justo salario mínimo,** que **León XIII** insinúa ya "familiar", a fin de que el obrero pueda ahorrar y hacerse propietario.

b) Derecho irrenunciable a descanso dominical; y a condiciones de trabajo en que no peligre la salud espiritual, ni corporal del operario;

c) Reglamentación, por tanto, de las horas de trabajo diario;

d) Reglamentación, por tanto, del trabajo del niño y de la mujer;

e) Seguro obrero en su más amplio sentido;

f) Tribunales de conciliación en que se reconozca al obrero derechos de contratante para reclamar.

3.o Reconocimiento del "derecho natural de asociación" con facultad libre de organizar sociedades y adoptar libremente sus Estatutos; y en especial, de formar asociaciones profesionales de obreros.

4.o Intervención del Estado en defensa de la comunidad y de los particulares, con especial dedicación al resguardo de los derechos del obrero, que no puede económicamente defenderse.

5.o Respeto por parte del Estado a los derechos naturales de propiedad y asociación y de los derechos de familia.

6.o **Promoción por el Estado** del bienestar de las clases populares y de la Economía, sin absorber la iniciativa de particulares, familias y asociaciones.

* * *

Pero, ha correspondido a **Pio XI,** en su Encíclica **Quadragesimo Anno,** completar las instrucciones de **León XIII** y formular con arreglo a la **Rerum Novarum, carta magna del trabajo,** lo que llamaríamos el **código cristiano del trabajo.**

Ha realizado **Pío XI** en su Encíclica, destinada a la misma inmortalidad de la Rerum Novarum, *plenamente,* la labor que él mismo nos anuncia en **Q. Anno:**

"15. En todas partes se va a celebrar con fervoroso espíritu la solemne conmemoración del cuadragésimo aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, principalmente en Roma, donde se reunen obreros y católicos de todo el mundo. Creemos oportuno, Venerables Hermanos y amados Hijos, aprovechar la ocasión: a) para recordar los grandes bienes que de ella brotaron en favor de la Iglesia Católica y aun de la sociedad humana; b) para defender la *doctrina social y económica* de tan gran Maestro, contra algunas dudas; y c) desarrollarla en algunos puntos; por fin d) para descubrir tras de un diligente examen del **moderno régimen económico** y **del socialismo,** la raíz de la **presente** perturbación social, y mostrar al mismo tiempo el único camino de salvadora **restauración,** o sea, la reforma cristiana de costumbres".

Propósitos que más adelante confirma **Pío XI** en la siguiente forma:

"40. En el curso de esos mismos años: a) han surgido algunas dudas acerca de la recta interpretación de algunos pasajes de la Encíclica de León XIII y las consecuencias que debieran sacarse de ellos, lo cual ha dado lugar a controversias no siempre pacíficas entre los mismos **católicos**; b) Por otra parte, las nuevas necesidades de nuestra época y el cambio de condición de las cosas, reclaman una aplicación más cuidadosa de la doctrina de **León XIII**; y c) aun exigen algunas añadiduras a ella. Aprovechamos gustosísimos la oportuna ocasión, para satisfacer en cuanto Nos es dado, esas dudas y atender a las peticiones de nuestro tiempo, conforme a Nuestro Oficio Apostólico, por el cual somos a todos deudores".

Los remedios que Su Santidad **Pío XI**— después de quejarse de la inacción de los **católicos** para aplicar las normas de **León XIII**, — propone **El**, pueden enumerarse así:

1.o Reconocimiento de la **función social** del derecho de **propiedad**, y, por tanto, legislación que establezca los **límites** que las necesidades de la convivencia social trazan: a) al derecho mismo de propiedad; y b) al uso o ejercicio del dominio.

Como consecuencia, — además de las limitaciones del dominio usuales en las legislaciones actuales, — lo siguiente:

a) Legislación que dé acceso a las clases populares a un **bien familiar**, adecuado para abastecer las necesida-

des de la **familia.** Lo que implica leyes de división de los latifundios y concentración de los minifundios, mediante las expropiaciones del caso.

b) **Legislación que persiga la *usura*** en el arrendamiento de los bienes raíces.

2.o Reconocimiento de la dignidad del trabajo humano; y por tanto, mejoramiento de la **legislación social** promovida por la Encíclica Rerum Novarum, en favor de empleados y obreros, sobre: descanso dominical; higiene, y seguridad y moralidad de los talleres; horas de trabajo; trabajo del niño y la mujer; accidentes del trabajo; seguro obrero y tribunales del **trabajo.**

3.o Reconocimiento del carácter o **función social** del contrato de trabajo; y por tanto:

a) Legislación que establezca un **justo** salario ***familiar.***

b) Legislación que, procurando el **bien público económico,** mediante la armonía de los salarios entre sí y con los precios de subsistencia, evite la **desocupación** o **cesantía.**

c) Legislación que tienda a substituir el régimen del salariado, por el contrato de **sociedad,** que confiera al empleado y al **obrero,** participación: a) en el dominio; b) en la dirección; y c) en las utilidades de las empresas.

4.o Reconocimiento del carácter de **colaboradores libres** del capitalista, que corresponde a los trabajadores intelectuales y manuales; y por tanto:

a) Legislación que, además del "justo salario familiar"

atribuya al trabajador ***participación en los beneficios*** adecuada a la **colaboración** que preste en la empresa.

b) Legislación que, con **bastante profusión** atribuya al trabajador **participación en los beneficios** y restrinja la del capital a la más justa medida, hasta facilitar la formación de un **patrimonio familiar** a cada hombre de trabajo, empleado u obrero, poniendo así remedio a la enorme desproporción en la distribución de la riqueza producida por el actual Régimen Capitalista.

5.o Reconocimiento de la necesidad y justicia de **limitar la concurrencia**, e impedir la **prepotencia económica**; y substituirlas por la **justicia social**, ayudada de la **caridad**, como **norma reguladora del orden económico social**; y por tanto:

a) Legislación que reprima la **usura** en los precios y en el interés.

b) Legislación en que reprima la **especulación**, el acaparamiento y el comercio ilícito.

c) Legislación que reprima el abuso en la administración de las sociedades anónimas y del ahorro ajeno.

d) Legislación que **reserve al Estado o socialice**, aquellos bienes que, en manos de particulares, conferirían a éstos un **poder económico**, que no pueda permitírseles sin daño del **Estado** y del **bien común de la sociedad.**

6.o Reconocimiento de la necesidad de **restaurar el orden social**, por medio de la reconstitución de las **profesiones** o **corporaciones**, en que se unan los hombres, no según el cargo que tengan en el **mercado del traba-**

jo, sino según las diversas **funciones sociales** que ejercitan; o sea, establecimiento de un **régimen corporativo funcional;** y por tanto:

a) Legislación que dé existencia jurídica a los **sindicatos,** respetando la más amplia libertad de constituirlos.

b) Legislación que establezca la agrupación de los **sindicatos** en **profesiones o corporaciones,** adecuadas para realizar la ***cooperación*** de éstas al **bien común de toda la sociedad.**

7.o Reconocimiento de la acción salvadora de la **religión católica** en las costumbres, y de la influencia de ésta en la **vida económica;** y por tanto: Vuelta a la práctica de las doctrinas del **evangelio** y **cristianización de la sociedad.**

* * *

De los anteriores **remedios,** tienen especial importancia, **importancia máxima,** los relacionados:

a) Con el **reparto equitativo de los bienes,** en lo que mira a los particulares;

b) Con la **restauración del orden social,** mediante la constitución de la sociedad como un **organismo corporativo funcional** que substituya a la **prepotencia económica.**

c) Con la **cristianización de la sociedad y de la vida económica,** condición indispensable para la instauración de un régimen sano y bien equilibrado de la Economía.

Estas y **no otras,** son las **ideas trascendentales** de la

Encíclica Quadragesimo Anno, que es menester recalcar si se quiere presentar la solución que esta Encíclica da a la cuestión social, a saber:

I

Restablecer una normal distribución de la riqueza, encuadrando el reparto de ésta en la justicia social, que prohibe que una clase excluya a la otra de la participación en los beneficios.

II

Restaurar el orden económico social, convirtiéndolo en un organismo profesional o funcional, que, mediante la *cooperación* de las profesiones o corporaciones, realice el bien común de la sociedad.

A estas dos ideas trascendentales y que podemos conceptuar como nuevas, aunque ya tenían su enunciación en la Rerum Novarum, deeb agregarse lo que esta inmortal Encíclica de León XIII también ya había afirmado, la cristianización de la sociedad y de la economía.

FUERZA OBLIGATORIA DE LAS ENCICLICAS

Hemos citado los textos en los cuales **Pío XI** se **queja** de la resistencia **aun de católicos**, a la aplicación de las normas establecidas por **León XIII** en su Encíclica **Rerum Novarum.**

Dice **Pío XI** en **Q. Anno:**

"12. No en vano resonó la **voz apostólica.** La oyeron con admiración y la acogieron con el mayor favor, no sólo los hijos **obedientes** de la Iglesia, sino también muchos que estaban lejos de la Verdad y de la Unidad de la Fe, y casi todos en adelante se preocuparon, en sus estudios privados o al hacer las leyes, de los problemas "sociales" y "económicos".

"14. No faltaron, sin embargo, quienes, en medio de tanta concordia experimentaron alguna conmoción; de donde provino que algunos, **aun católicos,** recibieron con recelo y aun hasta **con ofensa,** la doctrina de **León XIII,** tan noble y tan profunda y para los oídos mundanos totalmente nueva. Los **ídolos del liberalismo,** atacados por

ella sin temor, se venían a tierra; no se hacía caso de prejuicios *inveterados;* era un cambio de cosas que no se esperaba; de suerte que los aferrados en demasía a lo antiguo desdeñaron aprender esta **nueva filosofía social,** y los de espíritu apocado temieron subir hasta aquellas **cumbres.** Tampoco faltaron quienes admiraron aquella claridad, pero la juzgaron como un **ensueño de perfección,** más deseable que realizable".

Y en la misma Encíclica alude **Pío XI** a lo que nosotros llamamos "resistencia **pasiva**" a poner en práctica las normas pontificias:

"59. Tal es el fin que Nuestro Predecesor proclamó haberse de lograr: la **redención del proletariado. Debemos** afirmarlo con más empeño y repetirlo con más insistencia, puesto que tan saludables **mandatos** del Pontífice, en no pocos casos se **echaron al olvido,** ya con estudiado **silencio,** ya juzgando que realizarlos era **imposible,** cuando **pueden** y **deben** realizarse".

Todo el empeño de **Pío XI** está en demostrar que en la **actualidad** se necesita la **pronta** aplicación de las **normas de León XIII,** y de las que El mismo imparte en la **Q. Anno.**

Así continúa:

"59. Ni se puede decir que aquellos preceptos **han perdido su fuerza** y su sabiduría en nuestra época, por haber disminuído el **pauperismo,** que en tiempos de **León XIII** se veía con todos sus horrores. Es verdad que la condición de los obreros se ha elevado a un estado mejor y más equitativo, principalmente en las ciudades más prósperas y cultas, en las que mal se diría que **todos** los

obreros están afligidos por la miseria y padecen las escaseces de la vida. Pero es igualmente cierto que, desde que las **artes mecánicas** y las industrias del hombre se han extendido rápidamente e invadido, tanto las tierras que llamamos "nuevas", como los reinos del Extremo Oriente, famosos por su antiquísima cultura, el número de los **proletarios necesitados cuyo gemido jamás sube desde la tierra al cielo, ha crecido inmensamente".**

Pues bien, para que los **católicos** apreciemos en su **inmensa gravedad** los males de esta "resistencia pasiva" a las Encíclicas **Rerum Novarum** y **Quadragesimo Anno**, conviene agrupar los textos que demuestran la ***fuerza obligatoria*** de estas Encíclicas.

* * *

León XIII, al comenzar **Rerum Novarum**, declara que se va a ocupar de propósito del estudio completo de la **cuestión social**, en la siguiente forma, en la cual recalca que lo hace en cumplimiento de su **deber apostólico:**

"4. Por esto, proponiéndonos como fin **la causa de** la **Iglesia** y el **bien común**, como otras veces os hemos escrito sobre el Gobierno de los Pueblos, la Libertad Humana, la Constitución Cristiana de los Estados y otras cosas semejantes, cuanto parecía a propósito para refutar opiniones engañosas, así y por las mismas causas creemos **deber** ahora tratar de la **cuestión obrera".**

"5. Materia es esta que ya otras veces hemos tratado; mas, en esta Encíclica **amonestamos la conciencia de nuestro deber apostólico**, que tratemos la **cuestión** de

propósito y por completo, de manera que se vean los **principios** que han de dar a esta contienda la solución que demandan la verdad y la **justicia**".

El propio **León XIII**, al tratar de la solución de la **cuestión social**, que sólo puede encontrarse en las enseñanzas de la **iglesia**, dice:

"26. Animosos, y con **derecho claramente nuestro**, entramos a tratar de esta materia; porque cuestión es esta a la que **no se hallará solución ninguna aceptable**, si no se acude a la **religión** y a la **Iglesia**. Y, como la guarda de la Religión y la administración de la Iglesia principalísimamente **incumbe a Nos**, con razón, si calláramos, se juzgaría que **faltábamos a nuestro deber**. Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzos de otros, a saber: de los príncipes y cabezas de los Estados, de los amos y los ricos, y hasta de los mismos proletarios de cuya suerte se trata; pero afirmamos sin duda alguna, que serán **vanos** cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden a la **Iglesia**.

"27. Porque la **Iglesia** es la que del **Evangelio** saca doctrinas tales, que bastan a dirimir completamente esta contienda o, por lo menos, a quitarla toda aspereza y hacerla así más suave; **ella** es la que trabaja no sólo en instruir el entendimiento, sino en regir con sus preceptos la vida y las costumbres de todos y cada uno de los hombres; **ella** la que con muchísimas útiles instituciones promueve el *mejoramiento de la situación* de los **proletarios**; **ella** la que quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, lo mejor que sea posible, a las necesidades de los **obreros**; y para con-

seguirlo, cree que se deben emplear, aunque con peso y medida, **las leyes mismas** y **la autoridad del Estado**".

Y, finalmente, termina el **Pontífice de los obreros,** su **Carta magna del trabajo,** diciendo:

"83. Aquí tenéis, Venerables Hermanos, **quiénes** y de **qué manera,** deben trabajar en esta dificilísima **cuestión.** Aplíquese cada uno a la parte que le toca y ***prontísimamente;*** no sea que con el **retraso** de la medicina se haga incurable el mal, que ya es tan grave. Den **leyes** y **ordenanzas previsoras** los que gobiernan los Estados; tengan presentes sus **deberes** los ricos y los amos; esfuércense, como es razón, los **proletarios,** a quienes pertenece esta causa; y puesto que la Religión, como al principio dijimos, es la **única** que puede arrancar de raíz el mal, pongan todos la mira principalmente en restaurar las costumbres cristianas, sin las cuales esas mismas armas de la prudencia, que se piensa que son muy idóneas, valdrían muy poco para alcanzar el bien deseado".

"La **Iglesia,** por lo que a **ella** toca, en ningún tiempo y en ninguna manera consentirá que se eche de menos su acción, y será la ayuda que presta tanto mayor, cuanto mayor sea la **libertad de acción** que se le deje; y esto entiéndanlo bien particularmente, aquellos cuyo deber es mirar por el **bien público**".

* * *

Ya hemos hecho ver que no sólo no se aplicaron los católicos a poner en práctica **prontísimamente** los mandatos de **León XIII,** sino aun a veces resistieron medidas

implantadas en todas partes con gran éxito, como la **sindicalización** de los obreros católicos en "sindicatos blancos" opuestos a los sindicatos de los enemigos del orden social y de la Religión. En este punto, que citamos como ejemplo, se realizó lo que **Pío XI** dice en **Q. Anno:** "Aun en algunos ambientes **católicos** había quienes miraban con malos ojos los intentos de los obreros de formar tales asociaciones, como si tuvieran cierto resabio socialista o revolucionario".

A la **queja** del Sumo Pontífice **Pío XI** por la "resistencia de los **católicos** a cumplir las Encíclicas, se añade que este **Papa** ha definido claramente el carácter de **decisiones obligatorias en conciencia para todo católico,** que invisten las **normas** impartidas por **León XIII** y las que **El** mismo imparte en la **Q. Anno.**

Es tal la claridad de los textos de esta última Encíclica, sobre este particular, que no necesita comentarios. Puede afirmarse que descontada la **definición dogmática solemne,** en ningún caso ha empleado el Sumo Pontífice frases más terminantes para indicar la **fuerza obligatoria de sus mandatos,** contenidos en una **Encíclica.**

He aquí los textos de la **Q. Anno:**

"7. En tan grave lucha de pareceres, mientras por una y otra parte ardía la controversia, y no siempre pacíficamente, los ojos se volvieron a la **cátedra de Pedro,** que es depósito sagrado de **toda verdad,** y esparce por el **orbe** la **palabra de salvación.** Hasta los pies del **vicario de Cristo** en la tierra, confluían con desacostumbrada frecuencia los entendidos en materias sociales, los patrones y

los mismos obreros, y con voz unánime suplicaban que por fin se les **indicara el camino seguro".**

"8. Largo tiempo meditó **delante del Señor** aquel prudente Pontífice este estado de cosas; llamó a consejo a varones sabios, consideró atentamente y en **todos sus aspectos** la importancia del asunto y, por fin, **urgido** por la **conciencia de su oficio apostólico,** y para que su silencio no pareciera abandono de su **deber,** determinó hablar a **toda la iglesia de Cristo** y a **todo el género humano,** con la **autoridad del divino magisterio,** a **El confiado".**

No puede haber una declaración que imprima mayor carácter obligatorio a una Encíclica y a las **normas** en ella contenidas, que impartirlas haciendo uso de la **autoridad del divino magisterio,** que a sus **vicarios** en la **tierra,** los Sumos Pontífices, ha confiado el mismo **Jesucristo.**

En el curso de la **Q. Anno** califica **Pío XI** con frecuencia la Rerum Novarum como la **voz apostólica.** Así dice:

"26. Pero resonó la **voz apostólica de la cátedra de Pedro** en el mundo entero, y entonces finalmente los gobernantes, más conscientes del deber, se prepararon a promover una más activa política **social".**

Respecto a su propia Encíclica **Quadragesimo Anno,** he aquí las declaraciones que hace **Pío XI:**

"40. Aprovechamos, pues, gustosísimos tan oportuna ocasión para satisfacer en cuanto Nos es dado, a esas dudas y atender a las necesidades de nuestros tiempos, conforme a **nuestro oficio apostólico,** por el cual somos a todos deudores".

A continuación declara:

"41. Antes de ponernos a explanar estas cosas, establezcamos como principio, ya antes espléndidamente probado por **León XIII**, el **derecho y el deber** que nos incumbe de juzgar con **autoridad suprema**, estas cuestiones sociales y económicas. Es cierto que a la Iglesia no se le encomendó el oficio de encaminar a los hombres a una felicidad solamente caduca y perecedera, sino a la eterna; más aún, la Iglesia juzga que no le es permitido sin razón suficiente mezclarse en esos negocios temporales; mas renunciar al **derecho dado por Dios** de intervenir con su autoridad, — no en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, — sino en aquello que toca a la **moral**, de ningún modo lo puede hacer. En lo que a esto se refiere, tanto en el orden **social** cuanto en el orden **económico**, están sometidas y sujetas a nuestro **supremo juicio**, pues **Dios** nos confió el **depósito de la verdad** y el **gravísimo encargo de publicar toda ley moral e interpretarla y aun urgirla oportuna e importunamente**".

* * *

Hemos establecido en el comienzo de este trabajo que, junto con la declaración del **dogma**; le está a la **iglesia** confiado el sagrado depósito de la **moral**.

Acabamos de leerlo. El Sumo Pontífice **Pío XI**, publica su Encíclica **Q. Anno**, cumpliendo con el **deber de juzgar con suprema autoridad** estas cuestiones sociales y económicas que, en lo que se refiere a la **moral**,

están sometidas a su **supremo juicio**, porque **Dios** le confió el **depósito de la verdad** y el gravísimo encargo de publicar toda ley moral, interpretarla y urgirla.

Nos encontramos, pues, en presencia de declaraciones sobre **moral y costumbres**, hechas por el **vicario de Cristo**, en uso de la **autoridad suprema** a **El** encomendada por el mismo **Dios**, al confiarle el depósito de la **verdad** y el gravísimo encargo de publicar toda **ley moral**; declaraciones que el Sumo Pontífice, **autoridad infalible**, urgido por la conciencia de su **deber apostólico**, imparte desde la **cátedra de Pedro**, Ex cathedra, a **toda** la Iglesia y a **todo** el género humano, con la **autoridad** del **divino magisterio** a **El** confiado.

Todas estas son palabras textuales de la Encíclica.

Y debemos pensar los **católicos**, ante tales declaraciones, que **no nos es lícito**, — no digo negar la autoridad del **Papa**; no digo desobedecer sus mandatos en la práctica de nuestros propios actos y negocios — sin **tampoco** permanecer inactivos, dejando rodar el tiempo y avanzar a la **revolución**, que barrerá junto con los bienes caducos, con la paz social y con los altares de **Aquel** a quien veneramos como nuestro **Dios**, **Jesucristo.**

No nos es posible continuar en la actitud que **Pío XI** denuncia en el N.o 59 de **Q. Anno**, que acabamos de copiar: "echando al olvido los **mandatos del Papa**, ya con un **estudiado silencio**, ya juzgando que realizarlos es imposible, cuando **pueden** y **deben realizarse**".

Tenemos el deber imperioso de proceder en el acto, sin dilaciones, a propugnar, defender y alcanzar la **reforma**

en las instituciones y la **reforma en las costumbres**, ordenadas por el Papa en términos tan apremiantes.

El lo dice: (Q. Anno 62) "Si con vigor y *sin dilaciones* no llevamos sus instrucciones y mandatos a la práctica, **es inútil pensar** que se pueda defender eficazmente el orden público y la paz y tranquilidad de la sociedad humana, contra los promovedores de la **revolución**".

No podemos permanecer inactivos, sin merecer por nuestra **negligencia** la tremenda condenación: (Q. Anno 113) "**Mayor condenación** merece la *negligencia* de quienes descuidan la **supresión o reforma del estado de cosas** que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la **revolución** y a la **ruina de la sociedad**".

Reflexionemos en que *llamándonos católicos*, aun más, cumpliendo ostensiblemente los actos externos de nuestra Religión, si no nos acordamos de la **ley de la justicia**, y después de cumplir ésta, de la **ley de la caridad**, somos **piedra de escándalo**, somos la *causa* de que inmerecidamente se acuse a la Iglesia, y ésta tenga la apariencia de inclinarse en favor de los ricos y despreciar a los pobres; somos el **motivo** de la **apostasía** de **innumerables obreros católicos**; somos culpables de éste, el más **grave escándalo** de nuestros tiempos. (Q. Anno 127).

LAS ENCICLICAS Y EL MOMENTO ACTUAL

Con el empeño que producen la admiración y la gratitud, hemos dedicado todo el esfuerzo de que somos capaces a realizar un *comentario completo* de las Encíclicas **Rerum Novarum** y **Quadragesimo Anno.**

En la primera página hemos estampado: "Helo aquí". Como un homenaje respetuoso de filial afecto y rendida sumisión a la **cátedra de Pedro.** Y era justo, porque esos documentos son la "palabra de salvación", esparcida por el mundo para dar a éste: la **paz de Cristo.**

Antes de abandonar la pluma, volvemos a repetir: "Helo aquí". Pero esta vez nos dirigimos a los hombres patriotas de todas las ideologías, y, llamándolos al estudio de la doctrina **social cristiana,** decimos:

"Helo aquí. Como un **homenaje** a ese otro grande amor de nuestra alma: **La Patria;** a la cual vemos grande y próspera, si quiere aceptar el mensaje de **Cristo: "La paz os traigo; la paz sea con vosotros".**

* * *

La **cuestión social**; este problema cuya existencia han negado no sólo **individualistas declarados,** sino aun **católicos,** culmina en estos momentos con caracteres de una **crisis violenta.**

El socialismo avanzadísimo y el comunismo franco y declarado, aun el comunismo internacional promovido desde **Moscú,** avanza en todos los países.

Y no es un movimiento callejero de gente inculta. **No.** Es un movimiento con hondas raíces en el profesorado primario y secundario, en las asociaciones y gremios obreros, entre los empleados, aun los del Comercio y Bancos y de reparticiones del propio **Estado.**

Marchamos a una muy rápida y **violenta crisis social,** producida por la crisis económica. Se necesita estar ciego para no verlo.

Los que, día a día, estamos en contacto con las instituciones de que el socialismo y aun el comunismo han logrado apoderarse, sabemos que esa **crisis violenta** se aproxima y es inevitable. Puede ser que los partidarios de la **revolución social** sean vencidos; pero el **choque** es inminente, si siguen actuando *únicamente* los dos extremos: el individualismo capitalista y el socialismo más o menos comunista. Si los **católicos** no asumen el papel que les impone su doctrina y la apremiante exhortación de **Pío XI.**

La "solución **cristiana**" presentada en ambas Encíclicas y en especial en la **Quadragesimo Anno,** que ha

abordado el problema en su faz actual, puede, y ella es la única que lo puede, evitar el choque sangriento, cuya amenaza flota en el ambiente, como un denso nubarrón, presagio de tormenta.

* * *

Apresúremos, pues, a realizar lo que pide Su Santidad **Pío XI:**

"149. Unanse, pues, todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieran combatir bajo la dirección de los Pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de **Cristo**; todos bajo la guía y el magisterio de la **iglesia,** según el talento, las fuerzas y la condición de cada cual, esfuércense en contribuir de alguna manera a la cristiana **restauración** de la sociedad, que **León XIII** auguró en su inmortal Encíclica **Rerum Novarum**; no se busquen a sí, **ni sus propios intereses,** sino los de **Jesucristo;** no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos por buenos que parezcan, si el bien común lo exige; para que en todo y sobre todo **Cristo reine, Cristo impere,** a quien se debe el honor y la gloria y el poder para **siempre**".

Así podremos — mediante la **supresión o reforma del estado de cosas** que lleva a los pueblos a la exasperación (Q. Anno 113), — oponer a las fuerzas comunistas, movidas por el **odio**; algo más poderoso y más humano: el **amor**; la verdadera *fraternidad* **de Cristo**, que no sólo cumple la justicia, sino **va más allá de la justicia**, llega hasta el "vínculo de perfección de la **caridad**".

Sólo así podremos triunfar, **obedeciendo** a las Encíclicas en la práctica, y diciendo con **hechos** al hermano comunista:

Os traemos, en reemplazo de la propiedad individualista que hoy impera en las costumbres y en las leyes, la **propiedad cristiana**, que mira ante todo al cumplimiento de su **función social**, la que no puede estimarse realizada sino cuando cada **familia** proletaria posea un predio capaz para darle techo y alimento, mediante el propio y libre trabajo.

Os traemos, en lugar del "**yugo** semejante al de los esclavos", producido por el actual régimen económico, el concepto del **trabajo cristiano**, de respeto a la dignidad de la persona, según el cual sois **colaboradores libres** del capital, con derecho a un justo salario familiar y **además** a una justa **participación en los resultados**, proporcionada a vuestra colaboración; y forma parte del **ideal cristiano** que lleguéis a participar en el **dominio** y **dirección** de las empresas, en un contrato de verdadera **sociedad.**

Os traemos, en lugar del principio materialista de la "libre concurrencia", que significa la esclavitud del económicamente débil a las imposiciones de la Prepotencia Económica, el **principio** de la **cooperación cristiana**, en el cual las **profesiones organizadas**, mediante su propio y libre desarrollo producen **un cooperar** armónico al **bien común** de toda la **sociedad.**

Os traemos, para que sea posible esta **cooperación**, en lugar de la actual estructura atómica individualista de la sociedad y de la economía, el **orden social cristiano**,

en el cual la sociedad queda constituída por **organizaciones corporativas** de cada una de las **funciones sociales** o **profesionales,** a base del mayor respeto posible al **derecho natural** de asociación libre, en sindicatos que libremente forméis y libremente reglamentéis.

Os traemos todo esto **vivificado** por la fuerza irresistible del **amor** y de la **fraternidad** de **Cristo,** que venció la refinada crueldad de la cultura griega, el absorbente egoísmo de la Roma de los Césares, y la impetuosa y salvaje incultura de los bárbaros, y que ha de vencer el **egoísmo materialista de la actual prepotencia económica creada por el liberalismo económico individualista.**

Y como, aun cumplida la justicia y aun logrado un bienestar general, el corazón humano **desea más,** y **nunca** ha podido decir que lo satisfacen **plenamente** los bienes perecederos de esta tierra, os **traemos** la esperanza de un destino inmortal de suprema felicidad en el **seno** de **Dios,** vuestro principio y vuestro último fin, os brindamos así la **paz de Cristo** en este mundo y **la recompensa de Cristo** en la eternidad.

Viña del Mar, febrero de 1933.

Bartolomé Palacios S.

Licencia de la Autoridad Eclesiástica

Junio, 7 de 1933.
Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Dr. Don
EDUARDO GIMPERT,
Valparaíso

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo:

El Sr. Bartolomé Palacios S., me ha remitido los originales de una obra por él escrita, titulada ***"Comentario completo de las Encíclicas Sociales"***, comunicándome, al mismo tiempo, que V. E. se ha dignado nombrarme censor de ella, para que la revise y le envíe el juicio que ella me mereciere.

La he leído con la debida atención, y entiendo que no hay nada en la obra que impida su publicación. Más aún, me parecen bien interpretadas las doctrinas de los Pontífices; por lo que estimo que el libro será leído con mucho fruto, y, si se publica, yo seré el primero en hacerle intensa propaganda.

Saludo a V. E. muy respetuosamente, ínfimo en Jesucristo

Fernando Vives Solar, S. J.

Vallisparadisi, 4 Juli 1933.

Revisione peracta, NIHIL OBSTAT
EDUARDUS
Episcopus Vallisparadisi
Michael Ulloa
Sec.

Reg. a f. 421 Lib. 1.o Lic.

